
Otras geografías del mundo antiguo

PID_00270496

Carolina Jiménez Arteaga
Teresa Magadán Olives
David Martínez-Robles
Cristina Vidal Lorenzo

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 8 horas




Carolina Jiménez Arteaga

Investigadora predoctoral en el Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra. Sus intereses giran entorno a las relaciones entre los grupos humanos y el medioambiente desde su doble vertiente: de qué manera las condiciones ecológicas influyen en el comportamiento tecnocultural de las sociedades y cómo las actividades antrópicas afectan al medio. Su investigación actual se centra en las estrategias agrícolas y el desarrollo urbano en el valle del Indo (Pakistán) durante la edad del bronce, e incluye el trabajo arqueológico y arqueobotánico, y el trabajo etnográfico con las comunidades locales.


Teresa Magadán Olives

Doctora en Prehistoria y Arqueología, licenciada en Prehistoria e Historia Antigua y en Filología Semítica. Investigadora del Institut del Pròxim Orient de la Universitat de Barcelona (IPOA) y del Institut Catalán de Arqueologia Clàssica (ICAC). Especialista en Arqueología griega, ha realizado excavaciones tanto en la península Ibérica como en Grecia, y ha publicado extensamente sobre la edad del bronce en el Egeo y Chipre, los intercambios en el Mediterráneo oriental en el II milenio a. C. y las creencias religiosas en la época helenística, entre otros temas. También ha realizado labores de catalogación en distintos museos y, además, ha sido profesora y directora del Departamento de Griego de la Escuela Oficial de Idiomas de Barcelona Drassanes.


David Martínez-Robles

Doctor en Historia por la Universidad Pompeu Fabra. Especialista en historia y cultura de China. Es profesor agregado de los Estudios de Artes y Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya, donde dirige el grado de Historia, Geografía e Historia del Arte. Ha publicado libros y artículos académicos y de difusión sobre la historia y la cultura de China. Es también el director del grupo de investigación ALTER. Crisis, Otherness and Representation de los Estudios de Artes y Humanidades de la UOC, des del cual ha dirigido diversos proyectos de investigación nacionales e internacionales.


Cristina Vidal Lorenzo

Doctora en Geografía e Historia (especialidad Arqueología Americana) por la Universidad Complutense de Madrid (1995), y catedrática del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia. Ha sido directora de proyectos de investigación en Arqueología, iconografía, desarrollo y nuevas tecnologías aplicadas al patrimonio cultural precolombino y ha comisariado exposiciones internacionales sobre cultura maya. Asimismo, desde el año 2004 dirige el proyecto La Blanca (Petén, Guatemala), proyecto que recibió el premio Best Practices in Site Preservation en 2013. Desde 2016 dirige también el proyecto para grupos de investigación de excelencia de la Generalitat Valenciana Nuevas tecnologías.

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: David Martínez-Robles (2020)

Primera edición: febrero 2020

© Carolina Jiménez Arteaga, Teresa Magadán Olives, David Martínez-Robles, Cristina Vidal Lorenzo

Todos los derechos reservados

© de esta edición, FUOC, 2020

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

Introducción.....	5
1. El mar Egeo.....	7
1.1. Introducción	7
1.1.1. Marco geográfico	7
1.1.2. Etapas de la investigación	9
1.1.3. Periodización y cronología	10
1.1.4. Tipología de la documentación	12
1.2. Poblamiento del Egeo	14
1.2.1. Fase inicial del poblamiento	14
1.2.2. El neolítico final y la transición a la edad del bronce	16
1.3. La cultura cicládica	17
1.3.1. El bronce antiguo en el Egeo	17
1.3.2. Características de la civilización Cicládica	18
1.4. La civilización minoica	21
1.4.1. Creta antes de los palacios	21
1.4.2. El proceso formativo de los palacios: los palacios antiguos o protopalacial	22
1.4.3. Los primeros sistemas de escritura	23
1.4.4. El sistema administrativo	24
1.4.5. La cultura minoica de los palacios nuevos	26
1.4.6. El final de los palacios nuevos	30
1.5. La civilización micénica	31
1.5.1. La formación de la cultura micénica	31
1.5.2. La cultura micénica	33
1.5.3. El fin de los palacios micénicos	40
2. Las culturas del Indo.....	42
2.1. Introducción	42
2.2. Marco cronológico	44
2.3. Contexto geográfico y ecológico	45
2.4. Patrones de asentamiento	47
2.5. Redes de contacto	50
2.6. Economía y sistemas de producción	52
2.7. Organización política y social	54
2.8. Producción intelectual y artística	56
2.9. Reflexión final	59
3. La China antigua.....	60
3.1. Introducción	60
3.2. Distribución del neolítico chino	60

3.3.	Los primeros estados y la dinastía Shang	69
3.4.	Ritual y escritura Shang	72
3.5.	El inicio de la gran tradición china: la dinastía Zhou	76
4.	Las civilizaciones de la antigua América. Las grandes áreas culturales: Mesoamérica y Área Andina.....	81
4.1.	Introducción	81
4.2.	Culturas de Mesoamérica	81
4.2.1.	Las culturas del período preclásico o formativo	83
4.2.2.	El auge cultural en el período clásico	85
4.2.3.	El posclásico y el dominio del poder militar	91
4.3.	Culturas del Área Andina	94
4.3.1.	El formativo y el origen de las culturas andinas	96
4.3.2.	El período de los desarrollos culturales	99
4.3.3.	Del horizonte medio al horizonte tardío: las épocas legendarias y el Imperio inca	103
	Bibliografía.....	109

Introducción

En la gran mayoría de los libros y planes docentes universitarios, cuando se habla del Mundo Antiguo, el referente es el Antiguo Egipto y el Próximo Oriente, dos regiones que forman parte del entorno del mar Mediterráneo, donde surgió aquello que consideramos los fundamentos de la cultura europea. Si nos fijamos en los nombres y apellidos de los especialistas en la antigüedad, encontramos que con muy pocas excepciones tienen un origen muy definido dentro del mundo occidental. Este dato bastaría para comprender hasta qué punto el relato que se ha creado del pasado puede estar teñido en ocasiones por un enfoque que tiene demasiado que ver con una cultura, unos presupuestos, unas expectativas, unas necesidades o unos intereses muy particulares, a menudo excesivamente arraigados en el mundo europeo u occidental. Esto, entre otras cosas, ha hecho que determinadas regiones que por unas circunstancias u otras han tenido un papel menos evidente en la configuración y desarrollo de la cultura europea hayan sido menos estudiadas o, incluso, ignoradas. Aun así, la diversidad de culturas de la antigüedad es extraordinaria y va mucho más allá de las fronteras, siempre artificiales y artificiosas, con que hemos querido delimitar nuestro mundo.

Este módulo pretende romper con esas fronteras y ofrecer una imagen más plural y contrastada de los inicios de la historia humana. Lo hace fijándose en cuatro espacios culturales conocidos, pero aun así muy a menudo olvidados por los relatos sobre el Mundo Antiguo:

- El mar Egeo (texto elaborado por Teresa Magadán).
- El valle del Indo (por Carolina Jiménez).
- China (por David Martínez-Robles).
- Mesoamérica y la América andina (por Cristina Vidal).

No es ni mucho menos un repaso exhaustivo de las diversas culturas de la antigüedad –se podrían haber incluido otros núcleos importantísimos que rompen igualmente con esa perspectiva centrada solo en el mundo perimediterráneo, como el valle del Níger, Ban Chiang, en Tailandia, u otros muchos. Pero creemos que es una compilación que nos acerca al objetivo de aportar una mirada a la extraordinaria complejidad del mundo antiguo y reflexionar sobre cómo se ha construido el discurso histórico sobre el mundo que nos rodea. Las culturas que se analizan en las próximas páginas son en muchos aspectos específicos muy diferentes entre ellas, pero en conjunto nos permitirán cuestionar algunas de las asunciones que se aplican al estudio de las sociedades antiguas: desde la propia cronología del Mundo Antiguo y la importancia que

a menudo se otorga a la antigüedad de las culturas, al uso de términos y conceptos nacidos para explicar determinadas culturas y que se aplican a menudo de manera acrítica a otros.

En resumen, este repaso rápido e incompleto por algunas de las «otras» geografías del Mundo Antiguo es una oportunidad para resaltar la manera como construimos los discursos sobre el pasado y sobre los otros. Es, por tanto, una oportunidad para conocer mejor el presente y a nosotros mismos.

1. El mar Egeo

Teresa Magadán Olives

1.1. Introducción

1.1.1. Marco geográfico

Se denomina **Arqueología del Egeo** la rama que, dentro de la Arqueología griega, estudia las culturas que se desarrollaron alrededor de este mar durante el neolítico y la edad del bronce (7000-1100 a. C. aprox.). El Egeo, uno de los mares interiores del Mediterráneo oriental, abarca territorios que hoy pertenecen a Grecia y Turquía (figura 1):

- El sector oriental de Grecia, de Macedonia al Peloponeso.
- Varios grupos de islas (Creta, Cícladas, Espóradas, islas del Egeo septentrional y oriental, Dodecaneso).
- La costa oeste y sudoeste de Turquía.

Figura 1. Mapa físico del Egeo



Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps.

El Egeo se puede considerar **una unidad geográfica**, dado que los territorios que lo integran comparten rasgos comunes en cuanto a su geología, orografía, hidrografía y clima. Es decir, presentan un tipo de paisaje similar, una flora y fauna común, y recursos materiales no muy distintos, que sus pobladores gestionaron con leves diferencias para hacer frente al riesgo y la incertidumbre medioambiental que comporta vivir en sus costas.

Geológicamente, estos territorios forman parte de las tierras emergidas a raíz de los plegamientos resultado del choque entre las placas tectónicas africana y europea hace 15-20 millones de años. La placa africana empuja a la europea en el Egeo, lo que origina una fricción que genera grandes fallas (falla de Corinto) y una línea volcánica (el arco egeo, de Corinto al sudoeste de Turquía), motivo de la **gran sismicidad de la zona**. Los pueblos del Egeo siempre han convivido con seísmos, erupciones volcánicas y maremotos.

El relieve accidentado de la región es resultado directo de la actividad tectónica. El paisaje presenta numerosas sierras que fracturan la continuidad de las llanuras, limitadas a la costa y valles internos, lo que dificulta la comunicación terrestre. Las montañas no son muy altas, salvo el Olimpo (2.918 m), aunque en las islas siempre se encuentran una o dos cumbres de más de 1.500 metros, que sirven de referente a la navegación. La **comunicación por mar**, facilitada por la proximidad entre islas y entre islas y costa, es mucho más fácil que la terrestre, gracias asimismo a la **presencia de puertos naturales donde resguardar las naves** de los fuertes vientos del NO. Vientos y corrientes costeras trazan rutas naturales en sentido N-S/SO en el continente y O-E/SE en las islas, que favorecen la navegación desde el Egeo a la costa norteafricana y la del Levante.

El proceso orogénico explica igualmente el tipo de **materias primas al alcance de la población**, que las empleará para construir y elaborar enseres y manufacturas. Mármol y caliza predominan en superficie, mientras que la arenisca y el esquisto se hallan a mayor profundidad. Materiales como la obsidiana (Melos) o el esmeril (Naxos), extraídos desde el epipaleolítico y el neolítico, evidencian uno de los rasgos básicos de las comunidades egeas: la **necesidad de redes internas de intercambio de recursos**. La abundancia de suelos calizos, las lluvias escasas (250-700 mm) y las pocas montañas de nieve perpetua generan un sistema hídrico pobre, de ríos cortos, poco caudalosos y estacionales, salvo en Tracia y Macedonia. Sin embargo, los suelos calizos favorecen la existencia de cuevas, manantiales y depósitos subterráneos, que, junto con las cisternas de agua de lluvia, cubren las necesidades. En la zona sur, olivos y pinos definen el paisaje; en cambio, en las tierras irrigadas del norte, la vegetación es más variada, con robles y coníferas en altura. La **agricultura** se desarrolla en las llanuras costeras y valles, así como en las laderas, si bien las terrazas no se impondrán hasta el I milenio a. C. Las llanuras septentrionales son muy aptas

La erupción volcánica de la isla de Tera

Un ejemplo de la repercusión de estos movimientos sobre el ecosistema del Egeo lo constituye la erupción de Tera, que hundió parte de la isla y la cubrió con 40 metros de material volcánico. Se calcula que su impacto en forma de tsunamis, lluvia de cenizas y alteraciones climáticas llegó hasta Creta, Anatolia, Egipto y costa del Levante.

para la **cría de ganado** –reses y caballos–, que en las regiones más áridas se limita a cabras y ovejas. Estas especies, además del cerdo y animales de bosque –gamos y ciervos–, proporcionan alimento y productos secundarios, si bien la base de la dieta son los cereales, las legumbres y las frutas, más la pesca en algunas regiones. El subsuelo no es rico en metales. Cobre e hierro se pueden obtener, pero solo en zonas concretas; Tracia es rica en oro, y hay plata en el Ática y Siros, isla que posee además plomo y oro. El resto se ha de importar.

1.1.2. Etapas de la investigación

Como disciplina independiente, la **Arqueología del Egeo es bastante reciente**, pues no se define hasta 1970 al amparo de las corrientes metodológicas de la *Nueva Arqueología*, con Colin Renfrew y su tesis doctoral, *The Emergence of Civilization. The Cyclades and the Aegean in the 3rd Millennium BC* (1972). Renfrew abogaba por un enfoque más científico del material arqueológico – uso del carbono-14 (C^{14})– y la aplicación de modelos teóricos para superar la visión filológica heredada del siglo XIX y el peso excesivo de la cerámica en las síntesis arqueológicas. Ahora bien, la importancia de estos factores no era casual, sino resultado del modo como se llegó a conocer el Egeo, del cual apenas se tenían noticias: solo varias leyendas y el relato de Tucídides sobre el dominio del mar (*talasocracia*) por parte de Minos, rey mítico cretense. Fue **Heinrich Schliemann**, quien, deseoso de demostrar la historicidad de los lugares homéricos, cambió la situación.

Convencido por un erudito local que la colina de Hissarlık (Turquía) podría ser **la antigua Troya**, Schliemann excavó allí entre 1869-1890 **descubriendo siete ciudades superpuestas, la segunda de las cuales la identificó con la homérica**. Paralelamente, excavó otros lugares homéricos: Micenas, Tirinto, Orcómenos e Ítaca. No obstante, la comunidad científica no aceptó de buen grado este mundo, bautizado *micénico*, que Schliemann había revelado. No encajaba con el ideal griego. Era **violento, lujoso y primitivo**. Así, pues, se descartó que los micénicos fueran griegos. Pasaron casi noventa años hasta que se aceptó. El año 1954, Michael Ventris, ayudado por John Chadwick, descifraba la lengua de las tablillas de barro halladas en los yacimientos micénicos y demostraba que era una forma dialectal del griego. En el desciframiento fueron decisivas las tablillas recién descubiertas por Carl Blegen, quien antes había excavado Troya, en otro paraje homérico, Pilos. Entretanto, la filología se interesaba por las leyendas sobre la llegada de los griegos, asociadas en la tradición antigua al retorno de los Heráclidas, y lo definía como la invasión doria. Así daba inicio una problemática que repercutiría en la Arqueología egea muchos años, pues se promovía la confirmación arqueológica de esos acontecimientos.

Creta siguió otra vía. Al mismo tiempo que se descubrían Troya y Micenas, en Cnosos se habían hallado unas grandes tinajas que habían despertado el interés de los eruditos, Schliemann incluido. Sin embargo, las dificultades para excavar en la Creta otomana lo paralizaron todo hasta que, en 1900, tras la independencia de la isla, un inglés, Arthur Evans, compró los terrenos y em-

pezó a excavar, invirtiendo en ello la fortuna paterna. Evans pensó que había encontrado el palacio del Minos de la leyenda, dado su aspecto laberíntico, y de ahí el término *minoico*. El impacto del hallazgo fue muy distinto a lo sucedido años antes con los micénicos.

El amor por la naturaleza que respiraba el arte minoico, su aspecto pacífico, el papel que parecía tener la mujer –una mujer moderna, maquillada, enojada y encorsetada– **convirtieron a los minoicos en estandarte de la modernidad**: la primera gran cultura europea.

Evans excavó Cnosos casi hasta su muerte en 1941. Su legado más evidente es la reconstrucción del palacio y una definición muy personal de la cultura minoica, difícil de contrarrestar. Pero, ante todo, a él se deben dos innovaciones cruciales:

- Por un lado, el **sistema tripartito de periodización** que aún se utiliza (antiguo, medio, reciente).
- Por otro, la **clasificación tipológica de la cerámica** que constituye la columna vertebral de esta periodización. De este modo, la cerámica devino la herramienta básica de la Arqueología egea.

Las **Cícladas** se exploraron también a finales del siglo XIX. La ausencia de referencias literarias resultó beneficiosa al reducir la tendencia historicista. No obstante, el hallazgo de las figuras de mármol, tan apreciadas por la vanguardia artística europea del siglo XX, incidió negativamente, pues fomentó las excavaciones ilegales y la consiguiente pérdida del contexto original, lo que ha dificultado la comprensión de su uso y significado. Así, pues, es lógico que la *Nueva Arqueología* arraigara en las Cícladas y que la aplicación de modelos teóricos se desarrollara de manera más abierta. Igualmente significativas han sido las recientes aportaciones de la Arqueología de género, del cuerpo y de los sentidos.

1.1.3. Periodización y cronología

La Arqueología egea comprende **dos grandes períodos**, el neolítico y la edad del bronce, subdivididos según el sistema tripartito en antiguo, medio y reciente, pese a que, últimamente, se tiende a distinguir cuatro etapas en el neolítico: neolítico antiguo, neolítico medio, neolítico reciente y final. La **periodización de la edad del bronce es más compleja**, ya que dentro de la general (bronce antiguo, bronce medio y bronce reciente), cada región posee periodización propia. Por consiguiente, se habla de:

- Cícládico antiguo, cícládico medio y cícládico reciente, en las Cícladas.
- Heládico antiguo, heládico medio y heládico reciente, en el continente.

- Minoico antiguo, minoico medio y minoico reciente, en Creta.

La correlación entre estas fases-marco y la evolución tipológica de la cerámica crea otras subdivisiones que se indican con números romanos (I, II, III), subdivididas a su vez con letras mayúsculas (A, B, C), susceptibles de subdividirse aun más añadiendo cifras árabes (1, 2). Pese a su aparente complejidad, esta periodización es la habitual. Las fases se suelen abreviar. Así, Minoico Reciente IA se escribiría MR IA y Heládico Reciente IIIA1, HR IIIA1 (tabla 1).

Tabla 1. Periodización de la edad del bronce en el Egeo. Las fechas absolutas se han redondeado

Fechas	Fase	Cícladas	Creta	Continente
3500-2100 a. C.	Bronce Antiguo	Cicládico Antiguo I (CA I)	Minoico Antiguo I (MA I)	Heládico Antiguo I (HA I)
		Cicládico Antiguo II (CA II)	Minoico Antiguo II (MA II)	Heládico Antiguo II (HA II)
		Cicládico Antiguo III (CA III)	Minoico Antiguo III (MA III)	Heládico Antiguo III (HA III)
2100-1750 a. C.	Bronce Medio	Cicládico Medio I (CM I)	Minoico Medio IA (MM IA)	Heládico Medio I (HM I)
			Minoico Medio IB (MM IB)	
		Cicládico Medio II (CM II)	Minoico Medio II (MM II)	Heládico Medio II (HM II)
		Cicládico Medio III (CM III)	Minoico Medio IIIA (MM IIIA)	Heládico Medio III (HM III)
Minoico Medio IIIB (MM IIIB)				
1750-1000 a. C.	Bronce Reciente	Cicládico Reciente I (CR I)	Minoico Reciente IA (MR IA)	Heládico Reciente I (HR I)
			Minoico Reciente IB (MR IB)	
		Cicládico Reciente II (CR II)	Minoico Reciente II (MR II)	Heládico Reciente IIA (HR IIA)
				Heládico Reciente IIB (HR IIB)
		Cicládico Reciente III (CR III)	Minoico Reciente IIIA1 (MR IIIA1)	Heládico Reciente IIIA1 (HR IIIA1)
			Minoico Reciente IIIA2 (MR IIIA2)	Heládico Reciente IIIA2 (HR IIIA2)
Minoico Reciente IIIB (MR IIIB)	Heládico Reciente IIIB (HR IIIB)			
Minoico Reciente IIIC (MR IIIC)	Heládico Reciente IIIC (HR IIIC)			

La periodización cerámica no es la única. En Creta se usa una periodización que parte de la evolución de los palacios y distingue cuatro fases:

- La fase inicial o prepalacial.
- La segunda, protopalacial o palacios antiguos.
- La tercera, neopalacial o palacios nuevos.
- La cuarta, postpalacial.

Este sistema prevalece en las síntesis históricas, mientras que el cerámico se emplea para datar estratos y objetos. En las Cícladas, Renfrew estableció una periodización basada en las culturas que él identificó (Grotta-Pelos, Keros-Siros y Filakopi I). Dado que el arco cronológico de cada fase equivale casi a cicládico antiguo, medio y reciente, la división tradicional suele mantenerse.

Las periodizaciones citadas estructuran la cronología relativa. La absoluta, en cambio, es problemática a causa del conflicto entre los partidarios del sistema tradicional y los defensores de los sistemas científicos.

En el Egeo, para establecer una fecha absoluta se partía de objetos egipcios u orientales presentes en contextos egeos, o viceversa, y **se aplicaba la cronología absoluta egipcia y mesopotámica correspondiente**, los llamados sincronismos.

Así, la cerámica minoica hallada en yacimientos egipcios del Imperio Medio conectaba los primeros palacios con las dinastías XII-XIII, mientras que la cerámica micénica HR IIIA2 descubierta en El-Amarna situaba esa fase cerámica en el período final de la dinastía XVIII. Sin embargo, a medida que aumentaban las fechas de C^{14} , se observó que diferían en mucho de las obtenidas por sincronismos. Esto originó un enfrentamiento que estalló cuando tres sistemas distintos de datación (C^{14} , análisis de las capas glaciales y dendrocronología) propusieron fechar la erupción de Tera, que los sincronismos situaban hacia el 1550 a. C., a fines del siglo XVII a. C. El tronco de olivo hallado bajo la capa de lava en 2005, cuyo análisis corrobora la fecha de C^{14} , podía haber resuelto la cuestión, pero la desconfianza en los procedimientos y resultados de todas las técnicas implicadas, más las dudas respecto a la erupción detectada en el fondo glacial, lo han dejado todo igual. Por ello, **en el Egeo coexisten dos dataciones absolutas**, la alta (C^{14}) y la baja (sincronismos).

1.1.4. Tipología de la documentación

La documentación arqueológica constituye la base para conocer las culturas egeas dada la limitación de las fuentes escritas. **La escritura aparece en el Egeo en el bronce medio**, pero su uso es reducido sectorial y geográficamente. Además, el tipo de documentación escrita presenta tres problemas intrínsecos:

- De los cuatro tipos de escritura en uso –Jeroglíficos cretenses, Lineal A, Lineal B y Chiprominoico–, **solo se ha descifrado el Lineal B**. Los demás son difíciles de descifrar, pese a los intentos, por el escaso número de inscripciones halladas.
- En el caso del Lineal B, las tablillas de barro, conservadas gracias a los incendios ocurridos en los palacios, contienen información solo del año en

curso, todo lo más del anterior. Se trata de una documentación de primera instancia, que después se transfería a otros soportes.

- Las tablillas proporcionan únicamente datos sobre la gestión de los palacios: producción de manufacturas, trabajadores, propiedad de la tierra, tasas, impuestos y suministros para fiestas en palacio y festivales religiosos. **No se posee ningún tipo de documento político, religioso o literario.**

Todo ello se podría compensar si se contara con un mayor número de fuentes externas. Por desgracia, ni Cnosos ni Micenas aparecen en la correspondencia de El-Amarna. En cambio, **los archivos cuneiformes de Mari y Ugarit aluden a contactos comerciales con Creta**, detallando la presencia de intérpretes. Creta recibe en las tablillas el nombre de *Kaptara*, semejante al bíblico *Kaftor*. De hecho, los textos egipcios que acompañan los frescos de portadores egeos en las tumbas de la dinastía XVIII emplean un término similar, *Keftiu*, junto con otro más general, *Islas en medio del Gran Verde* (= mar) (figura 2). Aparte de las tumbas, **otros textos egipcios implican un conocimiento, directo o indirecto, del Egeo**. El más importante es la llamada «lista egea», una de las listas de topónimos inscritas en la base de los colosos del templo de Amenofis III en Kom el-Hetan (Tebas). La base egea está en mal estado, pero aún se pueden leer varios nombres bajo dos topónimos genéricos: *Keftiu* (Creta) y *Tanaya* (Continente). Aparecen Amnisos (puerto de Cnosos), Cnosos, Festos, Cidonia (actual La Canea), Citera, Nauplia y Micenas. Los demás son problemáticos.

Figura 2. Tumba de Rekhmire (Tebas). *Keftiu* portando presentes al faraón



Fuente: Wikimedia Commons.

Por otro lado, **documentos hititas** hablan de un territorio al oeste (*Ahhiyawa*), implicado en revueltas de sus vasallos occidentales, con quien los hititas mantienen asimismo contactos diplomáticos. Si bien existe un cierto consenso en considerar que el término designa algún centro micénico –Tebas o Micenas–

o todo el territorio, no queda claro cuál sería el estatus político de *Ahhiyawa*, ni si sus acciones en la costa anatólica se han de interpretar como razias o acciones militares interesadas.

Si nos fijamos en la documentación arqueológica, es evidente que la cerámica y los conjuntos arquitectónicos –palacios y tumbas– descuellan, pero no hay que olvidar las pinturas murales, las estatuillas de bronce y terracota o la glíptica, amén de los pecios, uno hallado en el golfo Saronico (Iria) y dos en la costa sudoeste de Turquía (Cabo Gelidonia y Uluburun).

1.2. Poblamiento del Egeo

1.2.1. Fase inicial del poblamiento

Pese a ciertos indicios de presencia humana durante el paleolítico final en cuevas y abrigos –cueva Francti (Argólida), con una seriación estratigráfica del 20000 al 3000 a. C.–, y en lugares al aire libre en el mesolítico, incluso en islas, **no se puede hablar de poblamiento estricto hasta el neolítico**. La difusión del neolítico será un proceso largo, que se puede dividir en dos etapas: la inicial, entre el 7000 y el 5500 a. C., y la plena, del 5500 al 3500 a. C. En la primera, el poblamiento se concentrará en el norte –Tesalia, Macedonia– y Creta (Cnosos), mientras que en la segunda se ocupará el resto del territorio e islas.

El **neolítico egeo es exógeno**, es decir, no deriva de una domesticación local, sino que aparece ya formado. Esto supone que grupos procedentes de regiones vecinas –Levante, Anatolia– trajeron, seguramente por vía marítima, las especies vegetales (trigo, cebada, legumbres), animales (ovejas, cabras, cerdos, reses) y tecnologías asociadas, que en un principio no incluye la cerámica.

Los poblados de la primera etapa, situados junto a ríos y puntos de agua, presentan un **hábitat permanente de larga duración** que ha dado lugar a un *tell* –*toumba* en Macedonia, *magoula* en Tesalia. Vivirían entre 50-250 personas en casas familiares cuadrangulares, que compartían el área de cocina y trabajo. El más extenso es el de Nea Nicomedia (Macedonia), que posee ya cerámica.

En la segunda etapa, que coincide con un clima más seco, el neolítico se extiende poco a poco, primero al Peloponeso, Quíos, Tasos y Rodas, y en el v milenio a. C. a las islas orientales, Dodecaneso y varias Cícladas, lo que implica una mejora de la tecnología naval. Las Cícladas no se ocuparán del todo hasta

El pecio de Uluburun

El pecio de Uluburun ha sido el más determinante por los innumerables datos que aporta sobre las rutas comerciales de finales del siglo XIV a. C. La nave, cananea de 20 toneladas, transportaba 10 toneladas de lingotes de cobre chipriota, 1 tonelada de lingotes de estaño, y 175 lingotes de pasta vítrea, así como materiales orgánicos, tejidos, jarras de transporte, herramientas, pesas y balanzas, varias armas, provisiones, objetos personales y una tablilla de cera para escribir. Se dirigiera o no a un puerto egeo, su contenido nos permite entrever la gran variedad de productos y materias primas que circulaban.

el IV milenio a. C., y las menores, como Delos, a principios del III. Cabe decir que se poblarán islotes que nunca más se volverán a habitar. El poblamiento va acompañado de varias novedades:

- La introducción de nuevos cultivos –olivo, vid, lino (Cnosos).
- El avance de la ganadería y el posible uso de la tracción animal (Creta).
- Un mayor almacenamiento.
- La especialización y difusión de la cerámica (Figura 3).
- Un cambio en la ubicación, pues se ocupan además tierras poco fértiles.

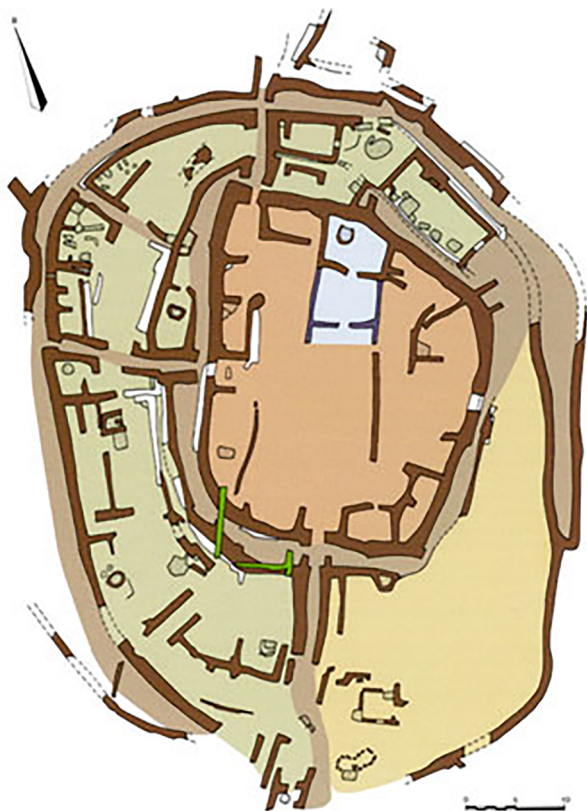
A medida que avanza la segunda etapa, algunos poblados se abandonan y otros se amplían y fortifican (Sesklo y Dímini en Tesalia) (figura 4). Las casas aumentan de tamaño, con el área de cocina y trabajo dentro o en un patio cerrado. Varias destacan por su tamaño y situación, como el *megarón* de Sesklo y Dímini, quizá espacio comunitario o residencia de un jefe, pese a que no se observan diferencias en el acceso a los recursos. Aparecen además **las primeras necrópolis fuera del poblado**.

Figura 3. Cerámica del neolítico final



Fuente: Foundation of the Hellenic World.

Figura 4. Planta del yacimiento de Dímini (Tesalia)



Fuente: Foundation of the Hellenic World.

1.2.2. El neolítico final y la transición a la edad del bronce

Los cambios iniciados en la etapa anterior continúan, ya que se abandonan los grandes poblados y surge un poblamiento disperso que ocupa incluso zonas marginales. Las necrópolis se hacen más visibles con las primeras tumbas de cista, cuyo ajuar muestra indicios de diferenciación social y de sexo, así como objetos exóticos, que demuestran la **existencia de intercambios lejanos**. De hecho, en esta fase aparecen los **primeros objetos de metal**, primero importados de los Balcanes (cobre, oro), y después de fabricación local (cobre, oro, plata, plomo), y una **cerámica bruñida monocroma común**. Se difunden las figuras femeninas voluminosas, que los estudios de género han ayudado a desvincular del concepto de *diosa madre* y del matriarcado. La multiplicidad de géneros –masculino, femenino, hermafrodita, híbrido–, el contexto doméstico, el tratamiento individualizado del cuerpo, vestido y rasgos físicos, así como la tipología tan variada sugieren múltiples funciones, desde objetos simbólicos, mágicos o de iniciación a signos de poder o estatus.

1.3. La cultura cicládica

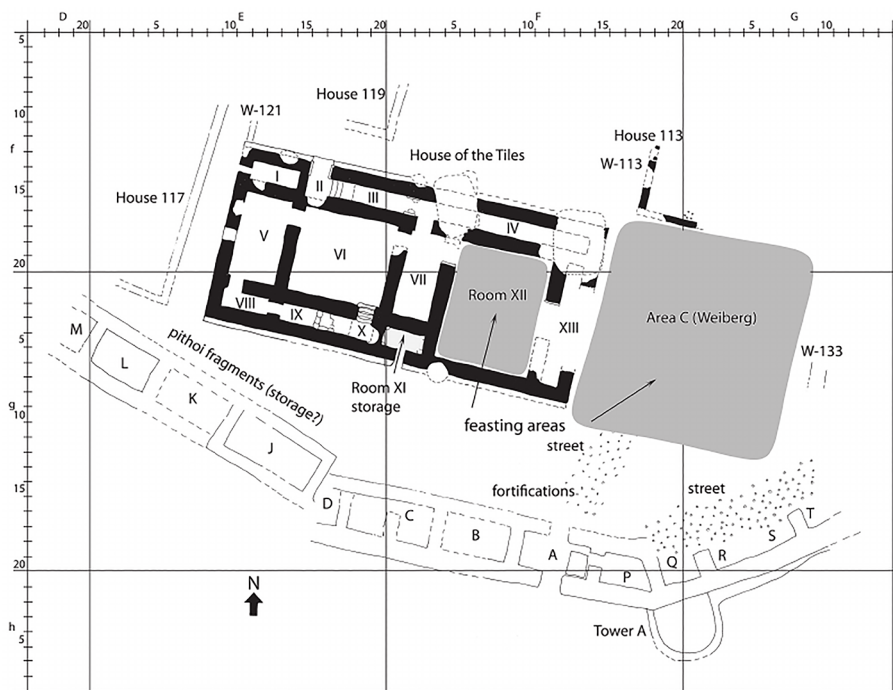
1.3.1. El bronce antiguo en el Egeo

La fase inicial de la edad del bronce, el bronce antiguo (3500-2000 a. C.), destaca por el **gran desarrollo de las Cícladas**, que se ponen al frente de las innovaciones culturales y tecnológicas.

No obstante, las otras regiones evolucionan asimismo hacia un **tipo de sociedad más compleja**. Salvo Cnosos, los nuevos poblados se ubican en lugares distintos a los neolíticos, que ya no se abandonarán (Lerna, Tirinto, Tebas, Egina). Lerna constituye el ejemplo más destacado (figura 5), pues presenta los tres elementos que los caracterizan estos nuevos asentamientos:

- Un núcleo urbano definido por ejes viarios, rodeado por una muralla con bastiones.
- Una gran construcción rectangular de dos pisos, con corredores laterales y cubierta de tejas.
- El uso de sellos-tampón de motivos geométricos como marca de propiedad o control.

Figura 5. Lerna. «Casa de corredor» y muralla



Fuente: Aegean Prehistory. Dartmouth University.

Todo ello indica que se trata de **núcleos protourbanos**. La similitud con sellos del área siria ha llevado a suponer que podría haber existido una conexión, aunque no se puede afirmar que en Lerna los sellos se usaran como herramienta administrativa (figura 6).

Figura 6. Improntas de sellos hallados en el interior de la «Casa de corredor» de Lerna



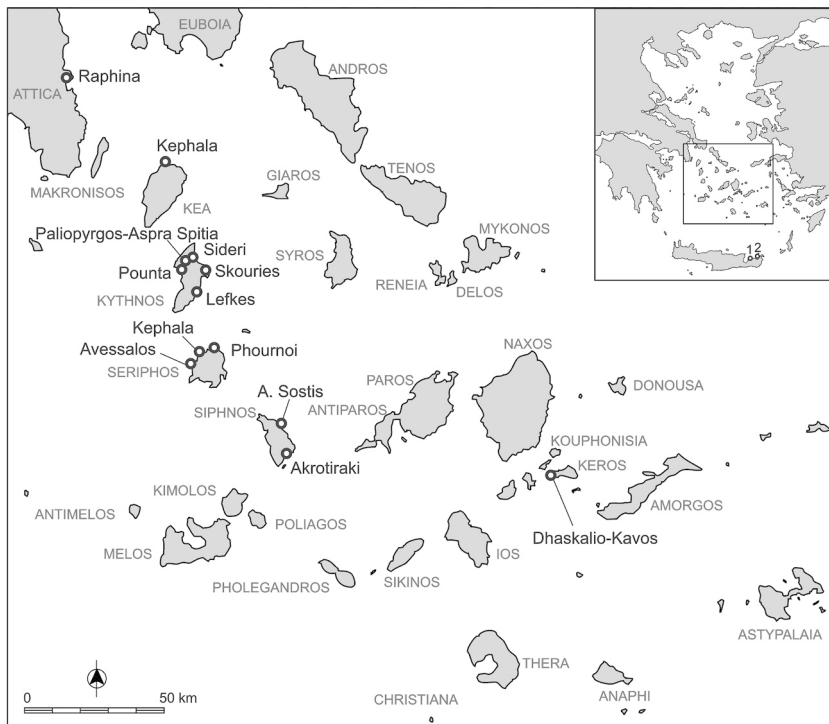
Fuente: Aegean Prehistory. Darmouth University.

Estos elementos se dan también en el Egeo oriental –Termi (Lesbos), Poliochni (Lemnos)– y Anatolia (Troya, Limantepe), si bien los edificios tienen planta de *megarón*. Común a ambas costas son los *tesoros* –objetos de oro, plata y bronce enterrados–, como el Tesoro de Príamo hallado por Schliemann. Estos tesoros evidencian la **amplitud de los intercambios**, la **difusión de la metalurgia** y una **incipiente acumulación de riqueza**. No hay que olvidar que en esta fase se introduce definitivamente la **tracción animal** y el **uso del arado**, se difunde el cultivo y la cultura del vino –jarras, copas–, y los productos derivados –leche, lana–, de modo que los recursos aumentan en calidad y cantidad.

1.3.2. Características de la civilización Cicládica

Hablamos de civilización Cicládica para definir la **cultura de las Cícladas en el bronce antiguo** (figura 7). La definición nace a principios del siglo XX por oposición a la minoica y micénica, aunque en realidad fue la estética «moderna» de las **figurillas cicládicas** lo que dio forma a dicho concepto.

Figura 7. Principales yacimientos cicládicos



Fuente: M. Georgakopoulou. «Mobility and Early Bronze Age Southern Aegean Metal Production». En: E. Kiriati y C. Knappett (eds.): *Human Mobility and Technological Transfer in the Ancient Mediterranean*. Cambridge, CUP, 2016, págs. 46-67.

Las figuras, evolución de las neolíticas y fabricadas en mármol blanco, no eran lisas; iban pintadas. El análisis de la superficie ha revelado la presencia de pigmentos minerales –azurita (azul) y cinabrio (rojo)– para indicar rasgos faciales, tatuajes, vestidos y joyas. La tipología, muy variada, puede agruparse en dos grandes grupos:

- El esquemático –cabeza y extremidades parecidas a un violín.
- El naturalista, que representa hombres, mujeres y tipos mixtos, además de músicos, guerreros o grupos.

Las estatuillas más frecuentes son las femeninas de brazos cruzados, pubis inciso y cuerpo postparto, halladas en tumbas, viviendas y santuarios. El grupo más destacado procede del santuario de Daskalió en Keros, un islote hoy deshabitado, que en el bronce antiguo fue sede de un gran centro metalúrgico y del primer santuario de las Cícladas.

El uso de las figuras

Cabe reseñar que la mayoría de las figuras de Daskalió habían sido rotas expresamente, al igual que los vasos de piedra y cerámica junto a ellas. Este hecho ha de hacer reflexionar sobre el uso de las figuras, que sin duda tenían múltiples funciones, quizá incluso rúbrica de transacciones.

Figura 8. Figurita cicládica postparto



Fuente: Getty Museum.

Figura 9. Islote de Keros, ejemplo de hábitat cicládico



Fuente: Keros Project, Universidad de Cambridge.

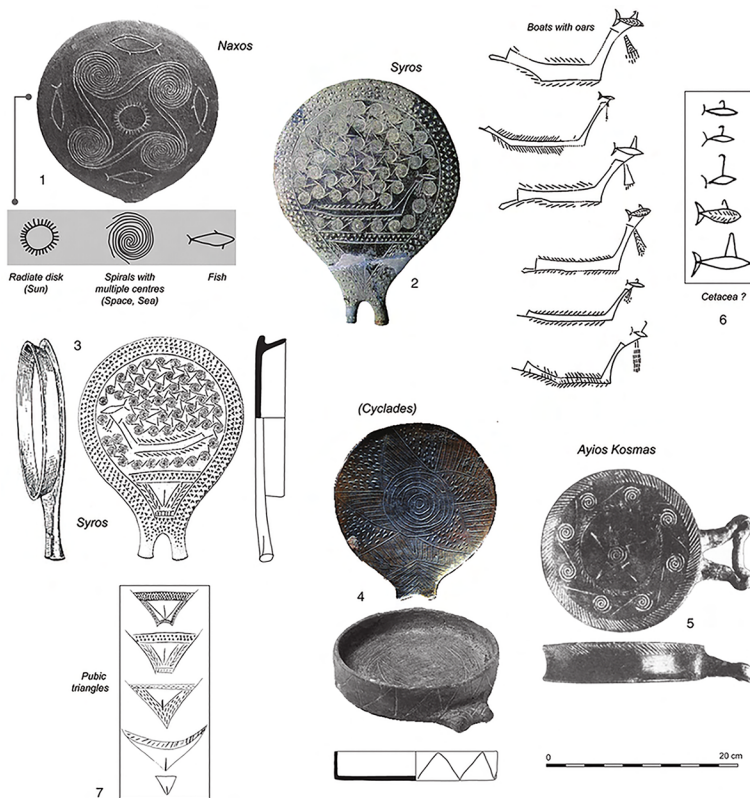
Keros ejemplifica el tipo de hábitat cicládico: pequeños núcleos situados en puntos estratégicos, interdependientes para subsistir. Así se entiende que se elijan lugares poco idóneos, pero que poseen materiales valiosos (Citnos: cobre), o bien sirven de lugar de paso. Pequeños y grandes –Filakopí (Melos), Kastrí (Siros), Grotta (Naxos), Skarkos (Ios), A. Irini (Ceos)– presentan una estructura urbana de ejes viarios, casas ovales, –después trapezoidales–, y, a partir del CA II, muralla de bastiones circulares, como en el continente, aunque sin edificios singulares. Las necrópolis, de tumbas de cista, presentan plataformas de ofrendas, asociadas tal vez a un culto a los antepasados. El ajuar contiene abundantes piezas de oro, cobre y mármol.

Se usaban dos tipos de naves:

- La corta, de 8 metros y entre 1 y 4 remeros, para pequeños viajes y transporte de animales, como se ve en un grabado en la roca en Naxos.
- La larga, de unos 20 metros y 24 remeros, que podía cubrir 40-50 kilómetros diarios y cargar 1 tonelada.

Existen modelos de plomo, pero esta nave se conoce sobre todo gracias a las imágenes incisas en una extraña pieza cicládica, la *paella* (figura 10), recipiente de forma oval y uso incierto –líquidos, sal, ¿espejo?–, acabado en dos asas pequeñas, que recuerda un útero y presenta un pubis inciso. La forma estrecha y alargada de la nave era apta, además de para el transporte, para acciones militares, ceremoniales y de prestigio. Solo los grandes centros podrían equiparlas, puesto que época de navegación y cosecha coinciden. De hecho, la mayoría de las paellas con naves incisas proceden de la isla con más recursos, Siros.

Figura 10. Paellas cicládicas con representación de naves largas y triángulo púbico



Fuente: J. Coleman (1985). «Frying Pans of the Early Bronze Age Aegean». *American Journal of Archaeology* (vol. 89, n.º 2, págs. 191-219).

1.4. La civilización minoica

1.4.1. Creta antes de los palacios

El poblamiento inicial de Creta procede, al parecer, de la costa sur de Anatolia, y no de la zona central, como en el continente e islas, lo que confiere a Creta rasgos peculiares. Estos rasgos gestarán la cultura que llamamos minoica,

desarrollada en Creta durante el bronce medio y la primera fase del reciente (MM IB-MR IB) (1900-1500 a. C.). En el período anterior, el bronce antiguo (3100-2100 a. C.), hallamos en la isla un **triple patrón de hábitat**:

- Grandes centros en zonas agrícolas extensas y productivas (Cnosos, Mallia).
- Enclaves comerciales costeros (Mochlos, Pseira, Petras-Kefala, en el norte; Mirtos, en el sur), donde además se procesa lino, cobre, se tiñe lana y se talla la piedra.
- Puntos marginales (Zeros), que pronto son abandonados.

Con el paso del tiempo, los grandes centros se amplían y delimitan dentro del núcleo urbano un área abierta comunitaria, que en Mallia, Festos y Cnosos coincide con la posterior ubicación del patio del palacio. Se observan asimismo **novedades llegadas posiblemente vía levantina**:

- Productos sirios y egipcios, pronto imitados en Creta.
- Provisión regular de estaño.
- Uso del granulado en orfebrería.
- Los primeros sellos y dagas.
- Quizá pesos y medidas próximo-orientales.
- La introducción de la nave de vela cuadrada, representada en sellos a partir del MA III.

En el ámbito funerario, se difunden las **tumbas familiares**, que en la zona centro y sur son circulares (*tholoi*), y en la este cuadradas (*house tombs*). El ajuar incluye piezas locales (sellos, cerámica, armas, joyas) y foráneas (escarabeos, amuletos, figurillas), que subrayan el estatus del difunto y evidencian el papel que las prácticas funerarias tuvieron en la promoción de grupos sociales emergentes.

1.4.2. El proceso formativo de los palacios: los palacios antiguos o protopalacial

El rasgo más característico de la civilización minoica lo constituye el *palacio*, tal como lo definió Evans, que representa la **aparición en el Egeo del modelo estatal basado en una autoridad central** que controla los recursos económicos y humanos a través de un sistema administrativo y burocrático.

Sin embargo, existe un gran debate en torno a su origen. El punto crucial es establecer si estamos ante un proceso secundario, fruto del contacto con estados formados (Próximo Oriente), o primario, donde los factores internos

son determinantes, por más que los externos puedan contribuir. Hoy se tiende a considerar la génesis de los *palacios* como resultado de una evolución interna, en la que pudieron incidir más factores. Ahora bien, cabe recalcar dos puntos:

- Primero, no se pueden retrotraer los datos de las tablillas del Lineal B, que corresponden al período de control micénico, a las fases anteriores; ni tampoco pensar que palacios antiguos y palacios nuevos funcionarían igual. Hay diferencias que sugieren que el grado de jerarquización y control era mayor en los nuevos.
- Segundo, últimamente se ha cuestionado el término *palacio*, hasta el punto de que se escribe en cursiva a fin de no identificar palacio con residencia. Más allá de la dificultad para identificar qué tipo de autoridad –única, compartida– ejercía el poder, ello se debe a que, de las funciones que tenía el *palacio* –religiosa, ceremonial, social, económica, industrial, administrativa, almacenamiento, lúdica–, la residencial apenas se constata. Por ello, se insiste en su función ceremonial y social, y se ve en él un espacio de cohesión, interacción e integración, donde élites dominantes y habitantes estrecharían lazos a través de prácticas comunes.

La hipótesis de una autoridad compartida se aplica solo a los palacios antiguos, que aparecen hacia el 1900 a. C. en varios puntos de la isla (Cnosos, Mallia, Festos, Petras), en la transición del MM IA al IB. Se sabe muy poco de estos palacios a causa de la actividad posterior. Ocupaban, no obstante, un área considerable (Festos, 20 ha; Cnosos, 40 ha), incluyendo patio central, área oeste abierta, talleres y almacenes. Pero lo más importante es el **uso de un sistema administrativo**, lo que implica control de la actividad económica. La adopción de la escritura parece gestarse en Creta, ya que los signos cretenses no tienen equivalente en ningún otro sistema. Aun así, no se pueden descartar influencias externas. Los palacios antiguos son destruidos hacia el final del MM IIB, tal vez por terremotos, pues no hay indicios de acciones violentas.

1.4.3. Los primeros sistemas de escritura

Las primeras muestras seguras de escritura datan del período de los palacios antiguos, con el uso de dos sistemas: **Jeroglíficos cretenses** (figura 11), así llamados por Evans al ser signos pictográficos, y el **Lineal A** (figura 12), por el trazo lineal de los signos. Existen dos más, la **escritura de Arcanes**, identificada solo en sellos y que no es seguro que sea un sistema diferente; y el **Disco de Festos**, cuyos signos van estampados y no incisos, sin paralelo salvo quizá un hacha.

La administración minoica usó solo Jeroglíficos y Lineal A, este último empleado también en inscripciones votivas.

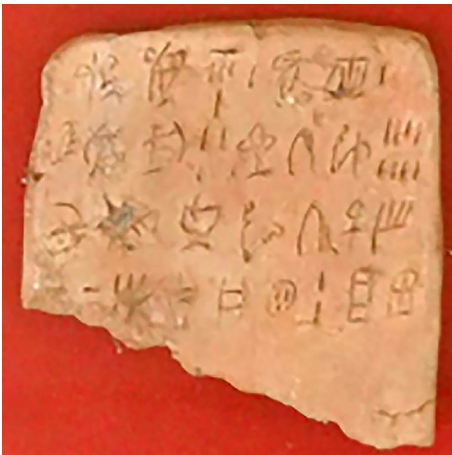
Ambos sistemas son coetáneos y comprenden silabogramas, complementados con logogramas que representan productos y cantidades. Se observa una distribución geográfica de las escrituras, pues los Jeroglíficos se constatan en la región norte y este (Petras, Mallia, Cnosos), y el Lineal A en la sur y oeste (Cidonia, Cnosos, Festos, A. Tríada), coincidiendo con el área de difusión de las tumbas cuadradas y circulares. Los Jeroglíficos están en uso hasta el final del MM III y después desaparecen. El Lineal A será, pues, el único sistema empleado durante los palacios nuevos. No sabemos cuál sería la lengua que reproducen estos documentos, si bien la hipótesis más verosímil la relaciona con el grupo indoeuropeo sudanatólico.

Figura 11. Sello con escritura jeroglífica cretense



Fuente: Wikimedia Commons.

Figura 12. Tablilla en Lineal A procedente del *palacio* de Zakro



Fuente: Wikimedia Commons.

1.4.4. El sistema administrativo

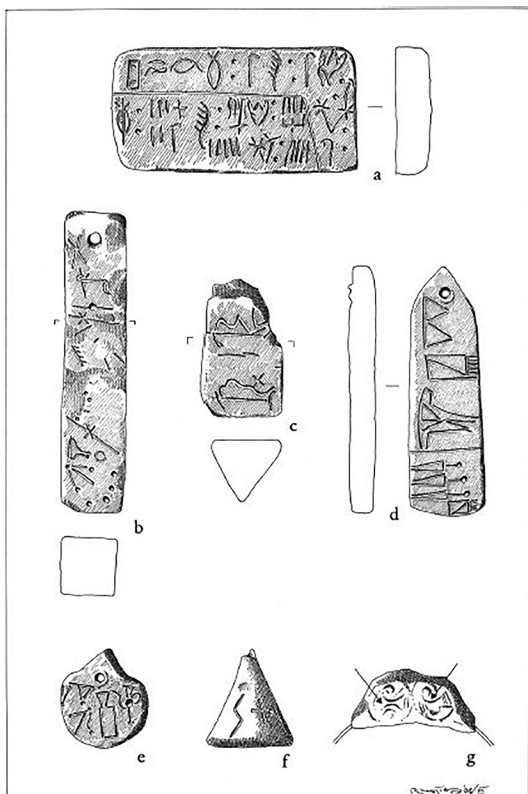
El sistema administrativo minoico era complejo. Existían dos tipos de documentos: **escritos** y **sellados**. El primer grupo lo integraban (figura 13):

- Tablillas (figura 13 a).
- Barras de cuatro caras (figura 13 b-c).
- Barras de dos caras con orificio (etiquetas) (figura 13 d).
- Medallones redondos o conos (figura 13 e-f).

Tablillas y barras registraban datos, mientras que medallones y etiquetas se ataban a objetos y documentos en otros materiales. El Lineal A, sin embargo, solo usó tablillas.

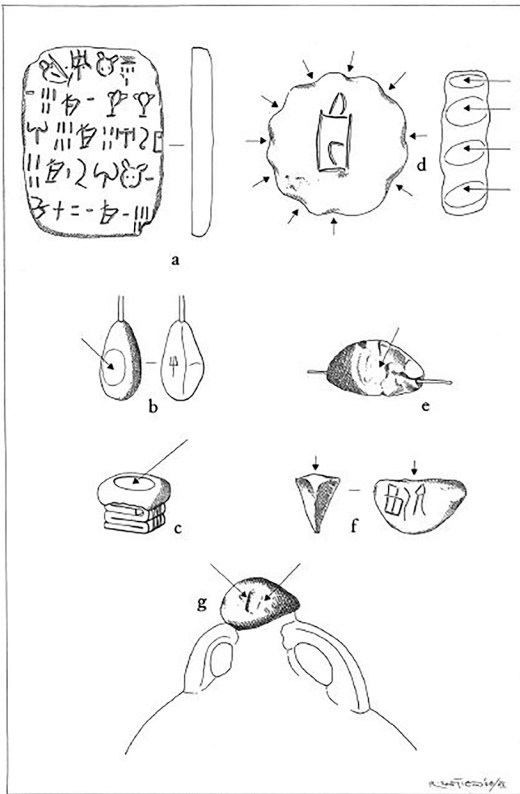
Los sellados resultaban de imprimir un sello sobre un objeto, que podían ser nódulos de distintas formas –colgantes (Fig. 14b), planos (Fig. 14c), de dos orificios (Fig. 14e) o de tres caras (Fig. 14f); medallones, o improntas directas sobre barro, que lacraban papiros, pergaminos, cestas, sacos de cuero, cajas, jarras y puertas. Se ha observado que los sellos de puertas llevan dos o tres improntas, lo que indica una supervisión extrema. Nódulos y medallones equivalían a recibos y albaranes de la entrega de productos, trabajos o servicios; quizá se usaron también como moneda de cambio. El sistema jeroglífico usaba además unos crecientes (figura 13 g), empleados para el pago de tributos. Todos estos documentos los encontraremos después en el Lineal B, salvo los medallones.

Figura 13. Tipología de documentos en Jeroglíficos. a. Tablilla rectangular. b. Barra de cuatro caras. c. Barra de tres caras. d. Barra de dos caras. e. Medallón. f. Cono. g. Creciente



Font: E. Cline (ed.). *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 26.1-2.

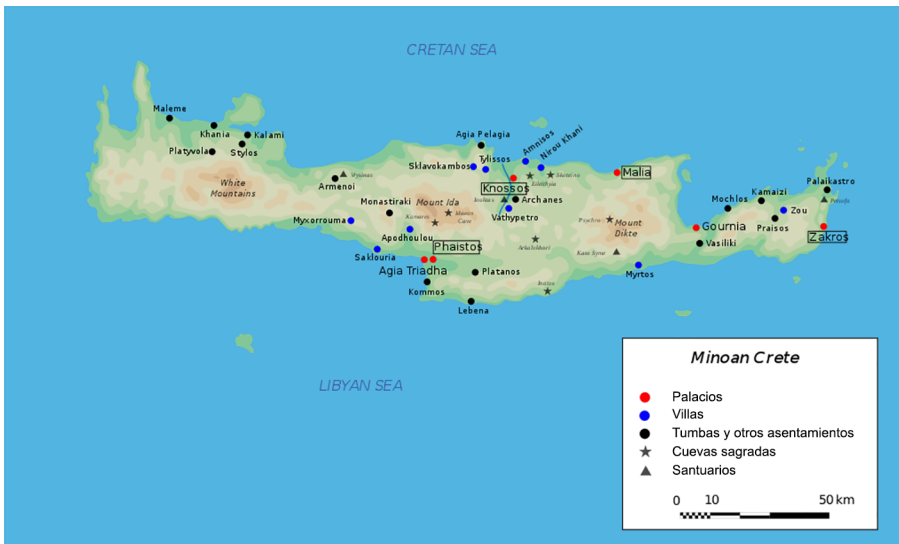
Figura 14. a. Tablilla. b. Nódulo colgante. c. Nódulo plano. d. Bolas. e. Nódulo de dos orificios. f. Nódulo de 3 caras. g. Lacre.



Font: E. Cline (ed.). *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 26.1-2.

1.4.5. La cultura minoica de los palacios nuevos

Figura 15. Creta minoica.



Fuente: Wikimedia Commons.

En la fase de los palacios nuevos (MM III-MR IB), Creta alcanza el cénit de su expansión cultural y económica. Ahora se puede hablar de cultura minoica, pues la uniformidad se impone sobre las diferencias regionales.

Los palacios, ahora, más extensos, ocupan toda la isla: Cnosos, Festos, Mallia, Kato Zakro, Cidonia, Galatás, Gurniá (figura 15, círculos rojos). Creta, además, se abre plenamente al exterior, y no solo por los intercambios, que van del norte de África al Helesponto, Chipre y el Levante, sino que la irradiación del *modelo* minoico –arquitectura, frescos, manufacturas, Lineal A, pesos y medidas, culto–, fuera de Creta –Citera, Cícladas (Melos, Tera, Ceos), Dodecaneso (Rodas) y Anatolia (Mileto, Iasos)–, sugiere una influencia directa y tal vez presencia de población.

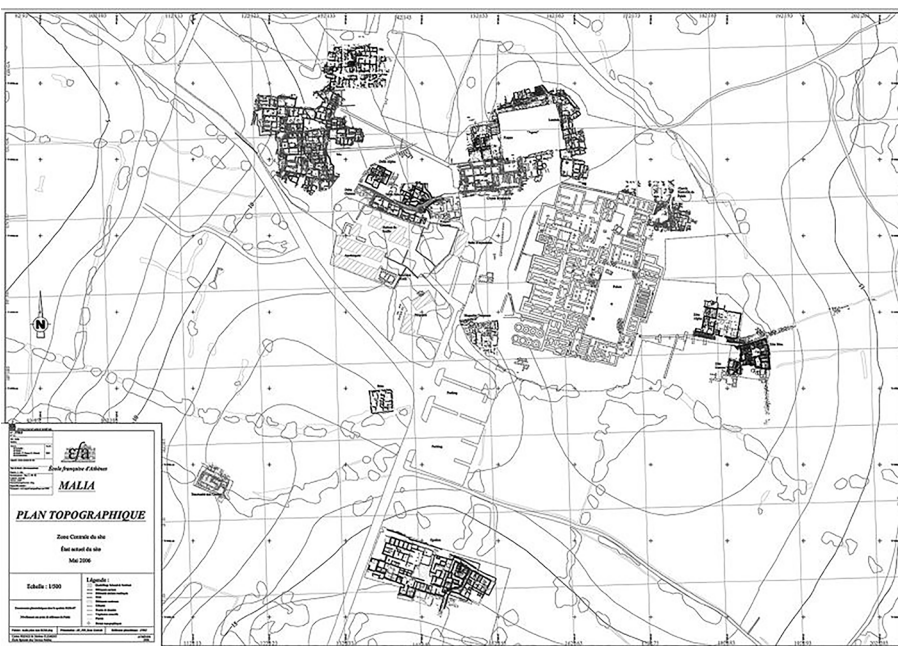
1) **Organización territorial.** Se supone que Creta estaría dividida en regiones bajo el control de un *palacio*. Así, Cnosos controlaría el centro, Cidonia el oeste, Festos el sur, Mallia el centro-norte, Galatás el centro-oeste y Zakro el este. Ahora bien, dado que Gurniá está junto a Mallia, y Kommos y A. Triada cerca de Festos, existen dudas sobre cuál sería la jerarquización interna del territorio y qué tipo de control ejercerían los núcleos que, sin ser sede de un *palacio* tenían sin embargo capacidad administrativa. Cnosos, con 1.000 kilómetros cuadrados, era el palacio más extenso, si bien no parece que dominara a los demás.

2) **Tipología de los asentamientos.** Es mejor hablar de tipología de asentamientos que de jerarquización, dado que no se puede entender la documentación escrita en Lineal A. Además, los *palacios* no eran construcciones aisladas, sino que estaban insertos en un tejido urbano. Cnosos ocupaba 100 hectáreas –el *palacio* 1'3–, con una población total de 18.000 personas. No estaban junto la costa, sino algo más al interior, de modo que el puerto –Amnisos, Poros en Cnosos; Kommos en Festos– formaba un núcleo aparte. El tipo de asentamiento más habitual eran los centros medianos situados en llanuras, con una planificación urbana bien definida –red viaria, casas, talleres, área pública, área religiosa (Gurniá y Paléastro). Después venían núcleos pequeños en zonas más altas e instalaciones agrícola-ganaderas aisladas. En los de tamaño medio, podía haber edificios de grandes dimensiones, parecidos en planta al *palacio*, las *villas* (A. Triada, Vatípetro) (figura 15, círculos azules), que funcionaban como sede administrativa.

3) **Elementos arquitectónicos del *palacio*.** El *palacio* constituye una edificación muy compleja por su división en sectores funcionales comunicados interiormente entre sí, pero indirectamente con los demás, lo que crea un sistema de accesos y circulación harto complicado (figura 16). El punto central es el patio, en torno al cual se distribuyen el resto de edificios; al oeste, áreas culturales, ceremoniales y almacenes; al norte, archivos y zonas de manufactura; al este, talleres y sectores más residenciales, y al sur, áreas de representación e industriales. Al *palacio* se accedía por el oeste. Una vía enlosada llevaba a una explanada acabada en gradas al norte. Allí se alzaba la fachada oeste, la más monumental, con sillares y revestimiento de alabastro. El patio y la explanada oeste eran zonas públicas, mientras que el acceso al interior estaba restringido. Las dependencias palaciegas se distribuían en varios niveles por medio de escaleras, que, junto con los patios de luz, servían asimismo para iluminar. Había

conductos para desagües, agua corriente y de lluvia, así como baños y letrinas. Evans identificó dos salas de planta peculiar, la sala minoica (*minoan hall*) y la llamada sala lustral (*lustral basin*). La sala minoica consiste en una estancia rectangular separada del resto por medio de un sistema de pilares y puertas de dos hojas, que permitían controlar el acceso, la luz y la ventilación. Este tipo de sala, acaso residencial y ceremonial, se documenta también en las villas y en lugares fuera de Creta. Por su parte, la sala lustral presenta una escalera en «L», que comunica la zona inferior cerrada con el nivel superior. Se ignora su función, tal vez ritual, ya que se halla igualmente en *villas* y casas. Frescos y pavimentos pintados completaban la decoración, adecuada a la función de cada sector. En el exterior, existirían seguramente jardines.

Figura 16. Palacio de Mallia. Estructura palaciega y núcleo urbano



Fuente: Escuela Arqueológica Francesa de Atenas.

4) Estructura social. La cultura minoica no presenta signos externos de autoridad. Evans creyó que el poder lo ostentaría un rey con funciones religiosas, aunque ni la iconografía de los frescos ni la de la glíptica presenta una figura así. Se perciben a lo sumo figuras con ropas especiales (¿sacerdotes?), y otras –masculinas y femeninas– de mayor tamaño y significado incierto. Cabe concluir, pues, que en Creta el poder se manifestaría de modo distinto al Próximo Oriente o Egipto. Eso sí, la planificación de un *palacio* implica una inversión de recursos y mano de obra, factible solo en una sociedad jerarquizada. En ella, la mujer ocupaba un lugar visible en prácticas sociales, ceremonias y rituales.

5) Economía. La economía minoica era muy diversificada. A la producción agrícola –aceite, vino, cereales–, hay que añadir la ganadería y derivados –lana, cuero. La lana, junto con el lino, constituía la base de la industria textil, que exportaba a todo el Mediterráneo oriental, como revela la imitación de estampados minoicos en palacios egipcios. Destaca la especialización en tinte púrpura extraída del múrex, anterior a la levantina. Con el cuero se fabricaban botas, sandalias, fundas de armas, cinturones y sacos, como los que se ven en

pinturas egipcias de la dinastía XVIII. La metalurgia representaba otro sector importante –herramientas, recipientes, armas–, junto con la talla de piedra –vasos, collares, lámparas, ritones y sellos en piedras duras y semipreciosas. La orfebrería en oro y plata, y la talla de marfil, hueso y materiales vítreos completaban la gama de manufacturas selectas, además de la cerámica. La cerámica minoica se exportaba por su contenido –aceite, aceites perfumados–, y como vajilla. La cuestión principal reside en saber hasta qué punto los *palacios* controlaban la producción y qué funcionaba independientemente.

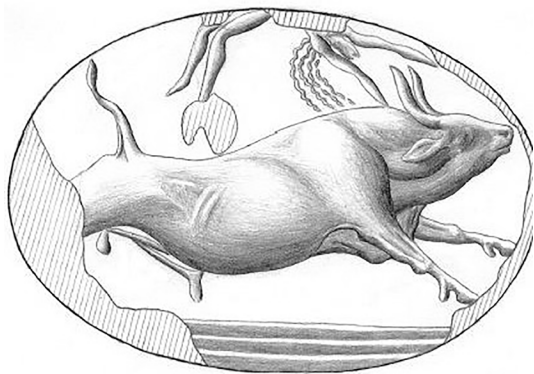
6) Religión. Evans creía que el panteón minoico estaba formado por una diosa ctónica y un dios subordinado, así como cultos anicónicos (betilos, pilares), pero la iconografía es ambigua (¿dioses, sacerdotes, fieles?) (figura 17). Las inscripciones votivas sí sugieren una divinidad femenina de aspectos múltiples, de igual modo que la figura de marfil de 54 centímetros hallada quemada y rota en un santuario (*kouros* de Paléastro) podría ser una estatua de culto. En cuanto a los símbolos religiosos –cuernos de consagración, doble hacha–, se han puesto en relación con rituales estacionales dentro de un calendario solar, que incluiría epifanías de la divinidad en salas del ala oeste, como la Sala del Trono de Cnosos. No se han identificado, en cambio, templos. El culto se desarrollaba en cuevas (Dictea, Ida, Kamares) (figura 15, estrellas) y en la cima de montañas (Petsofas, Yuktas) (figura 15, triángulos), puntos unidos físicamente al *palacio*, pues las cuevas eran visibles y los patios estaban alineados con la cima. El menor número de santuarios-cima a partir de la fase de los palacios nuevos y su remodelación –plataformas, altares– sugiere un control más directo del culto por parte del *palacio*. Las ofrendas –vasos de libaciones, mesas de ofrendas, exvotos de terracota y bronce de fieles, partes del cuerpo y animales–, insinúan rituales curativos y de fertilidad, mientras que la gestualidad de los exvotos habla de una religiosidad de experiencias sensoriales. No se pueden confirmar los sacrificios humanos que plantean los hallazgos (Cidonia, Anemospilia), pero sí los rituales de iniciación, como las taurocatapsias (figura 18).

Figura 17. Sello con supuesta representación de divinidad



Fuente: E. Cline (ed.). *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 19.1.

Figura 18. Sello con representación de taurocatapsia



Fuente: E. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 24.3.

7) **Tumbas y ritual funerario.** Junto a *tholoi* y tumbas cuadradas, aparecen ahora las tumbas de cámara, que serán las más habituales. En las cámaras, el difunto se depositaba en jarras (*pithoi*) y sarcófagos (*larnakes*) (figura 15, círculos negros). Más tarde, en la fase postpalacial, se construyen imponentes tumbas individuales (*warrior graves*), con gran cantidad de armas y vasos de bronce, que hay que relacionar con un cambio en la expresión del estatus, centrado en individuos concretos, más que en el grupo.

8) **Intercambios.** En esta fase los productos minoicos se difunden del Mediterráneo central al oriental y se convierten en objetos de prestigio, imitados y solicitados. Esto ocurre también con los artesanos, como muestra el uso de la técnica minoica del fresco en Anatolia (Mileto), Siria (Qatna, Alalakh), Israel (Tel Kabri) y Egipto (Tell el-Dab'a) (figura 27, cuadrados). Esta expansión exterior viene facilitada por la adopción de la vela libre izada con cuerdas, que aumenta la velocidad de los barcos. Pero aún más importantes son las transferencias culturales. Chipre crea un silabario propio a partir del Lineal A, el chipro-minoico, escritura no descifrada, que mantendrá en uso hasta época histórica; mientras que la llegada de piezas y técnicas minoicas al continente incidirá en la formación de la cultura micénica, hasta el punto de que se habla de una producción minoica especializada destinada a les élites micénicas.

1.4.6. El final de los palacios nuevos

Palacios, villas y poblados son destruidos hacia el final del MR IB (1500 a. C.). Antes se atribuía la destrucción a la catástrofe de Tera, pero la revisión del material demostró que la erupción era anterior, y ahora la nueva fecha lo descarta por completo. La otra explicación es la **llegada de los micénicos**, evidenciada por el uso del Lineal B en los palacios reconstruidos, Cnosos y Cidonia. Los cambios en la cultura material –formas cerámicas, tipos de armas–, el ámbito funerario –tumbas individuales–, y el religioso –santuarios domésticos– confirman la huella micénica en la fase postpalacial (1500-1200 a. C.). La isla se recupera y mantiene un buen nivel económico, aunque el control de la producción es más fuerte y depende de Cnosos. No obstante, parece que Cnosos no funcionaría igual que los palacios continentales. Datos de las tablillas

apuntan a una gestión más flexible y a peculiaridades, como la propiedad de tierras por parte de mujeres. Cnosos será destruido definitivamente al final del MR IIIB. Cidonia continuará un poco más (MR IIIC).

1.5. La civilización micénica

1.5.1. La formación de la cultura micénica

Denominamos civilización micénica a la cultura desarrollada en el continente griego desde la fase final del bronce medio (HM III) al fin de la edad del bronce (HR IIIC) (1700-1100 a. C.). El paso del bronce antiguo al medio viene marcado en el continente por destrucciones y cambios en el patrón de asentamiento, atribuidos a causas medioambientales, y tal vez infiltraciones de población, aunque sin relación con la llegada de los griegos, pues la cultura material heládica presenta gran continuidad desde el neolítico.

Los cambios son resultado de transformaciones internas que llevan a una jerarquización social y a la aparición de élites dominantes. Se trataría de un **proceso interno de formación de estructura estatal**, ayudado por el precedente externo minoico.

Este proceso de formación de estructura estatal se evidencia en varios aspectos:

- Aumento del número de hábitats y de la producción agrícola.
- Desigualdad de las viviendas.
- Organización funcional del espacio urbano.
- Nuevos tipos de tumba, con el paso de la tumba individual –fosa, cista, jarra– con poco ajuar a otra individual y múltiple, de gran tamaño y riqueza: túmulo (Peloponeso, Grecia central), *tholos* (Mesenia, Laconia), y tumba de pozo (*shaft grave*) (Argólida). Los *tholoi*, pese a las innumerables piezas minoicas, no derivan de los cretenses, ya que, en el continente, la bóveda es por aproximación de hileras.

La mayor concentración de riqueza se observa en las **tumbas de pozo** de los círculos A y B de Micenas (Fig. 19). Estos círculos datan del HM III (círculo B) y HR I (círculo A), o sea, del momento en que las élites micénicas se proyectan a través del ritual funerario. La tumba en sí consta de un pozo excavado en la roca acabado en una pequeña cámara y revestido con losas, que remata una estela decorada. En cada una se hallaron entre una y cuatro personas, hombres, mujeres y niños, ataviados con ropas ornadas de apliques de oro, joyas, máscaras de oro, armas y todo tipo de objetos de lujo (figura 20).

Figura 19. Círculo A de Micenas



Fuente: Wikimedia Commons.

Los grupos familiares del círculo A

El análisis del ADN ha identificado el parentesco entre los cuerpos enterrados, y el osteológico ha revelado su excelente estado de salud, salvo las usuales heridas en guerreros. Incluso la Arqueología Forense ha reconstruido sus caras. Sin duda los difuntos pertenecían a la élite dominante, pues, cuando en el siglo XIII a. C. se amplía la muralla, el círculo A se incluye dentro. Esta élite controlaría la extracción y distribución de recursos –plata, cobre– y capitalizaría la circulación interna de objetos de lujo importados.

Figura 20. Objetos procedentes de la tumba III del Círculo A



Fuente: Wikimedia Commons.

1.5.2. La cultura micénica

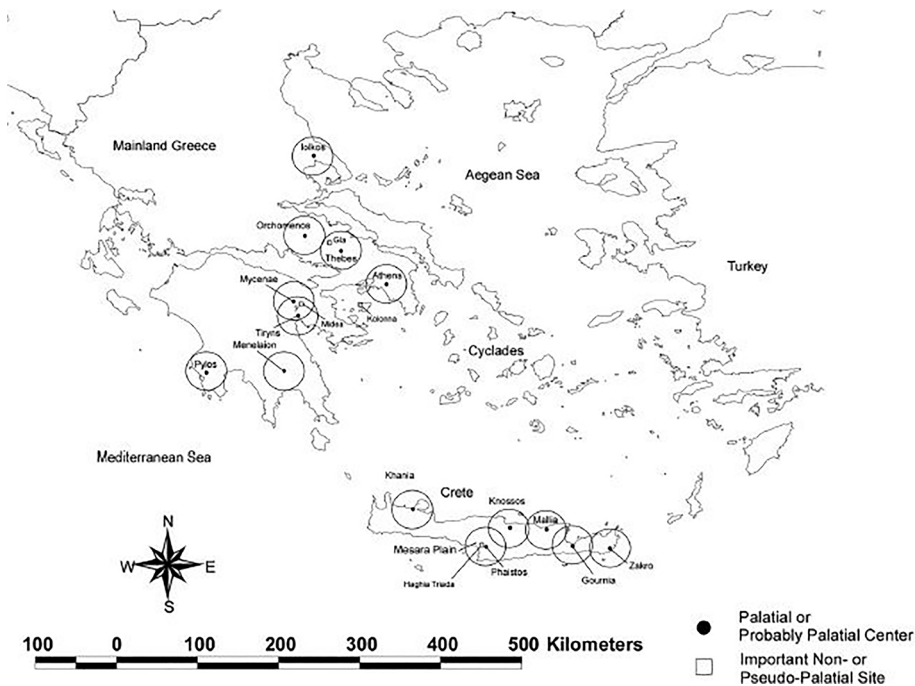
Con la cultura micénica, el continente griego se incorpora al grupo de estados que poseen una organización compleja cuyo centro es un palacio, el cual controla los recursos económicos y humanos mediante **una administración muy burocratizada** y un conjunto de prácticas propias de una sociedad jerarquizada.

Ahora bien, la estructura estatal micénica difiere de la minoica en varios puntos:

- El palacio es el centro del territorio y sede de la autoridad, el *wanax*, que reside en él.
- El territorio muestra una jerarquía de asentamientos, gobernados por representantes del *wanax*.
- El palacio es administrado por funcionarios que controlan la producción, distribución y entrega de productos y manufacturas, así como la manutención de los trabajadores y siervos a su servicio.
- Existe una iconografía de poder explícita y un sistema restringido de acceso al poder, evidente en la planta de los palacios.

Todo esto se sabe gracias al desciframiento del Lineal B, que permite comprender temas que en Creta se nos escapan. Por ahora, se han hallado tablillas en diez centros, dos en Creta (Cnosos, Cidonia) y ocho en el continente (Miceñas, Tirinto, Midea, Pilos, Tebas, A. Vasílios, Yolco e Iklaina) (figura 21, círculos negros), aunque el número y la fecha varían. Cnosos (4.000), Pilos (1.100) y Tebas (400) forman el grupo más numeroso; la de Iklaina (s. XV a. C.) es la más antigua, y la de Yolco, la más septentrional. No se han hallado aún en Atenas, Asine, Orcómenos o Gla, donde sin duda existían palacios.

Figura 21. Mapa del continente griego y Creta con indicación de los centros palaciegos (círculos negros) y no palaciegos (cuadrados)



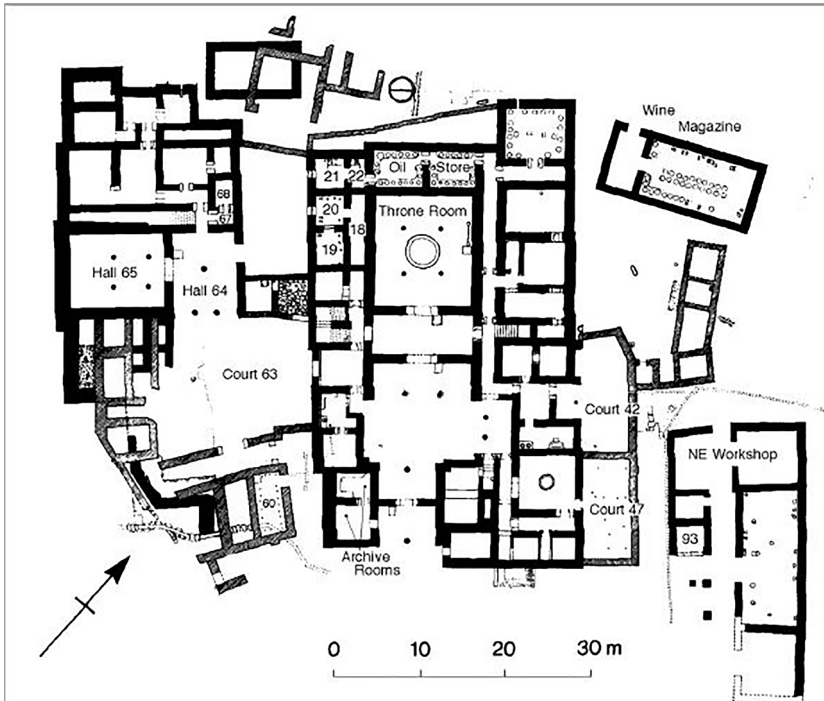
Fuente: E. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 18.1.

1) **Organización territorial.** Las tablillas de Pilos permiten conocer la organización territorial de un centro palacial. El territorio de Pilos (2.000 kilómetros, 50.000 personas aprox.) estaba dividido en dos provincias, a cuyo frente había un gobernador que residía en una localidad subsede del palacio. Dentro de cada provincia, núcleos de ámbito local controlaban pequeños distritos (*damos*), integrados por poblados y aldeas. Micenas (4.000 km²) plantea un problema diferente por la presencia de otros palacios en el mismo territorio (Tirinto, Midea), lo que supone una división territorial diversa.

2) **Arquitectura de los palacios.** El palacio micénico se define arquitectónicamente en el siglo XV a. C. A los sabidos (Micenas, Tirinto, Pilos, Tebas, Gla, Menelaion), cabe añadir los hallados hace poco (Yolco, Dímini, A. Vasílios) y los destruidos por la actividad posterior (Argos, Atenas). Están situados en puntos altos, visibles y con visibilidad, fáciles de defender, cerca de las vías de comunicación y la costa. Como en Creta, forman parte de un núcleo urbano, que consta de ciudadela, donde está el palacio, y ciudad baja. No son tan amplios como los minoicos (Micenas, 32 ha; Tebas, 28 ha; Pilos, 15 ha), y la proporción de área pública es menor (figura 22). El punto focal es la vivienda del rey, que comprende zonas privadas y área ceremonial (el *megarón*), un edificio integrado por vestíbulo, antecámara y sala principal, con gran hogar circular en el centro y trono en un lado. El *megarón* suele ocupar el punto más alto de la ciudadela, y enfrente se extiende una zona abierta, pública. Para llegar hasta allí, había que superar escaleras y rampas vigiladas, de modo que solo un grupo restringido de personas podía acceder de hecho al palacio. Las paredes iban decoradas con frescos que reforzaban la ideología real. El recinto incluía

archivos, baños, almacenes, talleres de manufacturas de lujo, canalizaciones y áreas de culto. La ciudadela la rodeaba una muralla ciclópea, que protegía también el acceso a los manantiales.

Figura 22. Planta del palacio de Pilos



Fuente: E. Cline (ed.). *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 18.2.

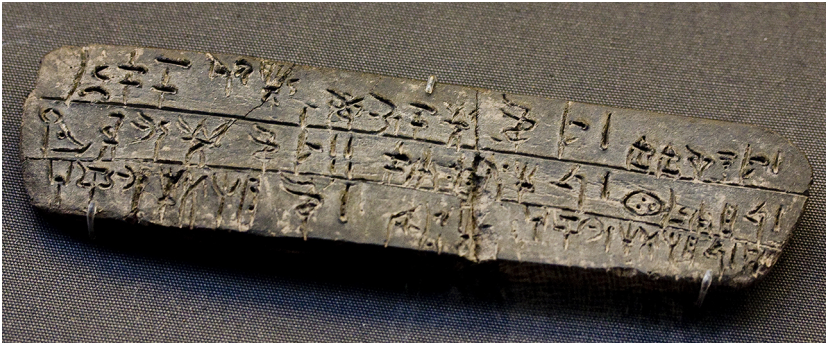
3) Estructura social. A menudo se califica la sociedad micénica de piramidal, con el rey, *wanax*, en lo más alto. Ahora bien, más que en una pirámide, cabe pensar en una jerarquía donde diferentes cargos podían ocupar una posición similar, y una parte de la población no dependía directamente de palacio. Después del rey, el oficial más importante era el *lawagetas*, que tenía funciones militares. Rey y *lawagetas* poseían tierras propias. El rey contaba además con personal, artesanos especializados, y productos calificados de reales. El *e-q-eta*, que tenía tierras en propiedad y cedidas, rentas de ciertas áreas de producción y funciones militares, podría ser un noble, por el significado posterior del término, «seguidor del rey», igual que el *te-le-ta*, que obtenía tierras a cambio de servicios. Más difícil resulta situar el *qa-si-re-u*, el *basileus* histórico, que aparece al frente de un grupo de artesanos o de pequeñas localidades. Los componentes de la administración provincial completaban la escala. Existían también siervos (*do-e-ro*), en su mayoría cautivos apresados en acciones militares, a menudo de la costa anatólica (Mileto, Lemnos, Cnido). Se mencionan hombres y mujeres con hijos, a quienes el palacio mantenía y encomendaba tareas concretas, algunas orientadas a ofrendas religiosas. En la sociedad micénica, los aristócratas gozaban de prestigio y posición, aunque carecían de capacidad legal para poseer tierras y propiedades.

4) Administración. Basada en el sistema minoico de archivo y control, la administración micénica estaba en manos de escribas y funcionarios. De hecho, la adopción de los signos del Lineal A obligó a crear signos nuevos y a desechar

otros. De los 87 signos del Lineal B –vocales y sílabas–, 64 derivan del A; y los ideogramas, usados también como logogramas, son casi los mismos. Aun así, el sistema era imperfecto y plantea dificultades. En cuanto al tipo de documentos, los micénicos emplearon dos clases de tablillas, unas alargadas y estrechas, y otras rectangulares.

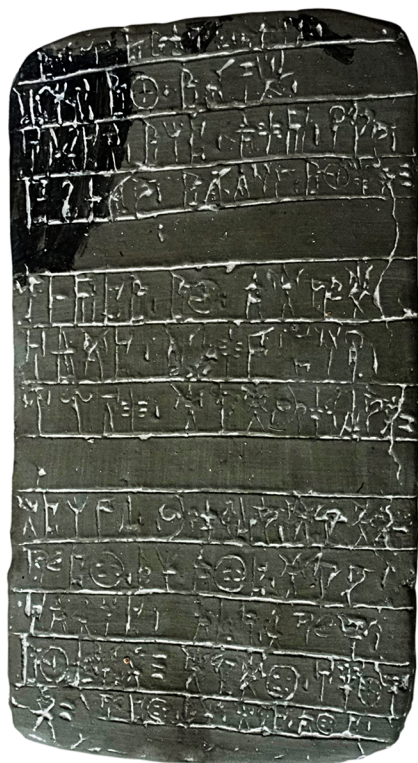
- Las alargadas registraban inventarios, entrega de productos y armas, raciones de los trabajadores y bienes sujetos a tasas (figura 23).
- Las rectangulares resumían la información de las alargadas; consignaban las partes implicadas en una transacción, documentaban actividades que implicaban muchas personas o lugares, y recogían datos referentes a la entrega, distribución o recaudación de bienes, movilización de personal y censos (figura 24).

Figura 23. Tablilla alargada



Fuente: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Clay_Tablet_inscribed_with_Linear_B_script.jpg>.

Figura 24. Tablilla rectangular



Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Linear_B_tablet_from_Nestor%27s_Palace.jpg>.

Asimismo, se usaban nódulos como recibos de transacciones concretas y etiquetas para registrar el contenido de las tablillas guardadas en cestas; ambos inscritos, no sellados. El estudio de la lengua de las tablillas indica que se trata de una especie de lengua común a todos los palacios, algo artificial, que incluía bastantes préstamos lingüísticos. Varias materias primas tienen nombre semítico (oro, marfil) y el vocabulario de plantas, navegación y textil no es griego.

5) Economía. La agricultura y la ganadería constituían la base de la economía micénica. Una parte de la producción de aceite y aceites perfumados se destinaba a la exportación en una jarra especial –jarra de estribo–, pieza clave para reconstruir el comercio micénico. La fabricación de tejidos a partir de lino y lana está muy bien documentada en las tablillas. El palacio contaba con trabajadores propios, a cargo de los tejidos más especiales –telas perfumadas, cultuales–, y externos. Los externos recibían una cantidad de lana que habían de devolver tejida en equivalencia de peso, según una modalidad de servicio (*ta-ra-si-ja*) documentada asimismo en el Próximo Oriente. Este sistema se usaba también en la manufactura del bronce, una de las industrias que el palacio controlaba de cerca, en especial la fabricación de armas y carros. Parece que el palacio estaba especializado en la producción de objetos y materiales de lujo: marfiles, piedras de calidad y semipreciosas, piel y cuero, materiales vítreos, orfebrería y muebles. Es decir, tendría el monopolio de ciertos sectores, sobre todo los destinados al consumo interno de la élite y a la exportación, pero existiría actividad económica independiente. De hecho, constan pagos en especie (*o-no*) a cambio de productos. También llegaban tejidos, productos

y manufacturas a través de impuestos, tasas y obligaciones. Más que redistributiva, se trataría de una economía que movilizaba recursos y trabajadores en función de las necesidades.

6) Organización militar. La importancia del sector militar es evidente, más allá de las grandes fortificaciones, que no eran solo defensivas. Las tablillas registran la fabricación y entrega de armas y carros, y el reclutamiento de hombres para servicios obligatorios (naves, vigías). La iconografía muestra escenas de soldados equipados con casco, escudo, dos lanzas, espada y grebas; combates navales, y cacerías a pie y en carro, donde se proyecta un ideal masculino que expresa su dominio a través de luchas contra iguales, animales feroces y seres híbridos.

7) Infraestructuras. El palacio destinaba recursos al control y mantenimiento de las vías de comunicación y canales. Se han conservado puentes para salvar desniveles y tramos de vías con conductos subterráneos, indicio de una buena planificación viaria. Especial atención merecían las zonas lacustres y fluviales, como en Tirinto, donde se construyó una presa y se desvió el curso del río, o el lago Copais (Beocia), dragado para ser usado como tierra agrícola. Quizá el combate de Heracles con la Hidra procese la lucha de los micénicos contra la malaria, enfermedad detectada en los habitantes de Lerna.

8) Religión. Conocemos la religión micénica gracias a las tablillas, que citan muchos de los dioses olímpicos (Zeus, Hera, Poseidón, Atenea, Artemisa, Dioniso, Hermes), otros que desaparecerán y otros no-griegos. Una de las divinidades principales era *Potnia*, la señora, venerada bajo diferentes epítetos, que expresan atribuciones o diosas distintas. Los productos destinados a su culto y la existencia de sacerdotisas, que por su cargo poseían tierras y rentas, demuestran el carácter palaciego del culto. Ciertos sacerdotes, encargados de funciones especiales –sacrificios, fuego ritual–, recibían también rentas patrimoniales, por lo que se han de considerar parte del sistema palacial. En cambio, casi no hay información sobre el ritual –libaciones, ofrendas–, salvo algunos festivos –festival del vino, festival del trono, teoforias–, que tendrían lugar al aire libre, en el *megarón* y en áreas cultuales, con la participación de muchos sectores sociales. Los únicos templos conocidos son de la fase final (s. XIII-XII a. C.). Constan de vestíbulo, sala rectangular con bancos y salas anexas, donde se depositan las ofrendas, casi siempre terracotas, unas de gran calidad y otras bastas. Las mayores (50-60 cm) podrían ser estatuas de culto.

9) Tumbas y ritual funerario. *Tholoi* y tumbas de cámara, o sea, sepulturas colectivas, se extienden por todo el territorio, aunque los *tholoi* parecen reservados a miembros de la élite más exclusiva (figura 25). La inversión de recursos humanos y materiales que supone construir un *tholos* como el de Atreo (Micenas), cuyo dintel de una sola pieza pesa 120 toneladas (figura 26), demuestra que era en el ámbito funerario donde los grupos dominantes exhibían su poder y estatus. La tumba de cámara, excavada en la roca y formada por corredor de acceso, puerta y cámara funeraria, supone el tipo más habitual al alcance

de los grupos aristocráticos y subélites. Cabe recalcar que los micénicos no mostraban respeto por los difuntos tras la sepultura. Los huesos y objetos se apilaban y arrinconaban con cada nuevo sepelio.

Figura 25. Falsa cúpula por aproximación de hileras (Tirinto)



Fuente: Wikimedia Commons.

Figura 26. Dintel monumental (Tesoro de Atreo, Micenas)

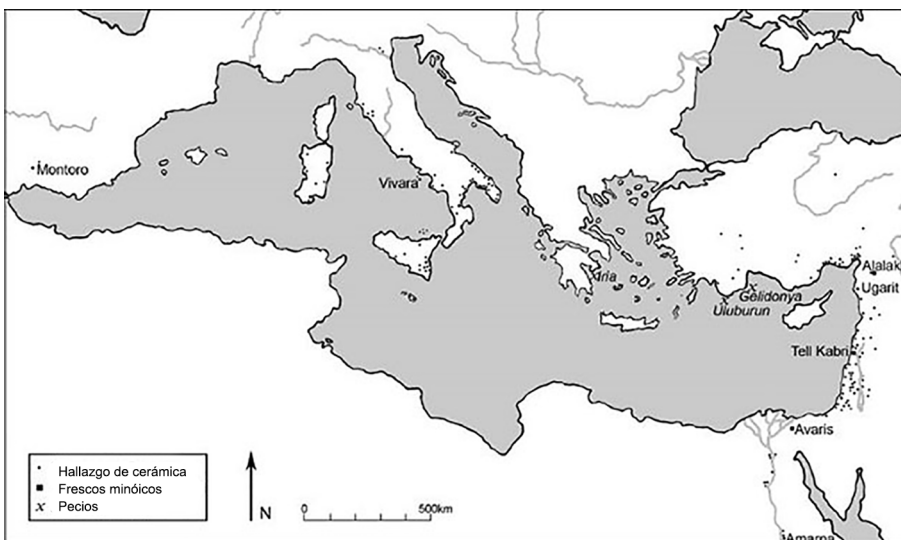


Fuente: Wikimedia Commons.

10) Intercambios. Durante el HR IIIA-B, los productos micénicos substituyen a los minoicos como objetos de prestigio. La cerámica es el principal indicador, ya que se exporta por su contenido –aceite, aceites perfumados, vino, resinas– y como objeto, que en el caso de la vajilla de vino –crátera, *kylix*–, va vinculado a ciertas prácticas de banquete, lo que permite rastrear la adopción de rituales micénicos fuera del continente. De hecho, el área de extensión de la cerámica va del islote de Vivara (Nápoles) y Cerdeña a la Anatolia interior, costa libia, sur de Egipto y costa siria, y una mayor concentración, acompañada de imi-

taciones, en la zona del Golfo de Tarento, Chipre y costa sur anatólica (figura 27, círculos). El punto crucial es saber si la circulación de objetos micénicos se debe a micénicos u a otros comerciantes –cananeos, chipriotas–, y si los micénicos serían independientes o estarían vinculados al palacio. Lo más probable es que ciertas rutas, como la occidental conectada con Europa central –ruta del ámbar y tecnologías metalúrgicas–, fueran controladas más directamente y otras formaran parte del comercio internacional, que en los siglos XIV-XIII a. C. alcanza su máxima expansión, como testimonian los pecios (figura 27, equis). Los palacios micénicos formaban parte de esta red, que traía productos de África –huevos de avestruz, maderas, oro– y Asia –marfil, estaño, lapislázuli, especias–, si bien los más valiosos seguirían la vía diplomática. Asimismo, como sucedía con la minoica, la cultura micénica se extiende por todo el Egeo y las costas anatólicas. La aparición de megarones en las Cícladas o tumbas de cámara en Anatolia con ajuares típicamente micénicos son muestra de un proceso de difusión cultural, que pudo ir acompañado o no del establecimiento de población.

Figura 27. Difusión de la cerámica micénica en el Mediterráneo oriental y central. Se indican los puntos de hallazgo de cerámica (círculos), de pecios (equis) y de frescos minóicos (cuadrados).



Fuente: E. Cline (ed.). *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford, OUP, Fig. 22.1.

1.5.3. El fin de los palacios micénicos

La cultura de los palacios se hunde de repente hacia el 1200 a. C. Un poco antes, hacia el 1250 a. C., los palacios de Micenas y Tirinto sufren una destrucción, causada por un terremoto, y son reconstruidos. Incluso se refuerzan las murallas y se protegen los manantiales. Sin embargo, hacia el 1200 a. C. se producen **nuevas destrucciones que afectan a todos los palacios**, incluidos los de Creta. Solo se rehace el de Tirinto a escala reducida. Otros centros menores también se abandonan y, en Creta, la población deja la costa para refugiarse en el interior.

Con los palacios desaparece todo lo que iba asociado: escritura, administración, objetos lujosos, jerarquía. No es extraño que se hable de colapso. **Se trata de un hundimiento del sistema**, resultado de una combinación de factores, internos y externos.

De hecho, ninguna de las explicaciones propuestas es satisfactoria. Descartadas las invasiones, pues no hay prueba arqueológica, se han aducido causas medioambientales y climáticas, plagas, revueltas sociales, guerras internas, sobreexplotación de recursos, superpoblación, imposibilidad de mantener las infraestructuras, y la interrupción de los intercambios por la inestabilidad en el Mediterráneo oriental, con la desaparición del Imperio hitita y otros estados. «Los Pueblos del Mar», a quienes se presenta como la causa, no lo son. Además, no se puede descartar que incluyeran grupos egeos.

Sin embargo, **la cultura micénica no desaparece con los palacios**. Se percibe una cierta transferencia de la vitalidad económica, ya que las Cícladas y la costa ático-euboica experimentan un gran impulso. Las tumbas de cámara del Ática indican que continúan los intercambios, y las de Naxos (Cícladas), construidas en el siglo XII a. C., revelan que se pueden afrontar aun construcciones monumentales. Incluso estas regiones comparten un estilo cerámico común de gran impacto visual. También la costa norte y oeste del Peloponeso muestra vitalidad y una especial relación con la península itálica, igual que Creta. Más difícil resulta valorar la presencia micénica en Chipre. Esta isla se había erigido en centro consumidor y distribuidor de productos micénicos desde finales del siglo XIV a. C., y hacia mediados del siglo XIII a. C. deviene también productora, con estilos propios que se difunden por el Levante. Ahora bien, no queda claro si el aumento de rasgos micénicos en la cultura chipriota en el siglo XIII a. C. va vinculado a la llegada de micénicos. Sea como fuere, **Chipre se beneficiará del colapso micénico**, ya que hará suyos los intercambios con el continente, Creta y el Mediterráneo central.

Tras el último impulso del siglo XII a. C., el siglo XI a. C. supondrá el punto más bajo del poblamiento y actividad económica del Egeo. La recuperación será lenta y la herencia micénica se mantendrá transformándose en nuevas estrategias de supervivencia.

2. Las culturas del Indo

Carolina Jiménez Arteaga

2.1. Introducción

En este apartado entraremos en contacto con una de las geografías del mundo antiguo menos conocidas y estudiadas. Se trata del **valle del río Indo**, en el moderno Pakistán, donde distintas culturas neolíticas conformaron durante la edad del bronce la **Civilización del Indo (2600-1900 a. C.)**, también conocida como **Civilización de Harappa**, en representación de la ciudad que fue uno de sus principales asentamientos.

Aunque existe un gran debate en torno al concepto de «civilización» y los elementos que lo definen, actualmente se considera el valle del Indo, junto a Mesopotamia y el antiguo Egipto en el Creciente Fértil, como una de las tres **cunas de la civilización** del Próximo y Medio Oriente, y de estas tres, la que ocupó una **mayor extensión geográfica** (se han documentado más de dos mil asentamientos). Sin embargo, ciertas circunstancias han hecho que, hasta principios del siglo XX, las culturas del Indo quedaran prácticamente borradas de la literatura y la memoria, y que continúen hoy en buena parte invisibilizadas. Ello se debe a que:

- Por un lado, **su sistema de escritura no se ha podido descifrar**, por lo que la única información directa que podemos obtener de ellas es a través de la Arqueología.
- Por otro lado, el hecho de que **no aparezcan mencionadas en la Biblia** ha suscitado históricamente un menor interés por su estudio entre los exploradores y académicos occidentales.

Como veremos, se trata de una civilización hasta cierto punto **heterogénea**, a nivel geográfico, administrativo y artístico, pero con una serie de elementos compartidos entre los distintos asentamientos que **inducen a pensar en una base económica e identitaria común**.

Entre estos elementos, destacan:

- Un sistema de escritura y de pesos y medidas.

- Formas y motivos artísticos distintivos, que encontramos en cerámicas, esculturas, figurillas, máscaras y sellos (figura 28). Muchos de estos materiales eran producidos en masa a partir de moldes.

Figura 28. Sellos y tablillas procedentes de una casa de Harappa



Fuente: *Harappa Archaeological Research Project* (McIntosh, 2008, pág. 361).

El **complejo urbanismo** de sus ciudades y el **comercio a gran escala** que mantuvieron sugieren asimismo la existencia de algún tipo de estructura organizativa.

Aun así, no se ha podido evidenciar, a partir de la arquitectura, la presencia de un **poder político-administrativo o religioso central**. La importancia de instituciones como el estado y el templo en Mesopotamia, o de la realeza divina en Egipto, que sí vemos reflejada a través de edificios monumentales, no tienen paralelo en la Civilización del Indo. No se documentan palacios y las estructuras a las que se atribuye una función religiosa son escasas (figura 29), entre otras razones por la ausencia de materiales asociados que puedan ser interpretados claramente en clave ritual. Tampoco existen **señales de conflicto o violencia**, ni interna ni externa, lo que sitúa a esta en un escenario único frente al resto de civilizaciones antiguas.

Figura 29. El «Gran Baño» de Mohenjo-Daro, una de las principales ciudades del Indo, junto a Harappa



Fuente: J. M. Kenoyer, en: <Harappa.com>.

El «Gran Baño» de Mohenjo-Daro

Con una superficie de 12 x 7 metros, algunos autores lo consideran el depósito público de agua más antiguo y le atribuyen una función religiosa.

2.2. Marco cronológico

Los primeros testimonios escritos sobre los harappienses proceden del sur de Mesopotamia y datan del 2400 a. C. Estos textos hacen referencia a actividades comerciales y diplomáticas, y desaparecen en el 1700 a. C. A partir del siglo XVII, el creciente interés europeo por el comercio de especias a través de la **Compañía Británica de las Indias Orientales** supuso no solo nuevas oportunidades económicas, sino también intelectuales, incluyendo la fundación de asociaciones culturales centradas en el estudio de la historia y la literatura del sur de Asia a través de los textos, principalmente escritos en sánscrito. Durante todo ese tiempo, la **cultura material quedó relegada a un segundo plano** como objeto de estudio, careciendo de interés en ámbitos que no fueran el civil o el militar. Además, hasta la segunda mitad del siglo XIX, la atención se dirigía a los períodos más tardíos de la historia antigua de la India, como algunas ciudades del Imperio maurya en las que supuestamente vivió Buda o los monumentos megalíticos del sur, muy similares a las tumbas prehistóricas europeas. En 1861, se establece el **Servicio Arqueológico de la India**, todavía bajo el Raj británico. Con la formalización de la Arqueología por parte del gobierno colonial y el **descubrimiento de las ciudades de Harappa y Mohenjo-Daro en la década de 1920**, el estudio de la cultura material, en ausencia de testimonios escritos inteligibles, ha permitido generar los datos que tenemos hasta la fecha.

Las culturas del Indo abarcan temporalmente desde el neolítico hasta principios de la edad del hierro, aproximadamente **del 7000 a. C. al 1300 a. C.**, incluyendo las fases preurbana, urbana y posturbana. No obstante, lo que suele entenderse por Civilización del Indo corresponde a la fase de mayor actividad y visibilidad de la región, el **período urbano (2600-1900 a. C.)**, durante la edad del bronce.

Este período de mayor actividad coincide con el apogeo de las principales ciudades, como Harappa y Mohenjo-Daro, y es por ello que en numerosas fuentes encontraréis como cronología inicial de esta civilización la del propio yacimiento de Harappa, esto es, aproximadamente el **3300 a. C.**. De hecho, cada vez son más los hallazgos arqueológicos que ponen de relieve la importancia de las dinámicas sociales y económicas que preceden al proceso de urbanización, especialmente los **inicios de la agricultura y el sedentarismo**, pero también la aparición de los **primeros sistemas de medida y de signos precursores de la escritura**, que sentarán las bases del desarrollo urbano. De este modo, nos encontramos frente a un conjunto de pueblos neolíticos agrarios que, mediante un proceso de integración, darán lugar a la Civilización del Indo o Civilización de Harappa:

Tabla 2. Cronología de la civilización del Indo

7000-4000 a. C.	Era temprana de producción de alimentos	
4000-2600 a. C.	Período preurbano / Harappa temprano (era de regionalización)	
2600-1900 a. C.	Período urbano / Harappa maduro (era de integración)	Civilización
1900-1300 a. C.	Período posturbano / Harappa tardío (era de localización)	
1300-300 a. C.	Tradición indo-gangética	

Como veis, la Civilización del Indo se desarrolla ligeramente más tarde que sus contemporáneas en Mesopotamia y Egipto y, al contrario que estas, se desintegra en el II milenio a. C. Durante la edad del hierro, el foco se desplazará hacia el este, concretamente al valle del Ganges, en el noreste de la India. Ya no hablamos de la Civilización del Indo sino de la **tradición indo-gangética** (1300-300 a. C.). Discutiremos más adelante los posibles factores que motivaron estos cambios.

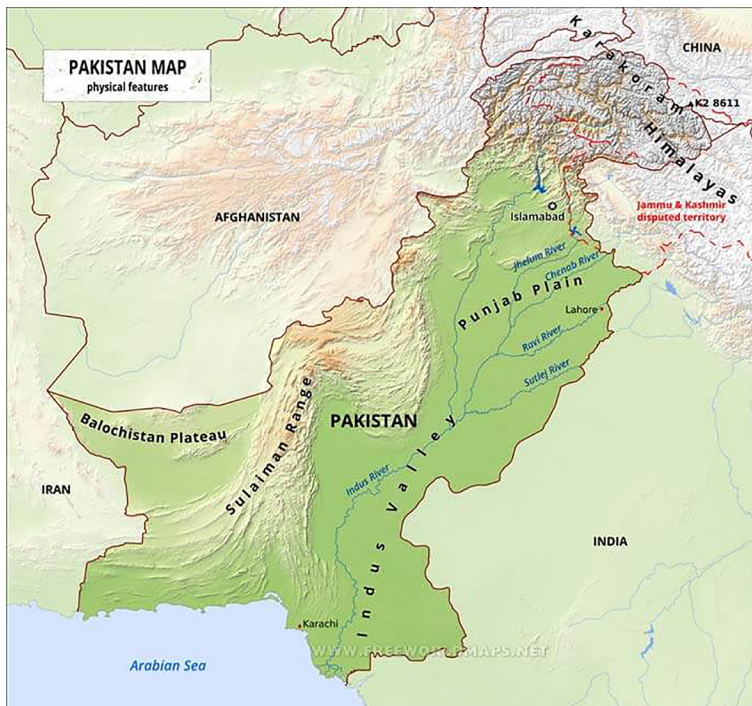
2.3. Contexto geográfico y ecológico

La Civilización del Indo abarcó el espacio actual comprendido entre el noreste de Afganistán, Pakistán y el noroeste de la India, conformando un amplio territorio que incluye montañas, llanura, desierto y costa (figuras 30 y 31).

Como tantas otras civilizaciones antiguas, se articuló en torno a grandes ríos, el Indo y el Ghaggar-Hakra, y en tierras fértiles, lo que posibilitaba no solo el abastecimiento de agua para el consumo y la agricultura, sino también un medio de transporte alternativo.

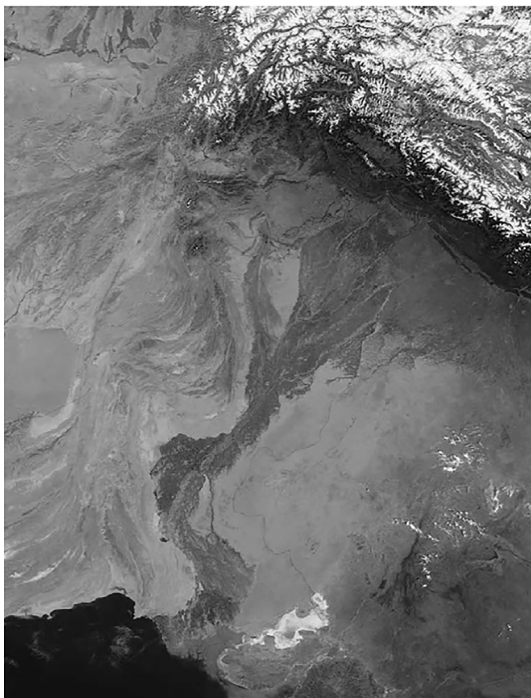
El Indo y los otros cuatro ríos que dan nombre a la actual provincia pakistaní del Punjab («Tierra de los cinco ríos») nacen en los Himalayas y convergen hacia la mitad de su recorrido en un único cauce, que recorre la provincia del Sind hasta desembocar en el mar Arábigo (figura 30). Al norte y al oeste, nos encontramos con cadenas montañosas, los Himalayas y las montañas de Sulaimán en la provincia de Baluchistán, respectivamente. Al este, se halla el gran desierto de Thar (figura 31).

Figura 30. Mapa de Pakistán con sus fronteras políticas y principales accidentes geográficos



Fuente: <<http://www.freeworldmaps.net/>>

Figura 31. Imagen del área cultivada alrededor del río Indo. Al este, desierto de Thar



Fuente: NASA (en McIntosh, 2018, pág. 10).

La intensa actividad geológica de este territorio ha producido y continúa produciendo modificaciones en el paisaje y el clima. Con la formación de la cordillera del Himalaya y la llanura indo-gangéctica, **la región se divide en zonas ecológicas distintas**: la árida meseta iraní y la península de Indochina, dominada por los monzones tropicales. Las culturas del Indo se desarrollaron precisamente en la confluencia de estos dos espacios, donde ambos sistemas de precipitaciones son más irregulares, lo cual supuso importantes **diferencias regionales en los sistemas de explotación del territorio**. Uno de los principales retos fue sin duda la coordinación de las actividades de subsistencia en función de los cambios cíclicos en las precipitaciones, además del **riesgo de terremotos, alteración del curso de los ríos, inundaciones y cambios climáticos**. Como veremos, la historia de las culturas del Indo está estrechamente ligada a la evolución de las condiciones medioambientales de su entorno.

2.4. Patrones de asentamiento

El asentamiento más antiguo que se conoce vinculado a las culturas del Indo es **Mehrgarh**, y presenta dos características particulares. En primer lugar, abarca una cronología muy temprana (**7000 a. C.**) que no tiene paralelo en la región donde se ubica. Esto nos lleva a la segunda característica, y es que Mehrgarh no se localiza en la llanura aluvial, como las principales ciudades que encontraremos durante la fase urbana, sino en las montañas del Sulaimán, al oeste (figuras 30 y 32). Analizaremos a continuación este cambio de foco geográfico.

Mehrgarh es un caso extraordinario que nos permite conocer un período y una región cruciales para el **desarrollo de la agricultura y los intercambios culturales y económicos en el Indo**. Ya en los períodos I y II (7000-4000

a. C.) se documenta el cultivo de trigo y cebada, primeros testimonios de su domesticación en el sur de Asia; en el período III (4000-3200 a. C.) aparece el cobre, primera evidencia de metalurgia en todo el territorio, así como estructuras comunales de almacenamiento. En los períodos IV-VII (3200-2500 a. C.) hallamos evidencias de la producción de vino y cerveza, y de espacios domésticos de almacenamiento y producción artesanal. Los materiales excavados muestran el paso de una sociedad cazadora-recolectora a una economía agropastoril y artesana que producía más allá de las necesidades locales, por lo que se cree que Mehrgarh podría haber funcionado como **centro distribuidor de bienes y servicios** en estrecha vinculación con el Próximo Oriente.

Aunque con cronologías más tardías, durante el **período preurbano o Harappa temprano (4000-2600 a. C.)** encontramos otros asentamientos relevantes. Algunos de ellos están fortificados, un elemento que discutiremos en los siguientes apartados. Se trata, entre otros, de:

- **Rehman Dheri**, en el Alto Indo.
- **Amri** y **Kot Diji**, en el Bajo Indo.
- **Kalibangan**, en la India.

Todos estos núcleos se localizan en las proximidades del río Indo o el río Hakra, aunque de forma muy dispersa (figura 30). A menudo son asociados a culturas singulares que reciben el mismo nombre (cultura de Amri, cultura Kot-Diji...), sobre todo por los estilos cerámicos que presentan.

Se trata de los **precursores urbanos de la Civilización de Harappa**. Algunos de ellos cesan su actividad a mediados del III milenio a. C., sin que se hayan podido determinar las causas; otros continúan siendo habitados en fases posteriores. En cualquier caso, su desarrollo coincide con la etapa final de Mehrgarh y el inicio de la fase urbana en el Indo, cuyo escenario principal es, precisamente, el valle. De hecho, a partir del 3300 a. C. tiene lugar una **migración de los grupos humanos desde cotas más altas hacia la llanura aluvial y hacia el este** (Gujarat, norte de la India).

Algunos estudios paleoclimáticos advierten que, hasta el 4000 a. C., el clima en la región fue más húmedo y la vegetación más abundante y variada. El desarrollo urbano a gran escala tuvo lugar, pues, en un período más seco, pero como consecuencia, según algunos autores, del **excedente agrícola** propiciado por las condiciones favorables durante las fases anteriores. Como posibles motivos para estas migraciones hacia el valle, se han señalado:

- El potencial de expansión agrícola y ganadera.
- La estabilización de los sistemas fluviales, al disminuir las precipitaciones.

Así, durante la **fase urbana o período Harappa maduro** (2600-1900 a. C.), nos encontramos en el valle del Indo ante un **patrón de asentamiento más denso y dependiente de las inundaciones fluviales** para la agricultura y el pastoreo. Aumenta la importancia de las redes de comercio vinculadas a los ríos y los asentamientos costeros (culturas del Golfo, empezando por Omán y posteriormente los imperios emergentes del sur de Mesopotamia) y se debilitan los lazos económicos con el oeste, esto es, las regiones del Baluchistán (las tierras altas) y la meseta iraní (figura 30). Aumenta también el número de asentamientos rurales, así como las tipologías y diferencias de tamaño entre los distintos asentamientos. Estas transformaciones tuvieron lugar durante un período muy corto de tiempo, por lo que autores como Possehl consideran este proceso una verdadera «revolución».

Entramos en una **fase de integración** que se ha intentado ilustrar mediante distintos modelos. El modelo o **teoría de los lugares centrales** plantea la existencia de un gran centro principal sustentado por otros centros secundarios de mediano tamaño, que actuarían como puntos de producción y distribución, y a su vez por otros asentamientos periféricos más pequeños. Este modelo encaja con la evidencia arqueológica que sitúa en estos momentos a la ciudad de **Mohenjo-Daro** en una posición preeminente, aunque el hallazgo de las primeras evidencias de escritura y pesos en **Harappa** sugiere, entre otros factores, que esta pudo haber sido la primera ciudad de la civilización. **Dholavira**, **Ganweriwala** y **Rakhigarhi** estarían asimismo entre los asentamientos principales (figura 30). Otro modelo que explicaría la evidencia arqueológica en el valle del Indo es el de las **ciudades-estado**, en el que las ciudades integran económica y socialmente el territorio adyacente: el rico potencial agrícola les permitiría una cierta autosuficiencia económica a través del intercambio entre alimentos y manufacturas. Estas ciudades serían políticamente independientes, pero estarían culturalmente vinculadas (cultura material compartida con determinadas singularidades locales). Este esquema encaja asimismo con la distribución uniforme que observamos de los distintos asentamientos en el valle.

Se calcula que, a finales del período Harappa maduro, la población pudo haber llegado a los 5 millones, con ciudades habitadas por hasta 50.000 personas. Sin embargo, entre el 1900 y el 1300 a. C., se documenta un **declive en la vida cívica y las artes** y el eventual **abandono de las principales ciudades**, con una dispersión de la población hacia las **áreas rurales**. Entramos en la **fase posturbana (Harappa tardío)**, que coincide con un **proceso de localización**: la estructura unificada se desintegra y emergen de nuevo las diversas culturas regionales que encontrábamos en la fase preurbana, dependientes ahora de sus recursos y redes locales. Las regiones sur y oeste entran en declive, y los sistemas de escritura y medida se abandonan. La actividad pasa a centrarse, como veíamos al principio, en la **frontera indo-gangética** y las conexiones

con el oeste de la India. Nuevas comunidades regionales se desarrollarán vinculadas al río Ganges y serán el inicio de las sucesivas civilizaciones que, en adelante, marcarán la historia del sur de Asia.

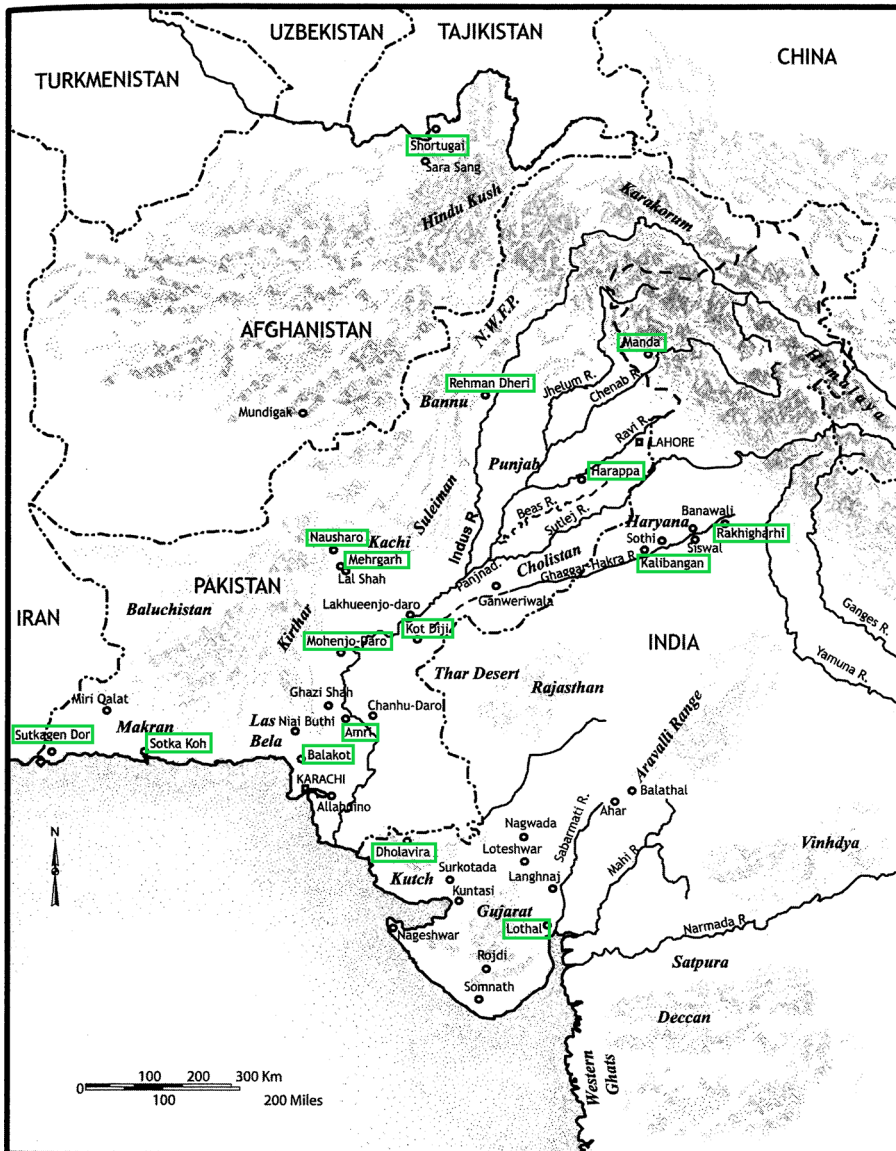
La **desintegración de la Civilización de Harappa** y su relación con los posteriores desarrollos culturales siguen siendo una incógnita, aunque Kenoyer (1995) destaca ciertas conexiones a nivel social, ideológico, tecnológico, económico e incluso político, mientras que Mughal (1990) advierte también sobre la contemporaneidad de algunas comunidades de ambas tradiciones, la del Indo y la del Ganges. Algunas de las hipótesis que se barajan para explicar esta transición tienen que ver con epidemias, cambios en las precipitaciones y el curso de algunos ríos, inundaciones, cambios climáticos (proceso de aridificación), degradación medioambiental (deforestación), descenso del nivel del mar e inhabilitación de algunos puertos o la concentración de la producción agrícola en el valle del Ganges, aunque es probable que en realidad se trate de la suma de varios factores.

2.5. Redes de contacto

La Civilización del Indo estuvo basada en una red de asentamientos interconectados (figura 32); algunos de ellos se dedicarían a la **obtención de materias primas y otros recursos** (por ejemplo, Manda, en los Himalayas, para la madera), mientras que otros tendrían un **rol eminentemente manufacturero y distribuidor** (Lothal, en Gujarat).

Aun así, es interesante comprobar que, durante el período urbano, existen también numerosos asentamientos fuera de la esfera directa del valle. La presencia de materias primas y artefactos en los márgenes es indicativa de una red de contactos que va más allá de la propia llanura aluvial.

Figura 32. Principales ciudades del Indo.



Fuente: editado de Wright (2010, pág. 3).

En la figura 32 las ciudades enmarcadas son las citadas en el texto. Algunos **asentamientos periféricos** se localizan hasta a 500 kilómetros de cualquier otra ciudad del Indo, como es el caso de Shortugai, en el norte de Afganistán. **Rehman Dheri, Nausharo, Balakot, Sutkagen-dor o Sotka-koh** forman parte también de este conjunto. Se ha planteado el rol de estos puestos fronterizos como **puntos de entrada** o «avanzadillas», que funcionarían como zonas o comunidades de contacto con otras regiones, primero en la frontera indo-iraní y más tarde en la frontera indo-gangética. Es probable que el grado de integración y filiación cultural de estos núcleos fronterizos con respecto a la civilización fuera diverso; algunos pudieron ser completamente autónomos, manteniendo sus propias tradiciones, y que formarían parte de esta red de contactos, a través de negociaciones, por un interés meramente económico.

En cuanto a los **sistemas de comunicación y transporte**, existían, por un lado, los ríos, sobre todo para aquellos bienes más voluminosos como la madera. Respecto al transporte terrestre, se contaba con carros de tracción animal, y en este caso la movilidad estacional de los pastores desempeñaba un papel importante. No olvidemos tampoco el rol de los grupos de cazadores-recolectores a la hora de establecer contacto con zonas limítrofes.

Existe evidencia directa de **comercio marítimo** entre la Civilización del Indo y el oeste asiático a partir del 2400 a. C., durante el período comprendido entre el reinado de Sargón el Grande (Imperio acadio, 2334-2284 a. C.) y las dinastías de Ur III (Imperio neosumerio, 2112-2004 a. C.) e Isin-Larsa (período paleo-babilonio, 2004-1595 a. C.). Se trata tanto de sellos hallados en Mesopotamia y el Golfo que contienen inscripciones harapienses como de sellos del Golfo hallados en las ciudades costeras de Lothal y Saurashtra (Gujarat, India). Los textos cuneiformes hablan del comercio marítimo entre los países de Dilmun (Golfo/Bahrain), Makkan (Omán) y **Meluhha**. A esta última se refieren como una **colonia de comerciantes del Indo** «aculturados» en Lagash, Mesopotamia.

Así, pues, el establecimiento de puestos fronterizos tan distantes como Shortugai, en el norte de Afganistán, o la presencia documentada de mercaderes harapienses en el sur de Mesopotamia y la prominencia de material del Indo en asentamientos del Golfo muestran el papel activo de estas culturas en el **comercio a larga distancia** ya desde períodos muy tempranos.

2.6. Economía y sistemas de producción

La información que tenemos sobre las prácticas agropastoriles de las culturas del Indo es aún muy incompleta y en muchos casos procede de la **comparación etnográfica** con las actividades tradicionales que se mantienen todavía en la región. Como señala Débora Zurro, en el caso de los recursos vegetales existe una falta de visibilidad en cuanto a su uso en las sociedades prehistóricas derivada no solo de las dificultades de conservación, sino también de prejuicios sobre su relativa importancia. Así, se tiende a sobrevalorar, a nivel alimentario, la carne por encima de los vegetales, o, a nivel tecnológico, la piedra, mientras que a nivel social esto se relaciona con los agentes implicados en cada caso: se asume que el hombre se encarga de la caza y los materiales líticos y, la mujer, de la recolección y las manufacturas vegetales (cestería, tejido).

Las primeras evidencias de domesticación de plantas y animales en el sur de Asia aparecen ligeramente más tarde que en el Próximo Oriente, entre el 7000 y el 6000 a. C. A partir del 4500 a. C., la domesticación ya está generalizada en la región, con un claro **predominio del trigo y la cebada y de la oveja, la cabra y el buey**. En algunos casos, las especies cultivadas fueron importadas, como ocurre con el trigo y algunas de sus variedades (farro, escanda), que procedían

Relaciones con otras áreas

Así, por ejemplo, los harapienses debieron interactuar con las comunidades cazadoras-recolectoras de Rajastán y con otros grupos situados en la frontera indo-iraní, con quienes compartían lazos de parentesco. Por su parte, estas otras áreas adyacentes proporcionaban a los harapienses otros recursos naturales, como madera (ya hemos visto el ejemplo de Manda), piedras preciosas o mineral de cobre (Rajastán). Otros recursos se obtenían de regiones más alejadas; hemos citado ya la meseta iraní, Omán y Mesopotamia (textiles), pero también Turkmenia o el sur de la India. Por su parte, los harapienses exportaban cuentas de cornalina, maderas tropicales, cardamomo o textiles, entre otros. En ausencia de moneda, el comercio se basaba en el trueque.

del Próximo Oriente, o el sorgo, el mijo africano y el mijo perla, originarios de África; en otros casos se trata de una domesticación local (cebada, cebú, cabra, buey).

Como apuntábamos anteriormente, las culturas del Indo se basan en una economía agraria fuertemente dependiente de los factores ambientales. Por un lado, encontramos el **rabi (cultivos de invierno)**, que es la práctica más extensa, con trigo y cebada como principales cultivos, seguidos de avena, legumbres y lino. Hacia el este, más allá del desierto, las condiciones climatológicas cambian sustancialmente, aumentando las precipitaciones. Es en esta región, el valle del Ganges, donde, a partir de finales del III milenio a. C., aparece el **kharif (cultivos de verano)**, con arroz y mijo como principales especies. Algunas de estas especies de verano se empiezan a cultivar ya en la zona de forma permanente.

Como ocurre en la actualidad, probablemente **la agricultura y la transhumancia fueran actividades integradas** en el seno de una misma familia, aunque ambas mantienen una importancia relativa en función de la zona. Así, en la llanura aluvial predomina la agricultura mixta, que implica tanto el cultivo de plantas como la cría de ganado; otras áreas son fuertemente dependientes de la lluvia o de mecanismos artificiales de irrigación, como el Baluchistán. No obstante, los harappienses nunca construyeron sistemas de irrigación a gran escala, al contrario que los mesopotámicos, sino que dependían fundamentalmente de las **inundaciones anuales de los ríos**. En la zona del Alto Indo, los ríos Beas y Ravi y sus ciclos de inundaciones creaban distintos microambientes favorables a la agricultura y el pastoreo, sin que existan evidencias de dispositivos de retención del agua, como presas. En la zona del Bajo Indo, por el contrario, allí donde no era posible depender de las inundaciones, se localizan asentamientos próximos a fuentes y manantiales y se documentan **mecanismos de control del agua** en los márgenes de la llanura aluvial, como los **gabarbands** (estructuras similares a una presa para retener y ralentizar el curso del agua). De hecho, estos mecanismos se observan ya en el 3500 a. C., con anterioridad a la migración intensiva al valle y el inicio de la fase urbana.

En áreas donde no es posible la agricultura, se aprovechan tierras para el **pastoreo** o **bosques**, se practica la **pesca** y se obtienen **recursos minerales**: caliza y sílex en las colinas de Rohri, al norte del Sind, ágata y cornalina en Gujarat, betún en el paso Bolán, en Baluchistán, oro al norte del río Indo, y numerosas fuentes de arcilla para la elaboración de cerámica y barro para la construcción. Asimismo, existió un uso continuado de la vegetación silvestre como madera o combustible (tamarisco, acacia y prosopis, u olmo y cedro de los Himalayas). En cuanto a la pesca, se realizaba durante el invierno en aguas estancadas, principalmente para la obtención de bagre (como alimento y por su aceite), que también se importaba de las zonas costeras. Estas explotaron asimismo otros **recursos acuáticos**, como los moluscos, que representan tanto una fuente de alimento como un elemento ornamental.

Durante la fase urbana, y en paralelo a la expansión territorial, tiene lugar un proceso de **intensificación, diversificación y especialización de la producción agropastoril y artesana**. Se domestica el búfalo de agua y aparece el camello, el caballo y el burro, lo que supone una **innovación de los medios de transporte**. Ya a finales del período preurbano se introduce el arado mediante la tracción del buey, un proceso de semimecanización que permitió incrementar el área cultivada y el volumen de producción por unidad de tierra. A partir del 2000 a. C., se registra una disminución de las precipitaciones que conlleva el **reajuste de las prácticas agropastoriles y la adopción de nuevas estrategias**, como la experimentación con nuevos cultivos más resistentes a la sequía.

Finalmente, la **producción artesanal** representaba una parte integral de la política económica, junto a la agricultura y la ganadería (aunque posibilitada por el excedente generado entre ambas). Los harappienses desarrollaron nuevas técnicas en artesanía (productos de cornalina, tallado de sellos, cerámica, ladrillo cocido para las casas) y metalurgia (cobre, bronce, plomo y estaño).

2.7. Organización política y social

La ausencia de testimonios escritos comprensibles dificulta enormemente la identificación de estructuras o instituciones de poder.

A pesar de ello, el sistema estandarizado de pesos y sellos apunta a una cierta **regulación y control del comercio y la distribución**. Del mismo modo, la compleja organización de las manufacturas y su uniformidad estilística, la planificación urbanística o el comercio a larga distancia sugieren una **especialización ocupacional** de la población.

Igualmente indicativa es la gestión del **acceso a los recursos**, locales y no locales, así como de los esfuerzos comunitarios dedicados a la **construcción de sistemas de suministro y drenaje del agua y los residuos** (baños, cloacas, pozos, presas, pozos sépticos, etc.), algunos con cronologías preurbanas. En cualquier caso, ya hemos visto que las culturas del Indo no construyeron sistemas de irrigación a gran escala, por lo que en este caso no es posible asumir la teoría planteada por Wittfogel (1957) sobre el rol de la agricultura hidráulica y su poder de control por parte de la élite en la formación de los primeros estados.

La planificación urbana y las extensas obras públicas llevan a pensar en algún tipo de autoridad cívica, pero la **falta de uniformidad entre ciudades** no permite hablar de una autoridad común o de una concepción compartida de los edificios administrativos y religiosos. Existe, además, una gran **variabilidad en la organización de la producción artesanal**, que va desde talleres domésticos independientes hasta producciones claramente administradas. Esta variabilidad la observamos también en la producción e intercambio interregio-

Sistemas para controlar los recursos en Mohenjo-Daro

En esta ciudad, encontramos grandes plataformas para contener las inundaciones del río, que fueron siempre una amenaza.

nal de estos bienes. A partir de la evidencia arqueológica no es posible afirmar que la producción agrícola fuera a pequeña escala, llevada a cabo de manera independiente por parte de los campesinos, o que estuviera monopolizada a gran escala por una élite o institución estatal.

La **poca visibilidad y heterogeneidad de las prácticas religiosas** es otro de los elementos desconcertantes, si bien algunos autores subrayan un componente religioso de base a través, por un lado, de la orientación cardinal de los asentamientos y, por el otro, del fuerte énfasis en los baños y el **carácter purificador del agua** (figura 29). Asimismo, se ha señalado la existencia de una **ideología compartida** visible tanto en los artefactos estandarizados de carácter económico o administrativo como en la apariencia personal. Posiblemente, el uso de ornamentos, especialmente las cuentas y las conchas, respondiera a una simbología relacionada con el estatus social, la identidad étnica o las creencias ideológicas o religiosas. De hecho, ciertos estudios sugieren que la Civilización de Harappa estuvo basada en el **poder sacerdotal**, con una ideología compartida que habría funcionado como mecanismo regulador e integrador. Pero ¿se identificaban los harappienses a sí mismos como tales? Algunos autores señalan que la emergencia de un «estilo Harappa» era algo más que la manifestación material de una identidad étnica, era un indicador de ser cosmopolita y estar bien conectado, sin que ello implicara una anulación de las identidades locales.

La cuestión es que no se documentan grandes residencias, templos o sepulturas de lujo que evidencien la existencia de una **clase o grupo de individuos privilegiados**. Tampoco se observa la presencia de una **fuerza militar**, como sí es habitual encontrar en otras civilizaciones tempranas. No está claro si los grandes muros perimetrales y las plataformas de barro cocido que observamos en algunas ciudades como Mohenjo-Daro tenían una función defensiva o, por el contrario, servían como mecanismo de control del acceso y para facilitar el pago de impuestos. De hecho, si pensamos de nuevo en las redes de contacto de la Civilización del Indo, no parece que fuera necesario adoptar un carácter militarista:

- En primer lugar, por la abundancia de recursos locales.
- En segundo lugar, por la ausencia de vecinos rivales, debido a los lazos de parentesco con los grupos de la frontera indo-iraní, que probablemente continuaran descendiendo regularmente a la llanura para el pasto de sus animales, y a las buenas relaciones mantenidas con los cazadores-recolectores del norte (Himalayas) y el este (montañas Aravalli).

Desde este punto de vista, parece que **la cooperación y el intercambio** (y posiblemente una ideología compartida) fueran mecanismos más eficaces para el desarrollo y la cohesión de la civilización que la fuerza militar. Si estos mecanismos tuvieron lugar en el marco de un estado único o de una federación, continúa siendo una cuestión por resolver. Algunos autores (Jacobson, 1987) hablan de un **estado temprano**; otros, sugieren que la Civilización del

Indo no fue un estado territorial (McIntosh, 2008), en el sentido de que, probablemente, el poder no se ejerciera mediante el control del territorio, sino del control de la población. En este tipo de sociedades, la tierra no se posee, sino el derecho a su explotación; las lealtades no están dirigidas al lugar, sino a las personas (grupos étnicos) y se expresan en términos de parentesco. Fairervis (1986), en la misma línea, opina que la sociedad harappiense se basó en **jefaturas**, concretamente en grupos vinculados por lazos de parentesco e ideológicos en los que se pagaba tributo a los líderes. Para el autor, estos últimos posiblemente habitaran en las ciudades más importantes, como Harappa o Mohenjo-Daro. Por su parte, Kenoyer (1995) habla también de varias élites competidoras con distintos niveles de control, pero con una ideología y un sistema económico común.

2.8. Producción intelectual y artística

La evidencia material muestra que **la escritura del Indo estuvo en uso entre el 2600 y el 1800 a. C.**, durante la fase urbana. En 1875 se publicó el primer ejemplo, un sello de piedra procedente de Harappa que contenía, además de una línea escrita, la imagen de lo que podría ser un toro-unicornio. Sin embargo, ya hemos visto que no fue hasta la década de 1920 cuando se descubrieron las culturas del Indo. Desde entonces, a pesar de los esfuerzos por descifrar este sistema, **la ausencia de inscripciones bilingües** o una «piedra de Rosetta» que permita su comparación no lo ha permitido.

Encontramos escritura en varios tipos de soportes materiales: sellos, tablillas, planchas de cobre, herramientas y vasos cerámicos, aunque estos son solo los materiales que han perdurado en el registro arqueológico. Se trata de **textos muy breves**, con signos muy estilizados y de tipo **logosilábico**, lo que dificulta aún más su comprensión (contiene muchos más componentes y con usos e interrelaciones más complejas que una escritura alfabética).

No se sabe a qué lengua hace referencia –probablemente de la familia de lenguas dravídicas o elamo-dravídicas– y no ha tenido continuidad en sistemas de escritura posteriores. Se desconoce la finalidad con la que nace, si tuvo una dimensión mágico-funeraria, como en Egipto, o administrativa-comercial, como en Mesopotamia. Su desaparición coincide con el final de la Civilización del Indo y la adopción de las lenguas indo-arias en la zona fronteriza, lo que algunos autores atribuyen a la adopción paralela de una nueva ideología.

El hecho de que algunas ciudades del Indo estén fortificadas, ya en cronologías tempranas, nos hace pensar no solo en una posible función militar, sino también en los conocimientos y habilidades de sus constructores en aritmética y **geometría aplicadas**. Ya durante el período preurbano o Harappa temprano, los ladrillos se elaboraban a partir de ratios estandarizadas.

Del mismo modo, los harappienses utilizaron un **preciso sistema de pesos y medidas**. Se han hallado reglas graduadas de distintos tamaños y materiales en yacimientos tan tempranos como Kalibangan (4000-3000 a. C.), y el sistema estandarizado de pesos se usaba asimismo fuera de la esfera directa del Indo. De hecho, era conocido en Mesopotamia como el estándar de Dilmun y se documenta su adopción en lugares tan lejanos como Ebla. Así, desde el Valle del Indo no solo se exportaron bienes materiales, sino también marcos administrativos e ideológicos. En cuanto al **sistema numérico**, se usaba tanto la base binaria como octogonal y decimal, y es un legado que encontramos posteriormente en la India y en los números arábigos. El uso del 0 deriva en último término de este sistema.

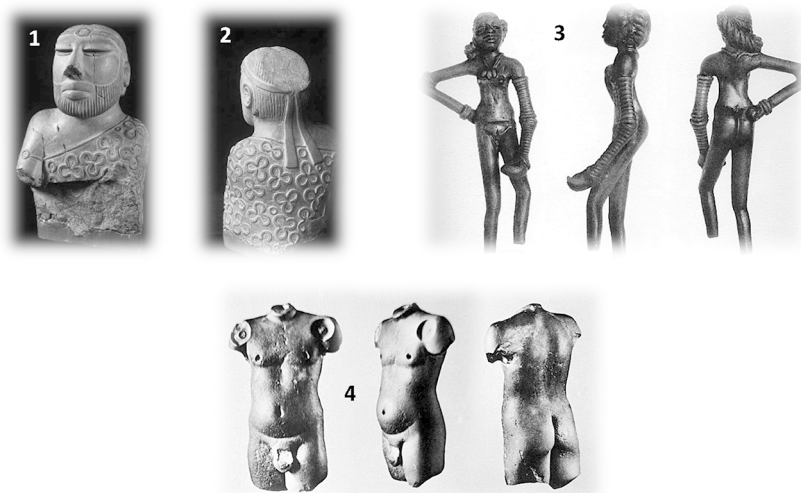
Los conocimientos de los harappienses sobre **astronomía** se observan, por ejemplo, en el diseño de las ciudades, cuyas calles estaban orientadas cardinalmente. El calendario de *nakshatra*, que aparece en la literatura india posterior y recoge un profundo conocimiento del movimiento de los cielos, encaja con la disposición de los astros que era visible durante el período de Harappa, por lo que podría haber sido concebido en dicho período. Por otro lado, el culto a los planetas es un elemento común en el sur de la India; para algunos autores, es probable que los aspectos astronómicos de la religión hindú tengan su origen en los tiempos de Harappa.

Por lo que respecta al arte, sorprenden las pocas **esculturas** conocidas, pero algunas de ellas muestran extraordinarios estándares estéticos (figura 33). Elaboradas en terracota, piedra o bronce, la mayoría están fragmentadas y algunas inacabadas. Se trata de esculturas de pequeño tamaño y calidad variada, aunque representan habitualmente un personaje masculino semiarrodillado con una vestimenta que le deja el hombro derecho al descubierto. A pesar de que la postura es siempre la misma, las expresiones y los rasgos individuales difieren, por lo que podría tratarse de retratos de personas reales en lugar de idealizaciones de reyes o divinidades. Se ha planteado la posibilidad de que el limitado número de estas esculturas y su estado fragmentario se deba a una destrucción deliberada.

Importantes habilidades en ingeniería

El Gran Baño de Mohenjo-Daro (figura 29), así como el resto de sofisticadas construcciones hidráulicas, incluyendo las grandes presas de Dholavira, son también testimonio de estas habilidades.

Figura 33. Esculturas y figurillas de Mohenjo-Daro. 1 y 2. El «Sacerdote Rey», considerada la escultura harappiense más refinada, con restos de pigmento (17,5 cm, piedra). 3. Figurilla interpretada como una bailarina. Destaca el dinamismo de la postura (14 cm, bronce). 4. Torsos desnudos interpretados como bailarines (10,2 y 9,3 cm, piedra).



Fuente: <<http://www.harappa.com>>.

Encontramos también **máscaras de terracota** que representan criaturas sobrenaturales, a través de rasgos humanos y animales. Los cuernos son un elemento recurrente, como en muchas culturas del Próximo Oriente, que también observamos en los sellos y tablillas e incluso en la cerámica pintada. Las máscaras están fabricadas a partir de moldes y su función es un tema de debate. Para algunos autores tendrían una función mágica, divina o ceremonial, mientras que para otros serían amuletos o marionetas ilustrativos de mitos y leyendas en representaciones dramáticas, con una dimensión tanto religiosa como política.

En cuanto a las **figurillas de terracota**, representan asimismo personas o animales, y en algunos casos disponen de miembros articulados e intercambiables. Este hecho nos hace pensar también en un posible uso para representaciones animadas. Las figurillas humanas no se elaboran, al contrario que las máscaras, a partir de moldes, y sus formas permiten distinguir casi siempre entre hombres y mujeres. Algunas presentan vestimentas y ornamentos, y es probable que, en su conjunto, fueran expresión de sexualidad, chamanismo, culto a la vida y al hogar o mitos.

Por otro lado, la aparición de la cerámica parece haber sido otra de las innovaciones locales, y observamos **cerámica pintada** con tradiciones estilísticas continuadas y variaciones locales. Es posible que también se aplicara pintura decorativa en otros medios, como tapices, y que se realizaran esculturas de madera, pero ninguno de estos objetos ha perdurado. Las imágenes narrativas de los **sellos** son las que más información nos aportan sobre las técnicas artísticas de los harappienses (figura 28). Estas imágenes, que incluyen personas, animales reales (tigres, elefantes) y seres supernaturales o míticos (unicornio), van en muchos casos más allá de la mera representación anatómica, recreando actividades, gestos, actitudes y estados anímicos.

El simbolismo de estas producciones artísticas se vincula, por lo general, a concepciones sobre el ciclo de la vida y las jerarquías entre humanos, héroes y dioses. Reflejan un mundo y una cosmovisión que integran indistintamente lo humano, lo natural y lo sobrenatural. Sin embargo, ninguna incluye la representación de estructuras arquitectónicas reconocibles y, como ya hemos visto, estos materiales (máscaras, esculturas, figurillas, sellos) no se hallan asociados a espacios interpretados como rituales o ceremoniales. De este modo, su falta de contextualización impide hablar de estructuras o instituciones religiosas, mucho menos de una «religión de estado» común a toda la civilización. En este sentido, no puede descartarse la posesión y el uso individual de estos objetos.

2.9. Reflexión final

La Civilización del Indo, y las diversas culturas locales que la precedieron y la integraron, muestran una sociedad temprana compleja y extensa. Doblando el área geográfica ocupada por las ciudades-estado sumerias y el Egipto dinástico, continúa siendo ignorada en los estudios sobre el mundo antiguo a pesar de su significación para la historia de Asia y la historia global. La información de que disponemos procede de la Arqueología, y en su mayor parte de las grandes ciudades como Harappa y Mohenjo-Daro. En ausencia de literatura comprensible y de representaciones gráficas o arquitectónicas del poder, obtenemos indicios sobre sus mecanismos de control e integración a partir de la organización de la producción y el comercio. Esta nos revela una base económica y cultural común, a la vez que numerosas singularidades locales y regionales.

En este apartado hemos hecho un recorrido por algunos de los aspectos más relevantes del Valle del Indo y hemos visto su legado económico, artístico e intelectual. Sin embargo, existen muchos otros vacíos de investigación que será necesario cubrir para conocer mejor la realidad de los harappienses. Así, sería interesante complementar los datos sobre otros asentamientos y desde otras disciplinas, como el trabajo etnográfico o los estudios genéticos, y otras subdisciplinas arqueológicas menos tradicionales, como la arqueobotánica o la zooarqueología.

3. La China antigua

David Martínez-Robles

3.1. Introducción

El mundo chino representa un caso bastante excepcional entre las culturas de la antigüedad. Principalmente porque hay **elementos de continuidad muy evidentes entre las culturas antiguas y la China actual**. Existen rituales religiosos todavía vigentes que, aunque con transformaciones, tienen su origen como mínimo en el II milenio a. C. Y el sistema de escritura que se creó en el siglo XIII a. C. –mucho más tarde que en el valle del Nilo o en Próximo Oriente– no ha dejado nunca de usarse en el mundo chino, a pesar de la gran evolución que ha experimentado la lengua. La continuidad de la escritura ha permitido, de hecho, que en el mundo chino haya habido, a lo largo de toda la historia, **una conciencia y una memoria de la antigüedad** difícil de encontrar de una manera tan nítida en ninguna otra región del mundo. Este es precisamente uno de los elementos destacados en el discurso nacional y nacionalista chino de hoy en día –la idea de una nación con «cinco mil años de historia» está presente en casi cualquier acto que tenga que ver con la afirmación de China como nación.

Esta memoria del pasado ha sido determinante como elemento de investigación para la historia y la Arqueología. Con consecuencias determinantes, por ejemplo, en la geografía de las excavaciones. Las crónicas e historias chinas más antiguas habían situado el origen de la civilización china en estados y culturas ubicadas en el norte, en la cuenca del río Amarillo. Por este motivo, de manera similar a como el texto bíblico había dirigido las excavaciones en el Próximo Oriente, hasta hace relativamente poco **los afanes de la Arqueología china se dirigían a confirmar este relato** y, en consecuencia, los principales yacimientos arqueológicos que se habían excavado estaban ubicados en la cuenca de dicho río. No obstante, en las últimas décadas del siglo XX se empezaron a explorar otras localizaciones de una manera sistemática, con hallazgos extraordinarios en regiones del sur y de la costa que desafían la geografía de los textos antiguos. Esto ha permitido que nuestro conocimiento sobre la antigüedad china se haya enriquecido y transformado de manera notable.

3.2. Distribución del neolítico chino

La cuenca del río Amarillo, que la tradición suponía cuna del mundo chino, es el principal eje que articula la geografía de la mitad norte de la actual República Popular China. Se trata de una región muy extensa, dominada actualmente por un clima continental que presenta un fuerte contraste entre inviernos muy fríos y veranos muy calurosos y unos índices pluviométricos bajos,

hecho que explica el predominio del cultivo de cereales de secano. Este clima contrasta con las regiones arroceras del sur, mucho más húmedas y calurosas. Sin embargo, durante el neolítico y la edad del bronce, este contraste regional no era tan marcado, dado que el clima norteño de China era muy diferente al actual, mucho más húmedo, con presencia de especies vegetales y animales ahora desaparecidas de estas latitudes.

Como ya hemos indicado, la idea del río Amarillo como cuna de los asentamientos humanos en el subcontinente chino ha quedado superada.

Además de las grandes culturas que encontramos en el norte, miles de yacimientos se han localizado en la cuenca del río Yangtsé, tanto en la región del delta como en la cuenca media y alta. Y, más al nordeste, cerca de la península coreana, el río Liao es también considerado otro de los grandes focos de desarrollo de las culturas neolíticas en China. **Culturas que en muchos casos coexistieron e incluso mantuvieron intercambios interregionales**, con transmisión de materias, productos e ideas.

De hecho, algunos de los hallazgos más sorprendentes y recientes se han localizado lejos del río Amarillo. Lo que la Arqueología ha demostrado estos últimos años es que **la geografía del neolítico chino es muy diversa y amplia**, y que lo que se conoce como cultura china antigua es resultado de las interacciones de las diferentes regiones.

La cronología del mundo antiguo chino es muy particular. Las primeras grandes culturas del neolítico que muestran una implantación transformadora del territorio se inician hace 7.000 años. Tuvo que transcurrir un largo período antes de la aparición de los primeros estados de los que tenemos evidencia arqueológica firme, en el II milenio a. C., lo que **ha sido interpretado como un desarrollo tardío del estado en China**, en contraste con lo que ocurrió en el mundo perimediterráneo, especialmente en Mesopotamia y el Nilo. No obstante, en el caso de China, veremos que los hallazgos más recientes plantean algunas dudas sobre esta interpretación e invitan a una **reflexión sobre el propio concepto de estado en el mundo antiguo**. Entre otras cosas, nos lleva a repensar el papel que se ha otorgado a:

- La invención de la escritura (en China no aparece hasta el siglo XIII a. C.).
- El uso de determinados materiales para construcciones (en China no se usó nunca la piedra y se optó por materias menos duraderas, como la madera).
- La aparición de la arquitectura monumental (casi inexistente en la China antigua), interpretada habitualmente como muestra de la capacidad de organización y movilización propia de un estado.

El yacimiento de la cueva de los Inmortales

Muy lejos del río Amarillo se encuentra el yacimiento de la cueva de los Inmortales (Xianrendong), que pertenece a la cuenca del Yangtsé, donde en 2012 se descubrieron restos de cerámica elaborada hace entre 18.000 y 20.000 años, anteriores por tanto a las de cualquier otra región del mundo.

A continuación repasaremos algunas de las grandes culturas del neolítico chino. La narrativa tradicional sobre el río Amarillo como origen de la civilización china explica que los yacimientos que pertenecen en esta región fueran los primeros en ser excavados y que todavía hoy en día tengamos un conocimiento más amplio de estas culturas.

1) Entre las más bien estudiadas, con más de un millar de yacimientos excavados, está la **cultura de Yangshao** (5000-3000 a. C.). Se desarrolló fundamentalmente en la cuenca del río Wei y otros grandes afluentes del curso medio del río Amarillo, a pesar de que algunos de sus yacimientos demuestran una implantación territorial bastante más extensa, sin que sepamos con exactitud qué tipo de vínculos mantenían los diversos núcleos. Las edificaciones, siempre de madera, paja y barro y generalmente de planta circular, presentan dimensiones muy variables. Inicialmente estaban construidas a nivel del suelo y posteriormente aparecen edificios que se elevaban sobre pilares, probablemente destinados al almacenamiento de alimentos, principalmente cereales, entre los que destacan varias variedades de mijo. La caza tenía un papel importante, en parte porque se trataba de una región con un paisaje muy diferente al actual, rodeada de terrenos boscosos. A medida que avanza el período, los poblados de dimensiones más amplias, algunos de ellos rodeados de un foso excavado, muestran una ocupación continuada donde la agricultura era la fuente principal de alimentación, y se puede constatar ya la cría del gusano de seda.

Los poblados Yangshao más grandes muestran una **organización interna del espacio característica**, con un edificio central hacia el cual el resto de construcciones orientan su puerta, una plaza, espacios para los animales domésticos –principalmente cerdos y perros–, y todo ello rodeado por un foso de profundidad variable. Fuera del foso se localizan uno o varios hornos comunales para la cocción de objetos cerámicos y la necrópolis. La mayoría de entierros sugieren una sociedad fundamentalmente igualitaria, aunque el volumen de piezas cerámicas que se encuentran en algunas tumbas y los agrupamientos y la alineación de algunas de ellas deja clara la existencia de diferencias de estatus y una probable organización por linajes. Otros objetos encontrados en tumbas, como por ejemplo una figura con el primer dragón de que hay constancia en China, apuntan a prácticas religiosas de carácter chamánico, similares a las que se pueden encontrar en períodos posteriores.

En la cerámica de Yangshao abunda una decoración que muy a menudo refleja la importancia de la pesca, con motivos animales, humanos y, en períodos más avanzados, de carácter más abstracto y geométrico. Además, se encontraron un importante número de marcas de formas y estética que recuerdan a la escritura china que se creará muy posteriormente. Algunas de estas marcas aparecen en contextos culturales diferentes, algunos de ellos alejados miles de

kilómetros, cosa que sugiere contactos y transmisiones interregionales. De hecho, algunas son exactamente iguales a caracteres chinos posteriores, aunque es poco verosímil que exista una relación directa.

2) En la región del río Amarillo, pero más al este, cerca de su desembocadura, en la península de Shandong, se ha identificado la **cultura de Dawenkou** (4100-2600 a. C.), que coexistió con la de Yangshao y con la cual interactuó con frecuencia, pero que presenta algunos rasgos claramente diferenciados. El mijo sigue siendo el cultivo más básico, pero el arroz tiene ya una presencia importante, favorecido por el clima húmedo y cálido del período. La disposición de las tumbas de los poblados Dawenkou y los objetos encontrados permiten trazar la evolución de una sociedad básicamente igualitaria en sus inicios y mucho más compleja en su parte final, con la aparición incluso de los primeros ataúdes de madera entre los individuos con un ajuar más completo. Entre las piezas más recurrentes destacan algunos recipientes cerámicos para almacenar alimentos con formas muy particulares, entre ellos trípodas, que se expandirán hacia otras culturas neolíticas y pervivirán hasta la edad del bronce.

3) La tercera gran cultura del neolítico septentrional es la de **Longshan** (3000-1900 a. C.), que ocupa la cuenca media y baja del río Amarillo y sus afluentes. Es especialmente conocida su cerámica, técnicamente mucho más elaborada: de paredes muy finas y un color negro intenso, pulida, decorada solo sutilmente y con una mayor diversidad de formas. Esta cerámica es una muestra de una sociedad más compleja que la de períodos previos, con artesanos especializados en el uso del torno y la transmisión de conocimiento entre grupos y culturas, dado que se ha encontrado cerámica de las mismas características en otras culturas coetáneas del sur claramente diferenciadas. Los ajuares del III milenio a. C. reflejan esta mayor estratificación social e incluyen objetos de carácter marcadamente religioso. Cabe destacar la aparición de huesos que se sometían a altas temperaturas y se empleaban en rituales adivinatorios, una práctica que pervivirá en China durante casi dos milenios, así como la evidencia de sacrificios humanos. Los cultivos Longshan son más variados e incluyen el trigo, además del arroz y las variedades de mijo ya conocidas. También los animales domésticos adquieren mayor protagonismo, con bueyes, perros, cabras, gallinas y patos, aunque el cerdo sigue siendo la carne más consumida, como en períodos anteriores.

Figura 34. Piezas de cerámica. Pieza de la cultura de Yangshao (arriba), Dawenkou (izquierda) y Longshan (derecha).



Fuente: Wikipedia. *Dahecun, Yangshao Culture painted pottery*, Wikipedia. *Pot, fishnet design, Dawenkou Culture, 3500 b. C. Nanjing Museum* y Wikipedia. *Neolithic pottery jar, Longshan Culture, Shandong, 1975*.

A medida que avanza el III milenio, la implantación territorial Longshan gana en complejidad y muestra jerarquías entre núcleos. Existen asentamientos mucho más extensos (algunos superan las 200 y 300 ha) que funcionaban como **núcleo de una región más amplia** que englobaba a otras poblaciones menores, económicamente integradas dentro de un complejo de producción e intercambio. En muchos de estos núcleos principales se han encontrado **muros de tierra compactada**, en algunos casos parcialmente destruidos, reflejo de la violencia que pudo ser importante en algunos períodos y regiones. En algunos de los centros principales se han recuperado piezas de metal y jade, hecho que pone de manifiesto el desarrollo de una metalurgia incipiente y la riqueza de los intercambios regionales –aunque su origen exacto es incierto, el jade llegaba de regiones muy alejadas del sur y el suroeste.

El **yacimiento de Taosi**, excavado a partir de las tres últimas décadas del siglo XX y ubicado en la cuenca del río Fen, uno de los grandes afluentes del río Amarillo, muestra la configuración de un gran centro regional Longshan de finales del III milenio a. C., hasta el punto de que una parte del mundo académico considera que era la capital de un estado y, por tanto, la residencia de sus reyes. De hecho, se ha sugerido que Taosi podría haber sido la **capital de la dinastía Xia**, la primera que aparece en las cronologías chinas y de la cual no existe aún evidencia arqueológica sólida. Los anhelos nacionales contemporá-

neos para demostrar la antigüedad de la civilización china han contribuido a que las excavaciones del yacimiento hayan disfrutado de un apoyo económico que permite que Taosi sea uno de los centros Longshan mejor estudiados.

En el yacimiento se han identificado los restos de cuatro murallas de diferentes períodos, muestra de una **ocupación continuada de como mínimo cuatro o cinco siglos**. La ciudad estaba rodeada por un muro rectangular de tierra compactada, a la vez que otro muro de menores dimensiones separaba internamente la parte donde residían las élites dominantes del resto de la población. Los espacios ceremoniales –en uno de los cuales se ha encontrado el gnomon más antiguo localizado en China– formaban parte del área privilegiada, y aquí se halló lo que la Arqueología interpreta como un altar o un observatorio astronómico elevado, hecho de tierra prensada y en forma de arco. Contaba con columnas, también de tierra compactada, que marcaban la posición de la salida del sol en determinados días del año. Solo se podía acceder hasta él desde la parte donde residían las élites, lo que indica un monopolio de las observaciones y el conocimiento del calendario como forma de legitimación sin precedentes en todo el espacio chino. De hecho, las grandes dimensiones de este espacio, dividido en tres plataformas y con un diámetro máximo de 60 metros, indican que Taosi era el mayor centro ritual y político de la región.

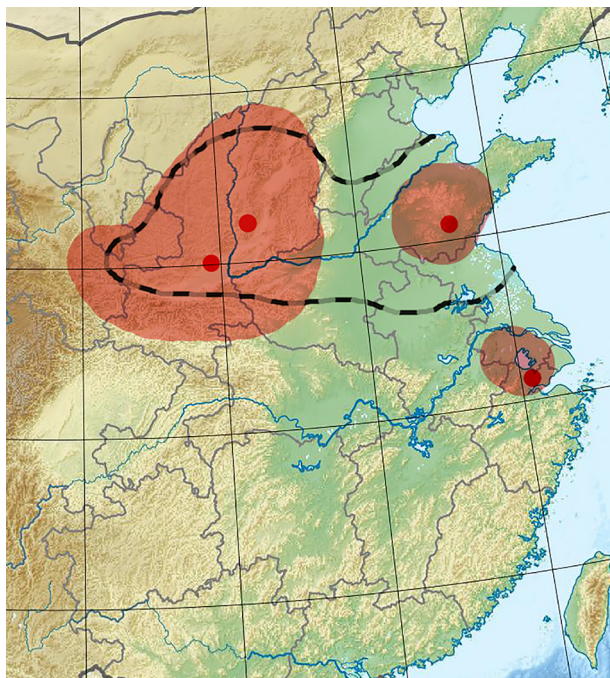
La necrópolis de Taosi confirma una **sociedad compleja, socialmente estratificada**, con tres tipos de entierros:

- Encontramos tumbas, descritas en algunos casos como mausoleos, separadas del resto por paredes y con centenares de objetos de gran valor, incluyendo piezas de cerámica pintada –y en algunos casos nuevamente con marcas escritas, ahora ya con pincel–, jade, cobre y lacados. Se especula que se trata de **tumbas reales** que sugieren la existencia de una primera realeza en el mundo chino; la presencia de símbolos asociados en períodos posteriores al poder de los reyes, en especial las figuras de dragón, parece corroborarlo.
- En segundo lugar, se han localizado tres centenares de tumbas de dimensiones medianas, con sarcófagos que también contenían piezas valiosas y que muestran la existencia de una élite significativamente amplia.
- Y, finalmente, una mayoría de tumbas sin ajuar funerario que reflejan las dimensiones de un núcleo que según algunas estimaciones llegó a tener una población de entre cinco mil y diez mil habitantes.

4) La posibilidad de que Taosi hubiera sido la capital de un primer estado en China consolida la idea tradicional del río Amarillo como cuna de la civilización china. No obstante, la Arqueología ha demostrado que existen otros muchos núcleos, algunos de ellos igual de complejos, en otras regiones. En la cuenca del Yangtsé destacan culturas como las de Majiabang (5000-3000 a. C.), Hemudu (5000-4500 a. C.) o Liangzhu (3400-2400 a. C.), mientras que

más al norte, en la cuenca del río Liao, destaca especialmente la cultura de Hongshan (4700-2900 a. C.). Por su significación, nos centraremos en la **cultura de Liangzhu**, máximo representante de lo que se ha denominado **edad del jade china**.

Figura 35. Mapa de las culturas en China. 1. Yangshao. 2. Dawenkou. 4. Liangzhu. La línea discontinua indica la extensión de la cultura de Longshan, con Taosi (3.) como principal núcleo urbano.



Fuente: elaboración propia

La cuenca baja del Yangtsé, donde se desarrolla esta cultura, tiene una configuración orográfica diferente, más llana y húmeda, con zonas de marismas y lagunas alimentadas por el río. Aquí aparecen la mayoría de especies de plantas cultivadas en el norte, aunque con un mayor predominio del arroz, un cereal más productivo y nutritivo que el mijo, que además se beneficiaba de una cultura agrícola muy desarrollada. Es una región que ya en el IV milenio a. C. forma parte de una **red de intercambios** que la conecta con la cuenca media del Yangtsé y la del río Amarillo. Símbolos, productos de prestigio y conocimiento circulan entre las diferentes culturas de cada región. Entre ellos, las formas de los objetos cerámicos suntuarios que se encuentran en las tumbas norteñas –trípodes, tetrápodes, copas de pie alto– son de hecho todavía más comunes en el bajo Yangtsé, muestra de la importancia que tienen aquí las actividades culturales.

La sociedad Liangzhu presenta una fuerte estratificación social que, de manera similar a lo que hemos visto en el río Amarillo, se refleja en sus entierros y la organización del espacio urbano. El yacimiento de Liangzhu, que da nombre a la cultura y que es considerado el centro urbano más importante, muestra una ciudad de casi 300 hectáreas rodeada por un muro de tierra compactada con seis puertas y organizada a partir de un palacio central. A pesar de que una parte importante del núcleo continúa enterrada bajo los sedimentos fluviales, además de viviendas se han localizado graneros y centros de culto. Canales de

agua cruzaban la ciudad y, ya fuera del casco urbano, se han localizado muelles fluviales y marítimos, base de las redes de transporte de Liangzhu, y diques para controlar las crecidas de los ríos. No en vano, **el control de las aguas y la transformación del territorio** representan aportaciones sin precedentes de la cultura de Liangzhu –en la forma de diques, canales, presas e incluso acueductos, algunos de grandes dimensiones. Proyectos que exigen planificación, inversión, capacidad de movilización y especialización del trabajo.

Existen decenas de miles de piezas de cerámica, piedra, jade, madera, laca o bambú que representan casi todos los aspectos de la vida de la región del Yangtsé: enseres de cocina, herramientas, juguetes, complementos para los vestidos y el calzado, etc. Esto ha permitido inventariar la riqueza **material Liangzhu** de una manera mucho más detallada que en el resto de regiones del neolítico chino e identificar una amplia circulación de productos y materiales de lujo desde otras regiones, como es el caso del cinabrio llegado del Yangtsé medio y empleado como pigmento para lacar. Sin embargo, **el material más representativo de la cultura de Liangzhu sin duda es el jade**. No se conoce el origen exacto del jade del Yangtsé, aunque se asume que existían yacimientos cercanos que se agotaron ya durante la antigüedad.

El jade es un material escaso y, por tanto, considerado de lujo. Se ha encontrado en los ajuares de las élites de las diferentes culturas neolíticas chinas en forma de pequeñas figuras y objetos, mayoritariamente de uso ritual. En el caso de Liangzhu, lo que más llama la atención es el gran número de piezas, su refinamiento y la aparición de un motivo grabado en la superficie de algunas de ellas conocido como *taotie*. Se trata de un **diseño zoomorfo** que se caracteriza por la presencia de dos figuras opuestas horizontalmente de manera simétrica para conformar una máscara, en la que es fácil reconocer ojos y cuernos. El *taotie* aparece en objetos de períodos muy posteriores, cada vez más estilizado y complejo, aunque hay especialistas que niegan que se trate del mismo tipo de representación y que exista una conexión. En el caso de Liangzhu, que es donde aparece por primera vez, las formas animales en que se inspira son más fácilmente reconocibles. No se conoce el significado del *taotie* en el mundo de Liangzhu, aunque el tipo de objetos en los que aparece y su presencia en los entierros deja clara su dimensión ritual. Los motivos zoomorfos sugieren una vinculación con creencias de carácter chamánico. En períodos posteriores, el *taotie* aparecerá principalmente en objetos empleados en ofrendas a los antepasados.

Figura 36. Doble *taotie* sobre la arista de un tubo de jade de la cultura de Liangzhu



Fuente: Wikipedia commons

Entre los jades Liangzhu destacan formas que tendrán un largo recorrido en la historia china:

- Por un lado, aparecen discos, perforados en el centro, de dimensiones muy variables, que en períodos posteriores simbolizan del cielo.
- Por otro, hay también un gran número de tubos de sección circular por la parte interna y cuadrada por la externa que, según los primeros textos que los mencionan, simbolizan la tierra.

Aunque la inmensa mayoría de discos y tubos de jade del período se han encontrado en yacimientos Liangzhu, donde además son más refinados y elaborados, también tienen presencia en el resto de culturas coetáneas, en la cuenca media y alta del Yangtsé, en la del río Amarillo e, incluso, en la región más septentrional y alejada del río Liao. Esto pone de manifiesto la **importancia de los intercambios en esta macrorregión**, así como la aportación de la zona del Yangtsé a la cristalización de una cultura común –los discos y tubos de jade seguirán teniendo un valor simbólico y ritual en los primeros estados chinos. Cuando la cultura de Liangzhu desapareció de manera repentina, entre el 2400 y el 2200 a. C., probablemente por cambios climáticos que comportaron inundaciones en la región del delta del Yangtsé, algunas de sus aportaciones estarán ya arraigadas en otras culturas del momento y pervivirán en ámbitos muy diversos de la geografía china.

3.3. Los primeros estados y la dinastía Shang

La aplicación del término *edad del bronce* ha sido muy discutida en el ámbito chino y habitualmente ha sido restringida a lo que se conoce como «dinastía Shang» (1600-1046 a. C., según las últimas dataciones), el primer estado histórico chino. Sin embargo, los artefactos de bronce más antiguos localizados en China son muy anteriores (2900-2750 a. C.) y pertenecen a la cultura Majiayao, que se desarrolló en la parte alta del río Amarillo.

La metalurgia se desarrolló y extendió a lo largo del III milenio a. C. por toda la cuenca del Yangtsé, de forma que al final del milenio encontramos ya varias culturas con un conocimiento y uso del cobre y del bronce muy significativo, en forma de herramientas, cuchillos, objetos rituales y ornamentos diversos: las culturas Machang (2500-2000 a. C.), Qijia (2200-1600 a. C.) y Sibajia (1900-1500 a. C.) en la zona alta del río Amarillo, y las culturas de Erlitou (1850-1500 a. C.) y Erligang (1510-1460 a. C.) en la zona media y baja. Al sur, en la cuenca alta del Yangtsé, hay que destacar la cultura de Sanxingdui-Jinsha (1700-650 a. C.).

Algunas de estas culturas han sido identificadas como los primeros estados chinos y se ha realizado un **esfuerzo para hacer coincidir las dataciones arqueológicas con la cronología** de los primeros relatos históricos. La primera gran historia de la antigüedad china, escrita a comienzos del siglo I a. C. por el historiador Sima Qian, se inicia con la figura mítica de los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores, que dan paso a las dinastías Xia, Shang y Zhou. A lo largo de la historia, en China había existido un conocimiento muy amplio de la dinastía Zhou, derivado del gran número de textos que se conservaron. De la dinastía Shang solo se conocía lo que los propios textos Zhou explicaban, hasta que a inicios de siglo XX se empezaron a localizar textos y yacimientos Shang que transformaron el conocimiento sobre este período. De este modo, solo la dinastía Xia se mantiene como un interrogante y su existencia continúa siendo controvertida. No obstante, varios hallazgos sugieren que algunas de las culturas del bronce mencionadas, especialmente las de Erlitou y Erligang, se ajustan a la cronología tradicional y podrían ser la evidencia arqueológica de la existencia de la dinastía Xia. En este sentido, a final de siglo XX se aprobó un **ambicioso proyecto estatal de impulso de la investigación arqueológica** que tenía el objetivo de localizar y datar los enclaves más antiguos del pasado chino. La intención era mostrar que la historia de la China antigua se podía comparar a la de Egipto o Mesopotamia. Entre otros resultados, el proyecto dató el inicio de la dinastía Xia hacia el 2070 a. C. y ofreció una cronología detallada, y no siempre suficientemente fundamentada en evidencias arqueológicas, de todos los reyes Shang.

Independientemente de su posible relación con la dinastía Xia, la **cultura de Erlitou** reúne las características de una cultura urbana del bronce –aunque hay que insistir en que no existe evidencia de escritura y, por tanto, no disponemos de fuentes escritas. Se desarrolló en el mismo espacio geográfico que la cultura de Longshan, la región media y baja del río Amarillo, y a menudo se considera que es heredera de esta. Toma el nombre del yacimiento de Erlitou, una ciudad de unos 3-4 kilómetros cuadrados y una población estimada de unos 20.000-25.000 habitantes en su momento de apogeo, donde se han localizado **palacios, talleres, hornos cerámicos y metalúrgicos, y un tejido urbano complejo**. Se han excavado otros asentamientos, alrededor de un centenar de los quinientos que se han identificado, que dejan clara la vinculación económica y política que mantenían con la ciudad de Erlitou, algunos de ellos situados a más de 200 kilómetros de lo que parece que era la capital de un estado con una implantación territorial compleja.

La ciudad de Erlitou era el centro político de la región, como muestra la organización del espacio urbano, claramente planificado, y la **red de carreteras** que confluía en ella. Estas eran de una anchura variable de entre 10 y 20 metros, y hay evidencias que carros de dos ruedas circulaban por esta red viaria. El resto de poblamientos de la cultura de Erlitou eran de dimensiones muy menores y, según las estimaciones, la inmensa mayoría no llegaba a los mil habitantes. Algunos de estos enclaves proveían a la capital de materias primas, mientras que en Erlitou se situaban los talleres de fabricación de piezas de bronce y de turquesa. Por su proximidad al palacio y sus grandes dimensiones, se considera que eran **talleres bajo control estatal**. Las piezas de bronce, fundamentalmente recipientes para bebidas empleados en ceremonias, se fundían a partir de moldes cerámicos y eran de dimensiones medianas. Todos los bronce de Erlitou se han encontrado en tumbas que pertenecían a miembros de la élite, con la única excepción de algunas piezas y restos menores localizados en el taller metalúrgico. Todo apunta, pues, a un **monopolio de los cultos y los ritos por parte de la realeza** de Erlitou, y al uso del bronce como mecanismo de legitimación y ostentación de autoridad y poder, un uso que no ha sido documentado de manera tan clara en ninguna otra cultura china previa.

Las formas de los bronce imitan las diversas tipologías identificadas en la cerámica de períodos anteriores, como trípodas, copas altas, jarrones con tapa, etc., y se empleaban para calentar bebidas alcohólicas fermentadas que formaban parte de las ceremonias. Esta es una práctica que se transmitirá a los estados que posteriormente surgirán en la región. De hecho, hacia el 1550 a. C., Erlitou pierde preponderancia, sus dimensiones y población se reducen y finalmente se construye una nueva capital cerca de la antigua. Muy poco después, la nueva capital es abandonada sin que se conozcan los motivos y una ciudad unos 100 kilómetros al este tomó el relevo, en lo que es el inicio de la **cultura de Erligang** (1510-1460 a. C.). Es un período en el que la violencia

está muy presente, tal como muestran el gran número de puntas de flecha y los esqueletos desmembrados encontrados en los últimos momentos de ocupación de Erlitou.

Las últimas fases del período de Erlitou y todo el período de Erligang coinciden con las cronologías del inicio y el período intermedio de la dinastía Shang. De la capital de Erligang se sabe muy poco, dado que buena parte de los restos se han perdido bajo la moderna ciudad de Zhengzhou y solo se ha excavado una parte menor, pero el mundo académico considera mayoritariamente que **se trata ya de una de las capitales de la dinastía Shang**. A partir de las dimensiones de la muralla externa de tierra prensada, se calcula que ocupaba una superficie de 13 kilómetros cuadrados y se especula que podría haber albergado una población de unos 100.000 habitantes. La zona del palacio estaba separada del resto de la ciudad, donde se encontraban además varios palacios menores, espacios de culto y dos fundiciones de bronce para producir armas, herramientas y recipientes rituales de bronce. Se han hallado un gran número de restos óseos animales y humanos, algunos con marcas que dejan claro que se practicaban sacrificios humanos de carácter ritual. En las tumbas localizadas en otros asentamientos de la cultura de Erligang se han encontrado nuevas muestras de estos sacrificios.

De la **fase final de la dinastía Shang** disponemos de información mucho más extensa que de los períodos Erlitou y Erligang. Es el momento del nacimiento de la escritura china, con lo cual las fuentes textuales complementan la investigación arqueológica. La capital se traslada nuevamente, en este caso hacia el norte, cerca de la actual ciudad de Anyang. Esta será la capital Shang durante dos siglos y medio, hasta el final de la dinastía, y simboliza el apogeo del período. La Anyang de los Shang es una ciudad de grandes dimensiones, unos 24 kilómetros cuadrados, con una cincuentena de palacios, rodeada por una muralla de grandes dimensiones y con edificios imponentes –siempre teniendo en cuenta, sin embargo, que a diferencia de lo que encontramos en el Próximo Oriente, el Mediterráneo, Egipto o el valle del Indo, las construcciones siguen siendo de tierra compactada y madera, menos monumentales.

Uno de los elementos más característicos de este período final Shang es la construcción de grandes tumbas reales a pocos kilómetros de la ciudad. Excavadas varios metros bajo tierra, todas comparten una misma orientación. Las más amplias estaban formadas por cuatro habitáculos y un patio en el centro que los comunicaba y que dibujaban una planta cruciforme que podía pasar de los 60 metros de largo por 40 de anchura. Cabe destacar las dimensiones sin precedentes de los sacrificios humanos.

Los sacrificios humanos

En una de las tumbas, además de los restos del rey, se han encontrado los esqueletos de noventa sirvientes, la mayoría de ellos decapitados, todos hombres, además de doce caballos y diez perros. En el complejo de las trece tumbas reales, entre las que está la de una de las reinas, la dama Jing, se han descrito más de mil pozos sacrificiales donde se inmolaba a las víctimas, fueran humanas o animales.

Cerca de la necrópolis real hay un segundo cementerio con siete tumbas de menores dimensiones. Entre ellas, la única tumba real Shang que se encontró intacta, la de la **dama Hao** (Fu Hao), una de las tres reinas –y una de las más de sesenta esposas– de uno de los últimos reyes Shang.

La figura de la dama Hao deja constancia de la **práctica habitual de la poligamia** entre la realeza Shang, con objetivos especialmente políticos: muchas de las esposas reales eran originarias de tribus que se sometían al dominio Shang y sellaban la alianza con el matrimonio. Pero el caso de la dama Hao es extraordinario. Los textos oraculares muestran que tenía un papel principal en algunos rituales reales, en los cuales la mayoría de esposas no podían participar, y además la describen como el general más poderoso de su época, capaz de liderar los ejércitos Shang en la batalla. En su tumba se han hallado armas y 29 puntas de flecha, testigo de su rol como jefe militar, a pesar de no ser la esposa de más rango dentro de la corte. Este papel le correspondía a la dama Jing, en cuya tumba, a pesar de haber sido saqueada, se desenterraron más de 250 puntas de flecha –su vinculación con la práctica militar está también confirmada. Por otro lado, solo los miembros de máximo rango de la familia real podían encargar algunas de las tipologías de bronce encontradas en la tumba de la dama Hao, lo cual confirma su posición de preponderancia en la corte. Textos y Arqueología muestran que **el papel de la mujer en la corte Shang** tenía poco que ver con la imagen estereotipada de mujer sumisa derivada de períodos posteriores.

Por otro lado, la mayoría de las otras esposas fueron enterradas dentro de la tumba del rey, no en entierros individuales. Esto indica que el hecho de ser esposas reales no garantizaba su estatus, ni entre los muertos –el derecho de disponer de un espacio funerario propio–, ni probablemente entre los vivos –dado que la muerte era para los Shang una extensión de la vida mundana. Esto sugiere que la dama Hao y otras esposas reales obtuvieron sus privilegios en virtud de sus capacidades. Todo indica, pues, que dentro de la familia real **los roles de las mujeres no estaban definidos de manera necesaria por consideraciones de género** y, como testimonian textos ligeramente posteriores, disfrutaban de una cierta movilidad social.

3.4. Ritual y escritura Shang

Otro de los elementos característicos del período final Shang es la práctica de rituales adivinatorios con huesos y caparazones de tortuga. Ya hemos mencionado que en algunas culturas neolíticas, como la de Longshan, se realizaban rituales escapulimánticos en los que se aplicaba calor sobre huesos de animales. Lo que es específico del período Shang es que estos huesos y caparazones de tortuga estaban inscritos con lo que puede ser considerado **la primera muestra de escritura que existe en China**.

El tesoro de la dama Hao

Dentro de su tumba se encontró un tesoro de dimensiones extraordinarias: 755 piezas de jade –algunas de ellas originarias de las culturas neolíticas mencionadas en apartados anteriores–, 564 objetos hechos de hueso, 468 piezas de bronce que incluían armas, recipientes rituales, cuchillos, campanas, espejos y cuatro estatuas en forma de tigre, 63 objetos de piedra labrada, 11 piezas de cerámica, 5 piezas de marfil y casi 7.000 caparazones de cauris, moneda habitual en la sociedad Shang.

Figura 37. Pieza oracular Shang con muestras de escritura



Fuente: Wikipedia

Desde que el primer hueso con caracteres chinos se localizó el 1899, se han recuperado cerca de 200.000. Esto representa un archivo extraordinario sobre la sociedad, la administración y las creencias Shang. La inmensa mayoría de huesos se ha encontrado en la última capital Shang y corresponden al reinado de los últimos nueve reyes (siglos XIII-XII a. C.), de forma que los más antiguos son de mediados del siglo XIII a. C. Inicialmente, según consta en las inscripciones, los reyes tomaban parte en el proceso de adivinación junto con adivinos o sacerdotes; posteriormente, los reyes y otros miembros de la familia real tomaron un protagonismo absoluto y los adivinos desaparecen de los textos, cosa que evidencia que **el control del ritual –e indirectamente de la escritura– se empleaba para legitimar el poder real**. Huesos y plastrones de tortuga se preparaban meticulosamente realizando una serie de incisiones y escribiendo verticalmente con un punzón una pregunta en una mitad de la pieza. Después se aplicaba un hierro al rojo vivo a las incisiones, se interpretaban las grietas que aparecían y se escribía el resultado en la otra mitad de la pieza. En algunos huesos encontramos textos con una estructura compleja y muy definida que responde a un ritual bien estandarizado: están encabezados por un preámbulo que indica la fecha y quién dirige el ritual, sigue una consulta precisa, un pronóstico y finalmente la verificación del resultado. En consecuencia, a pesar de que la mayoría de los textos se han conservado fragmentariamente, disponemos de miles de documentos que reflejan las inquietudes de la realeza Shang.

De qué hablan los huesos

Ofrecen pinceladas diversas sobre la guerra, la conquista de nuevos territorios, las cárceles, el comercio, las cosechas, los desastres naturales, los impuestos, las creencias, las ofrendas, los objetos rituales, los antepasados, los otros pueblos que estaban en contacto con los Shang, etc. Todo cuidadosamente datado y con el nombre del adivino, generalmente el propio rey.

Este **interés por el registro** sugiere que la escritura se empleaba en otros ámbitos de la administración Shang sobre materiales perecederos –existen evidencias del uso del pincel y de tinta hecha a partir de cinabrio, y de hecho se han recuperado unas pocas muestras de huesos oraculares escritas con pincel y tinta, sin inscribirse.

A pesar de que se trata de textos breves, lo que encontramos en la superficie de las piezas son muestras de un **sistema de escritura completamente desarrollado**. Está formado a partir de caracteres de origen pictográfico, a pesar de que la mayoría no son ya pictogramas, sino que encontramos ideogramas, caracteres formados por la unión de elementos semánticos y fonéticos, y algunos con una función únicamente fonética.

Son las mismas tipologías de caracteres que existen en la escritura china moderna; sin embargo, en la actualidad la proporción de caracteres pictográficos es menor, debido al gran volumen de nuevos caracteres creados durante tres mil años de historia.

Estéticamente, los caracteres de huesos y caparazones Shang son muy diferentes a los que se usan hoy en día, dado que estos son el resultado de un proceso muy largo de sistematización, estilización y simplificación. No obstante, se trata del mismo sistema de escritura –aunque la lengua hablada en la corte Shang era muy diferente a las lenguas chinas modernas. Los caracteres sobre huesos no están uniformizados, aparecen muchas variedades de una misma grafía en las diferentes piezas y su estética depende de los materiales que se empleaban para escribir, enseres afilados sobre superficies duras que no tienen nada que ver con la sutileza del trazo del pincel de períodos posteriores.

Se ha especulado sobre un origen más antiguo de la escritura china, teniendo en cuenta además que los textos oraculares Shang muestran un sistema de escritura ya maduro. Algunos de los caracteres Shang coinciden con grafías encontradas en la cerámica de culturas más antiguas. Sin embargo, no hay ninguna evidencia de escritura anterior al siglo XIII a. C., y no parece que por su lejanía temporal se pueda trazar ninguna relación entre los símbolos de las culturas del neolítico y la escritura Shang.

Además de los huesos oraculares, se han conservado algunos **textos breves escritos sobre bronce**. El hecho de que sean exactamente de la misma época refuerza la idea que la escritura china se creó en ese momento. Existen signos en piezas de bronce previas que se interpretan como la marca del clan del propietario, pero no hay una sola pieza que atestigüe la existencia de escritura propiamente dicha. La estética de los caracteres chinos de los bronce del último período Shang es diferente a la de los caparazones y huesos, dado que la superficie sobre la que se escribían era blanda, el barro de los moldes emplea-

dos para dar forma al bronce fundido. Como elemento común, sin embargo, se constata que las primeras muestras de escritura conservadas en China están vinculadas a prácticas rituales. En el caso de los bronce, **formaban parte de ofrendas de alimentos y bebidas a los antepasados**, tal como atestiguan los textos. Estas ofrendas se transmitieron a períodos posteriores y han llegado al mundo contemporáneo.

Los bronce Shang de este período muestran un nivel de elaboración muy mayor y son, de hecho, una de las máximas manifestaciones de la cultura y el poder Shang. Siguen apareciendo las formas preexistentes –trípodes, tazas y jarras– pero se incorporan nuevas formas y tipos de objetos, como los instrumentos musicales que se empleaban en los ceremoniales de la corte. Estéticamente, los bronce se inspiran a menudo en motivos animales, están mucho más decorados que los de Erlitou o Erligang y las medidas y el peso se llegan a multiplicar –existen piezas de hasta una tonelada de peso. El gran número de piezas encontradas en las tumbas reales y el esfuerzo económico, técnico y humano que exigía la elaboración de algunas de ellas dejan claro hasta qué punto su posesión era muestra de prestigio y poder. Las formas sencillas de los bronce de períodos anteriores se transforman en **piezas poderosas que transmiten fuerza y autoridad**. El *taotie*, la máscara zoomorfa de formas simétricas que había aparecido por primera vez en los jades de la cultura de Liangzhu, aparece ahora sobre los bronce rituales con un mayor nivel de elaboración y abstracción, y las aristas de campanas, recipientes y todo tipo de piezas a menudo se convierten en crestas de inspiración animal, cuando no representan directamente animales reales o mitológicos.

En la última capital Shang se han localizado dos grandes talleres metalúrgicos, uno de los cuales, de una hectárea de superficie, estaba aparentemente especializado en fundir únicamente bronce rituales. Se han recuperado hornos en los que se fundía el bronce, unos 30.000 moldes de barro, muchos de ellos compuestos, y varios tipos de herramientas para trabajar el barro de los moldes y para pulir el producto final. Lo que todos estos hallazgos dejan claro es que el bronce se empleaba únicamente para fundir piezas rituales o suntuarias, además de armas, y que no había interés en producir enseres para trabajar el campo, a pesar de que es un período de crecimiento agrícola notable.

Huesos, caparazones y bronce evidencian la **riqueza de la vida religiosa Shang**. Los textos oraculares hablan de ofrendas y rituales sacrificiales, animales y humanos. Hay varios tipos de destinatarios de estas ofrendas:

- Las fuerzas de la naturaleza.
- Algunos reyes del pasado, tanto dinásticos como predinásticos.
- Antepasados de los reyes Shang, incluyendo mujeres.
- Shangdi, el «señor supremo», máxima divinidad de la élite Shang. A pesar de que no existe unanimidad en la hora de interpretar esta figura, Shangdi

probablemente es una sublimación de los antepasados de la familia real Shang, un tipo de antecesor primordial que se convirtió en divinidad.

Los Shang consideraban que los antepasados tenían la capacidad de influir sobre los vivos y las ofrendas que se les hacían estaban destinadas a ganarse su favor y honrarlos. Los entierros muestran que las élites Shang creían que, después de la muerte, los difuntos tenían las mismas necesidades que en la vida mundana. Las tumbas reales son auténticas casas sepultadas donde sirvientes y animales domésticos continúan sirviendo a sus señores y las riquezas acumuladas durante la vida seguían siendo fundamentales. Las comidas y las bebidas que sus descendientes les ofrecen en los rituales están destinadas a su alimentación. Todo esto refleja una **concepción marcadamente jerárquica y aristocrática de la vida y la muerte**. La democratización del ritual parece que no llegó hasta el siguiente período dinástico, cuando las ofrendas a los antepasados dejan de ser una práctica únicamente de la aristocracia y se convierten en habituales para un número mucho más extenso de chinos, incluyendo las mujeres.

3.5. El inicio de la gran tradición china: la dinastía Zhou

Los textos oraculares permiten entrever algunos elementos de la organización del Estado Shang y cómo esta afectaba a la población. Los reyes, por ejemplo, consultan a los antepasados sobre la conveniencia de recaudar **contribuciones e impuestos**, hecho que muestra que no se trataba de una práctica totalmente codificada ni regular y que estaba sujeta a un cierto nivel de arbitrariedad. De hecho, las grandes construcciones Shang sugieren que el **trabajo obligatorio** era más habitual como forma de contribuir a las necesidades del estado. Los textos también mencionan con frecuencia la guerra. Tenemos constancia de ejércitos Shang que superaban los cinco mil soldados, obligados por la realeza a tomar parte en los conflictos.

Más allá de los artesanos que se concentraban en la capital y los grandes cascos urbanos, la gran mayoría de la población se dedicaba a **tareas agrícolas**. El territorio Shang estaba formado por un entramado de pequeños núcleos, conectados por una red de caminos y carreteras que proveían de productos agrícolas a las poblaciones más grandes. Estas seguían el modelo de la capital. Los edificios se construían sobre plataformas de tierra prensada y se han encontrado hornos cerámicos y pequeños talleres, así como muestras de seda que ponen de manifiesto un uso ya amplio de este tejido. Estos **núcleos secundarios** mantenían una vinculación con la capital definida por la jerarquía que imponía la corte. Algunas de las consultas oraculares ponen de manifiesto que el rey organizaba viajes por algunos de los territorios bajo su control, ya se trataran de expediciones militares, cacerías, visitas para llevar a cabo los rituales del estado o para recoger impuestos, lo que contribuía a mantener la cohesión de un territorio muy extenso –los yacimientos Shang ocupan una superficie superior a la de la península Ibérica. No obstante, no existía una frontera propiamente dicha. Los límites de la expansión Shang los determinaba la aceptación o no

de su poder por parte de otros grupos. De hecho, **los Shang coexisten con otros pueblos** dentro del gran espacio chino. En unos casos, están asimilados dentro del propio mundo Shang, en otros llevan a cabo intercambios de todo tipo –desde el comercio a la guerra– sin integrarse, y en otros se desarrollan en regiones más lejanas y no mantienen contactos directos.

Entre estos últimos destaca la **cultura de Sanxingdui** (1750-1200 a. C.), sucedida por la de **Jinsha** (1200-650 a. C.), culturas del bronce que se desarrollan en la zona alta del río Yangtsé y que la documentación Shang no menciona. Se trata de dos yacimientos recientes, excavados por primera vez en 1986 y 2001 en la región de Sichuan, que han puesto de manifiesto la existencia de **culturas del bronce muy desarrolladas fuera del área de influencia Shang**. Sanxingdui era una ciudad de medidas similares a las capitales Shang, rodeada por muros de entre 8 y 10 metros de altura, donde se han localizado talleres, viviendas y palacios, aunque estos últimos son de dimensiones menores a los grandes palacios Shang. En Sanxingdui se han encontrado miles de piezas de cerámica, oro y bronce, algunas de grandes dimensiones, datadas en los siglos XII-XI a. C. Las más destacadas son un gran número de **máscaras y estatuas humanas**, de formas pronunciadas y grotescas, que sin duda tenían una función religiosa. En el posterior yacimiento de Jinsha, ciudad que se desarrolla cuando Sanxingdui entra en crisis, se han encontrado objetos de apariencia similar. La Arqueología considera que las máscaras iban montadas sobre grandes pilares de madera, a la manera de los tótems de otras culturas. También se han recuperado otros muchos objetos de bronce: altares, árboles, campanas, tigres, pájaros, máscaras zoomorfas, etc. Lo más relevante, junto con la evidente falta de coincidencia con la estética Shang, es la presencia de formas y elementos, como el *taotie*, que se encontraban en algunas de las culturas neolíticas del bajo Yangtsé y que también llegaron al norte. Esto pone de manifiesto que a pesar de que los estados que conformaron la base de la posterior civilización china tuvieron sus principales núcleos en la zona del río Amarillo, existieron otros núcleos importantes en el sur, aunque su integración en el mundo chino fuera más periférica.

Así, descubrimientos como el de Sanxingdui desmienten definitivamente el modelo difusionista tradicional que hablaba de una expansión cultural de norte a sur y obligan a sustituirlo por un **modelo multipolar** con un enjambre mucho más extenso de núcleos que mantenían intercambios interregionales importantes.

Las fuentes oraculares sí mencionan a los **Zhou, un pueblo vecino de los Shang** que se integra dentro de su territorio. Los Zhou eran originarios de las regiones más noroccidentales, donde existían otros muchos pueblos con con-

tactos más o menos continuados con los Shang. Los Zhou finalmente se establecieron en la zona del río Wei, afluente del río Amarillo, donde desarrollaron núcleos que siguen las pautas organizativas de las ciudades Shang.

La adopción de las formas de vida de los Shang permitió que las ciudades Zhou se beneficiaran de las redes ya establecidas y con el tiempo destacaran como un núcleo dominante dentro del mundo Shang. Hasta que finalmente, aprovechando la pérdida de control efectiva de parte del territorio que se produce a finales de los Shang, **los Zhou se sublevan y derrocan a la familia real Shang**. De este modo se inicia lo que se conoce como dinastía Zhou (1046-221 a. C.).

El período Zhou representa la **crystalización de la gran tradición cultural china**. Hay que distinguir dos grandes períodos, el de los Zhou Occidentales y el de los Zhou Orientales, que se inicia en el 771 a. C., cuando la capital se traslada hacia el este. Los Zhou Orientales se dividen a su vez entre el período de las Primavera y Otoños (771-476 a. C.) y el de los Reinos Combatientes (475-221 a. C.). Se trata del momento en el que **se escriben y compilan los grandes clásicos chinos** y se desarrollan las grandes escuelas de pensamiento, motivo por el cual es considerado el inicio del mundo clásico chino. Por este motivo, nos limitaremos a esbozar algunos rasgos básicos del período, sin entrar en detalles.

Las fuentes textuales Zhou son muy extensas y permiten comprender de manera profunda su organización y cultura. Los Zhou se presentan a ellos mismos como parte de la tradición cultural Shang, de forma que la historia –que ellos mismos escribieron– describió su llegada al poder como una sucesión dinástica, desde dentro, legitimada por la crisis política y de poder de los Shang. Los Zhou **heredarán las bases de su cultura, como la escritura o las prácticas rituales**, entre ellas las ofrendas a los antepasados –los bronce Zhou recuperados se cuentan por miles. También practicarán la poligamia, muy establecida entre los Shang. Algunos textos muestran que existe una jerarquía bien establecida entre las esposas reales y las concubinas, jerarquía que se mantiene después de la muerte y se expresa a través de los rituales y las ofrendas. No obstante, los Zhou abandonan prácticas como la de la escapulimancia –los rituales con huesos y caparazones de tortuga desaparecen y su lugar lo ocupan prácticas oraculares más sutiles– y sustituyen la máxima divinidad Shang, *Shangdi*, demasiado vinculada con la anterior familia real, por el concepto más abstracto de Cielo. Esto les permite crear una teoría cosmológica con correlaciones políticas que les ayuda a legitimarse en el poder: si los Shang fueron derrotados fue porque habían perdido el **Mandato del Cielo**, cuyos nuevos depositarios pasaron a ser los Zhou. Esta lógica que legitima el poder, pero también la rebelión, pervivirá en el mundo chino hasta el siglo xx.

Durante la primera parte del período Zhou se escriben textos de diferentes características que se acabarán convirtiendo en lo que se conoce como **clásicos**. **Los más antiguos incluyen partes que probablemente se remontan en el siglo X a. C.**, aunque su versión final es resultado de un proceso de reescritura y reedición que dura siglos. Son:

- El *Clásico de la poesía*, recoge canciones y poemas de carácter popular que aporta un gran número de detalles sobre la vida y las costumbres del pueblo a inicios del período Zhou.
- El *Clásico de los cambios*, un texto oracular que hizo innecesaria la práctica de la escapulimancia y que es una de las obras chinas más traducidas y leídas –incluso es empleada oracularmente hoy en día en contextos que tienen muy poco a ver con el mundo en el que la obra se escribió.
- El *Libro de la historia*, colección de documentos antiguos, algunos supuestamente del período Shang e incluso anteriores, que vivió un largo proceso de reescritura.
- El *Clásico de los ritos*, que intenta recoger el conjunto de ceremonias y ritos que se practicaban a inicios del período Zhou, aunque en realidad fue compilado muy avanzado el período.
- Los *Anales de las Primaveras y Otoños*, registro de los acontecimientos relevantes de la historia de uno de los reinos que surgieron a media dinastía Zhou, cuando su poder y capacidad de centralización empiezan a erosionarse.
- El *Clásico de la música*, desaparecido y del que solo tenemos referencias indirectas.

Estos textos **se convertirán en la base de la cultura china clásica**, hasta el punto de que todos los intelectuales y funcionarios chinos los aprenderán de memoria durante casi dos milenios.

A mediados de dinastía Zhou, la familia real se ve obligada a ceder parte de su poder a varios líderes regionales, en el inicio de un período de fragmentación territorial. A pesar de que estos reinos mantienen su lealtad a la realeza Zhou, se trata de una etapa, la de las Primaveras y Otoños, marcada por **la proliferación gradual de estados y de las guerras**. Este proceso culmina en el período de los Reinos Combatientes, etapa sangrienta en que la guerra se moderniza y abandona todos los códigos rituales que la habían regulado en el pasado –es en este contexto cuando se escribe el célebre *Arte de la guerra de Sunzi*. Este amplio período de crisis política coincide con la consolidación de las grandes escuelas de pensamiento.

La historiografía posterior creó una imagen casi idílica de la implantación y el desarrollo de la dinastía Zhou, en buena parte gracias a las enseñanzas de Confucio, quién describió a los primeros monarcas Zhou como unos reyes sabios que actuaban siguiendo el Mandato del Cielo y se ajustaban a las necesidades de sus súbditos. El ideal chino del buen gobernante no es ya el de un líder militar victorioso, sino el de un administrador sabio y moral. La Arqueología y la documentación confirman que los inicios Zhou representan un **período de relativa paz interna**, a pesar de que la lucha contra los otros pueblos es frecuente. La estructuración territorial es de una intensidad mayor que la del período Shang. Se trata de un **modelo de implantación feudal**, cosa que permite que los límites se expandan sin un coste muy alto, hacia el este y especialmente hacia el sur, hasta llegar al río Yangtsé, que queda definitivamente incorporado a los dominios chinos. Así, la superficie del Estado Zhou casi dobla la de los Shang. La autoridad del rey se extiende por todo el dominio Zhou, pero la población queda bajo el control de los señores que controlan y administran cada territorio, que se encargan de gestionar el tributo, la contribución en forma de trabajo y de servicio militar. El ceremonial desempeñaba un papel importante como argamasa de este entramado territorial. Textos en bronce del siglo X a. C. describen el nombramiento de algunos de los señores territoriales como funcionarios mediante ritos que aseguraban la autoridad real. Son los **primeros testimonios de la burocracia** que se establece en período Zhou.

A partir del siglo VIII a. C., el poder Zhou empieza a difuminarse y su territorio inicia un proceso de fragmentación que se acelera en el siglo V a. C. De todos modos, el modelo organizativo y cultural Zhou no desapareció. Los diferentes estados que surgen implantan **una burocracia cada vez más secularizada** – el ritual marcadamente religioso de los Shang y la arbitrariedad que comportaba en la toma de decisiones es sustituido por un ceremonial cada vez más laico que regula las relaciones y las jerarquías. Es un modelo que, a pesar de las transformaciones, los períodos de desunión e incluso las invasiones extranjeras, **perdurará en el tiempo**. Los Zhou desaparecen como poder cuando uno de los estados que habían estado bajo su control, unifica y amplía los territorios chinos y funda de este modo el primer Imperio chino. Pero el modelo cultural de los inicios de los Zhou sobrevive, especialmente a través de la reconstrucción utópica que Confucio lega a la posteridad. De este modo, el recuerdo de la antigüedad china se mantuvo vivo y se convirtió en un elemento clave en la construcción política y cultural china de todos los períodos, incluido el mundo contemporáneo.

Las grandes escuelas de pensamiento

Por un lado, Confucio (551-479 a. C.) sistematiza muchas de las ideas que aparecen en los clásicos –se considera que participó en la edición de algunos de ellos– y hace una síntesis que acabará siendo la base del pensamiento político y moral chino durante siglos. Por otro lado, durante el período de los Reinos Combatientes aparece un gran número de pensadores originales, entre los que destacan los padres de la escuela taoísta por la gran influencia intelectual que ejercieron a lo largo de la historia.

4. Las civilizaciones de la antigua América. Las grandes áreas culturales: Mesoamérica y Área Andina

Cristina Vidal Lorenzo

4.1. Introducción

Abordar el estudio de la antigüedad americana implica adentrarnos en un extenso territorio en el que florecieron numerosas culturas, cuyo grado de desarrollo es equiparable al de las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo. La mayoría de ellas pertenecen a dos grandes áreas culturales, Mesoamérica y el Área Andina, y es sobre las que tratará este apartado, sin que ello quiera decir que las otras culturas de la América prehispánica que no aparecen mencionadas no hayan sido importantes o pertenezcan a un nivel inferior de desarrollo. El criterio escogido ha sido, por tanto, el de ofrecer un panorama general de los procesos culturales que tuvieron lugar en las dos grandes regiones nucleares del continente americano a partir del establecimiento de las sociedades complejas en esos territorios.

4.2. Culturas de Mesoamérica

Mesoamérica comprende una vasta extensión geográfica que incluye los actuales estados de México, Guatemala, Belice, El Salvador y partes de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Aunque la definición de esta macroárea cultural –acuñada por el etnohistoriador alemán Paul Kirchhoff en el año 1943– adolece de una revisión crítica en lo que a sus límites territoriales, composición étnica y aspectos culturales se refiere, sí es posible reconocer en las diferentes culturas que la integran el origen de un conjunto de valores y prácticas que se remontan a aproximadamente el 2500 a. C. y que continuaron desarrollándose a lo largo del tiempo, hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

El principal indicador en el que se basó Kirchhoff para su definición de cultura fue la **actividad agrícola**. Sostiene que esta se originó en el centro de México, desde donde irradió a la región de recolectores y cazadores del Gran Suroeste de Norteamérica. La afiliación etnolingüística de estos grupos de «cultivadores superiores» también fue otro factor importante tenido en cuenta para la definición de esta área.

Aparte de un modo de subsistencia basado en la agricultura, otras prácticas compartidas por estos grupos fueron:

- La existencia de activas **redes de comercio** que operaban a larga distancia.
- Una **estratificación social** reconocible –tanto en el mundo de los vivos como en el ámbito funerario– por los vestidos, los tocados, los ornamentos (especialmente las narigueras y las orejeras) y la pintura corporal.
- La adopción de un **almanaque sagrado** basado en la combinación del ciclo augural de 260 días y el solar de 365 días.
- Un temprano **sistema escriturario de raíz común** que habría de dar lugar a la célebre y desarrollada escritura maya.
- Una **intensa actividad ritual**, en la que el sacrificio humano no era desconocido.

Para la celebración de sus ceremonias, se diseñaron arquitecturas especializadas, distinguiendo entre ellas los templos piramidales, los juegos de pelota y los observatorios o centros de conmemoración astronómica. Tanto en estas edificaciones como en otros monumentos pétreos, se plasmaron programas iconográficos que manifiestan la **existencia de un complejo mundo de creencias mítico-religiosas**, en los que se representaron sofisticados seres sobrenaturales y otras criaturas dotadas de un profundo simbolismo. Asimismo, los rituales de carácter doméstico llevados a cabo por estos grupos confirman la existencia y utilización de una serie de elementos comunes que se fueron transmitiendo de generación en generación, como por ejemplo los incensarios o las figurillas de barro cocido, sin olvidar la importancia de la propia vivienda como transmisora de la ideología del linaje y reflejo del establecimiento de los principios cosmológicos básicos.

Figura 38. Mapa de Mesoamérica con indicación de las principales culturas



Fuente: Sémhur / Wikimedia Commons, CC BY-SA 4.0. Modificado por la autora.

En cuanto al clima y el paisaje, Mesoamérica se extiende al sur del trópico de Cáncer y su ciclo anual climático se caracteriza por la alternancia de estaciones secas y lluviosas, lo que fue determinante para el desempeño de las actividades agrícolas. Se trata de una región que presenta un marcado contraste entre las cálidas y lluviosas tierras bajas, donde predominan las llanuras costeras y el denso bosque tropical, y las tierras altas, más áridas y frías, a las que pertenecen las zonas de altiplano, las cuencas fluviales, los extensos valles –como el de México–, y la cordillera volcánica, que recorre todo el continente americano paralelamente a la costa del Pacífico, poblada por bosques de pinos y robles. Tal diversidad medioambiental motivó la existencia de recursos muy diversos en las diferentes áreas, lo que a su vez propició el **desarrollo de relaciones entre los distintos grupos étnicos** basadas en el intercambio de bienes e ideas.

Tradicionalmente, se han establecido tres períodos principales en la historia de las culturas mesoamericanas: **preclásico, clásico y posclásico**, si bien esta distinción no tiene mucho sentido cuando se aplica a un área cultural tan amplia como es esta. Es decir, resulta muy complicado adaptar los desarrollos propios de cada cultura a una cronología establecida de modo convencional y generalizada, aunque en algunos casos como este pueda resultar conveniente para ofrecer una visión sintética de todas ellas.

4.2.1. Las culturas del período preclásico o formativo

Podría decirse que, a grandes rasgos, el preclásico o formativo se extiende **entre el 2500 a. C. hasta aproximadamente los inicios de la era cristiana**.

Durante esos años, se produce una notable mejoría en las actividades agrícolas, al tiempo que se incorporan nuevos sistemas de regadío. Todo ello condujo a un aumento de la población y de los excedentes alimenticios.

Las importantes transformaciones sociales, económicas y culturales que se derivaron de estos procesos de desarrollo desembocaron, en los últimos siglos de este período, en la aparición de:

- Un incipiente urbanismo.
- La arquitectura y escultura monumental.
- Un refinamiento en la fabricación de bienes de prestigio.
- El establecimiento de sociedades estratificadas.

Esta creciente **complejidad social** se manifestó a través de la presencia de líderes locales –jefes y sacerdotes–, encargados del control de la riqueza y de su redistribución. A partir de entonces comenzó a producirse un **desequilibrio en la igualdad de género**, una equidad que sí existía en los primeros siglos del

Las ventajas del intercambio

Gracias a los intercambios, las élites de las tierras altas pudieron acceder, entre otros muchos productos, a las preciadas pieles de jaguar o a las vistosas plumas de aves que habitaban las regiones selváticas, algo fundamental para mantener su estatus a través del atuendo, el cual se enriquecía con adornos elaborados con piedras preciosas (jade, principalmente), así como con conchas y caracoles procedentes del mar. Por su parte, los pobladores de las tierras bajas pudieron beneficiarse de materias primas muy necesarias para la elaboración de utensilios de uso tanto doméstico como ritual, como la obsidiana y otras piedras duras y volcánicas.

período formativo, cuando la mujer tenía un papel destacado en la gestión de la economía familiar y en los rituales. Sin embargo, ese papel se fue debilitando cada vez más, hasta quedar totalmente excluida del ámbito público y político.

Entre las principales culturas que hunden sus orígenes en el formativo destacan aquellas asentadas en el Occidente y el valle de México (culturas ceramistas y nacimiento de Teotihuacan), el valle de Oaxaca (cuna de la civilización zapoteca), la costa del golfo de México (cuna de la civilización olmeca) y el área maya.

1) Se conocen con el nombre de **culturas ceramistas** aquellas que lo que mejor las caracteriza es la producción cerámica, tanto de vasijas como de figurillas, gracias a las cuales podemos acercarnos a los modos de vida de estos pueblos que ocuparon desde épocas muy tempranas los estados del Occidente mexicano (Guanajuato, Nayarit, Colima, Jalisco y Guerrero) y el valle de México, en el centro sur del país. Muchas de estas figurillas proceden de contextos domésticos, mientras que otras fueron halladas en tumbas compuestas por varias cámaras, en cuyo interior se enterraron familias enteras, lo que deja traslucir la importancia de las relaciones de parentesco en la organización social de estas poblaciones. El conjunto de figurillas incluye desde personajes femeninos con exaltación de sus atributos sexuales o ciertas partes del cuerpo (pechos desnudos, anchas caderas y muslos sobresalientes) –de las que en Tlatilco se encontraron centenares, bautizadas como *pretty ladies*–, a parejas de hombre-mujer, individuos con tatuajes y otros ornamentos corporales, músicos, danzantes, jugadores de pelota, guerreros, animales e, incluso, poblados en miniatura que reproducen actividades domésticas y ceremoniales, y que dejan traslucir unas formas de vida muy apegadas a la naturaleza.

2) Otras culturas del preclásico, por el contrario, se caracterizan por la fundación de centros urbanos con funciones cívico-religiosas en los que destacan la arquitectura y la escultura monumental. La más representativa de todas ellas es, sin duda, la **olmeca**, considerada durante mucho tiempo la cultura madre de Mesoamérica, si bien no debemos olvidar que otros pueblos del preclásico manifestaron un nivel de complejidad social equiparable, de ahí que las últimas investigaciones prefieran referirse a la existencia en este período de culturas hermanas que contribuyeron al desarrollo de otras civilizaciones más tardías.

Los olmecas habitaron las calurosas y húmedas tierras tropicales del sur del golfo de México, si bien con el correr de los años se expandieron a regiones más alejadas. Sus centros urbanos principales fueron San Lorenzo (1200-900 a. C.), La Venta (1000-400 a. C.) y Tres Zapotes (500-100 a. C.), en los cuales se encontró la mayoría de las célebres cabezas colosales, únicas en todo el arte mesoamericano, y que constituyen el principal distintivo de la producción artística de esta civilización. Interpretadas como retratos alegóricos de sus ancestros divinizados, fueron elaboradas con duras piedras basálticas que extraían del macizo de la cordillera de Tuxtla y se transportaban aprovechando

do las corrientes fluviales. En estos centros se descubrieron, además, varios conjuntos de edificios y basamentos piramidales, entre los que cabe destacar especialmente la pirámide de más de 30 metros de altura de La Venta, rodeada de monumentos escultóricos (estelas), y que en su momento fue una de las estructuras de mayor envergadura en toda Mesoamérica. Las excavaciones en profundidad del entorno de este complejo permitieron sacar a la luz las llamadas «ofrendas masivas», consistentes en depósitos subterráneos en los que se colocaron cientos de bloques de serpentina formando diseños abstractos, a menudo asociados a máscaras de felino, sobre los que se agregaba arena de colores, así como otras piezas de indudable valor artístico. Todo ello nos habla de la existencia de:

- Un gobierno centralizado.
- Una marcada especialización del trabajo.
- Y, por último, una cuidada planificación urbana.

A ello habría que añadir el desarrollo de un **primitivo sistema de escritura basado en el empleo de numerales y signos Jeroglíficos**. Estos aspectos son indicativos de una cultura con unos elevados índices de complejidad, política, económica y social.

3) Otros importantes asentamientos del preclásico mesoamericano con funciones cívico-ceremoniales fueron **Monte Albán**, capital de los zapotecas, y **Cuicuilco**, fundado en las inmediaciones del volcán Xitle, en el suroeste de la cuenca de México. Allí se levantó una importante construcción de carácter piramidal dedicada al culto divino, junto a otras edificaciones habitacionales y aparentemente religiosas. Las erupciones del volcán Xitle en los albores del siglo II d. C. acabaron sepultando este centro ceremonial, lo que provocó la huida de sus habitantes y, presumiblemente, su instalación en el valle de Teotihuacan, donde años más tarde habría de fundarse uno de los estados más poderosos de Mesoamérica.

4) De todos estos pueblos fueron contemporáneos los **mayas preclásicos**, ya que esta es la cultura más longeva de toda la América precolombina, con un desarrollo milenario que arranca en el formativo y se prolonga hasta el final del posclásico.

4.2.2. El auge cultural en el período clásico

El período clásico abarca los siglos comprendidos **entre los comienzos de la era cristiana y aproximadamente el año 1000 d. C.**, si bien muchas de las innovaciones que caracterizan a este período ya habían sido introducidas por los mayas al menos desde el siglo V a. C. y por otras culturas del preclásico, como la olmeca.

Ved también

Sobre la cultura maya nos extenderemos con mayor detenimiento en el siguiente apartado dedicado al período clásico, pues fue en esos años cuando esta cultura alcanzó sus mayores logros.

Los principales rasgos que, a nivel general, definen el clásico son el establecimiento de nuevas formas de organización gubernamental y de sociedades urbanas fuertemente jerarquizadas.

Muchos de los centros urbanos que habían sido fundados en el período anterior alcanzan en estos años su máximo apogeo, como es el caso de Teotihuacan en el valle de México, Monte Albán en el valle de Oaxaca, El Tajín en la zona veracruzana y las ciudades del área maya. Encontramos en ellos **arquitecturas pétreas caracterizadas por su monumentalidad**, como son los grandes templos piramidales, junto a palacios ricamente ornamentados que, además de ser residencia de la élite gobernante, eran activos centros políticoadministrativos. La presencia de avenidas y caminos que unían los diferentes conjuntos monumentales e, incluso, poblaciones entre sí, de amplias plazas con cabida para albergar a una nutrida población, así como otras infraestructuras y obras públicas de envergadura, son testimonio de la existencia de una **planificación urbana altamente desarrollada**. En estas ciudades, la integración de la arquitectura con el paisaje circundante y la orientación de los edificios siguiendo criterios de orden cosmológico también desempeñó un papel de especial relevancia, algo estrechamente vinculado con la celebración de rituales dedicados a sus divinidades principales y de contacto con el mundo sobrenatural. Y es que el vehículo modelador de todos estos fenómenos de desarrollo fue la **religión**, la cual estaba íntimamente ligada al poder e incidía en todos los ámbitos sociales.

Hoy en día solo podemos apreciar esa grandeza a través de los vestigios que se han conservado hasta el presente, pero es importante hacer un esfuerzo por intentar recrear lo que debieron de ser estos centros durante la celebración de dichas ceremonias.

En este sentido, la escultura pública, los relieves tallados en los edificios y otras manifestaciones artísticas como la pintura mural y el arte mueble constituyen fuentes iconográficas de primera mano para acercarnos a ese universo político y religioso presente, en la mayoría de los casos, en el epicentro de las ciudades. Asimismo, esas imágenes nos permiten constatar que, a diferencia de lo que ocurría en las épocas más tempranas de la historia mesoamericana, las mujeres fueron paulatinamente apartadas de las actividades rituales públicas y de los cargos administrativos, si bien su contribución al sistema productivo fue mucho más importante de lo que hasta hace algunos años se creía, tal como han podido demostrar los estudios mesoamericanistas realizados desde una perspectiva de género.

Imaginemos la celebración de una ceremonia...

Con sus edificios pintados de vivos colores, sus plazas atiborradas de gente, los templos colmados de incensarios y sahumerios que desprendían aromáticas fragancias, danzantes vestidos con llamativos atuendos, la música procedente de originales instrumentos musicales y la presencia de las autoridades principales –gobernantes y sacerdotes– ataviados con sofisticados trajes y ornamentos.

Figura 39. Reconstrucción ideal de la Acrópolis y Plaza Norte del asentamiento urbano maya de La Blanca (Petén, Guatemala)



Fuente: Proyecto La Blanca (2012). Dibujo de E. Meijide.

Aparte de esas arquitecturas pétreas ligadas al poder, esas ciudades albergaban también las **viviendas de la población**, por lo general construidas con materiales perecederos. Aunque no se han conservado hasta nuestros días, la gran cantidad de restos de cultura material hallados durante las excavaciones arqueológicas de estas áreas habitacionales nos informan acerca de los usos y costumbres de sus ocupantes. Sabemos así que las principales actividades económicas que desempeñaban en su entorno doméstico eran la **producción artesanal** y la **agrícola**. De hecho, las innovaciones producidas en esos años en las labores de cultivo fueron determinantes para la supervivencia de núcleos urbanos tan poblados, al tiempo que la incorporación de nuevas técnicas artesanales contribuyó a un aumento muy considerable de la producción y a la expansión de las rutas de intercambio comercial, con lo que la figura del comerciante fue adquiriendo cada vez mayor protagonismo. Por otro lado, la aplicación de un enfoque antropológico al estudio del espacio doméstico en la antigua Mesoamérica a través de la llamada *Household Archaeology* ha permitido conocer con mayor profundidad la importancia de las relaciones sociales en el hogar, sobre todo aquellas definidas por el género, destacando entre ellas el papel liderado por las mujeres en los rituales domésticos.

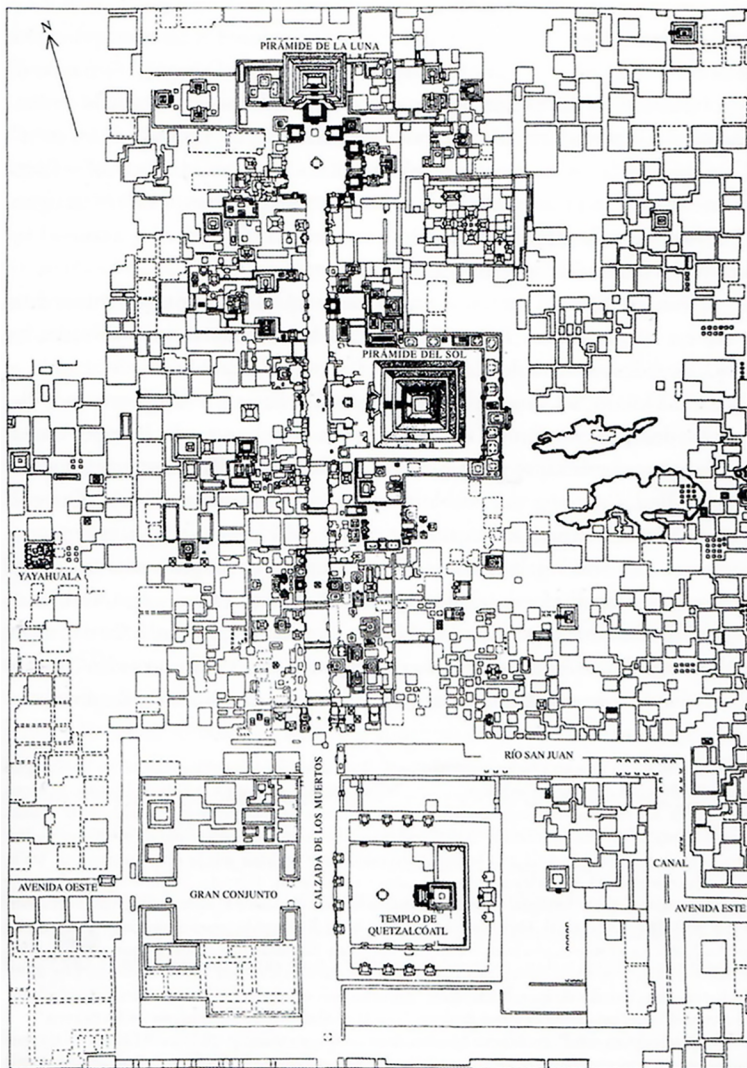
Es importante destacar también el impulso que recibieron en los siglos del clásico mesoamericano las **actividades de carácter intelectual**, especialmente aquellas relacionadas con la **escritura** y la **astronomía**. Las dos civilizaciones mesoamericanas que mejor representan todos estos logros culturales y un elevado grado de desarrollo son la teotihuacana y la maya.

1) **Teotihuacan** fue considerado por los pueblos del posclásico como un lugar mítico donde se creó la era actual, la del Quinto Sol, según la conocida *Leyenda de los soles*. De ahí habrían emergido los primeros hombres que poblaron este nuevo cosmos, concretamente de una cueva sobre la que los teotihuacanos construyeron uno de los monumentos más conocidos de la América prehispánica: la pirámide del Sol, de 63 metros de altura. Fundada en un extenso

y próspero valle en las cercanías del lago Texcoco, su engrandecimiento parece haber estado estrechamente ligado al movimiento poblacional en busca de nuevos recursos originado tras las erupciones del volcán Xitle. Durante sus siglos de mayor esplendor (siglos III al VI d. C.) se convirtió en un importante centro político, religioso y comercial, una ciudad políglota poblada por más de cien mil habitantes y con una extensión superior a los 20 kilómetros cuadrados. El eje vertebrador de esta gran ciudad es la Avenida de los Muertos, de más de 4 kilómetros de largo y en torno a la cual se levantaron las construcciones más importantes y prestigiosas de Teotihuacan, entre ellas la ya mencionada pirámide del Sol, la pirámide de la Luna, la Ciudadela y el conjunto arquitectónico erigido en la plaza de la Luna. Otra multitud de pequeñas calles que partían de este eje principal desembocaban en las residencias de la élite, cubiertas por pinturas murales de extraordinaria belleza y en los barrios ocupados por los artesanos y pequeños comerciantes, muchos de ellos venidos de distintas partes de Mesoamérica. Los teotihuacanos llegaron a crear **un Estado poderoso bajo la dirección de un gobierno jerárquico y centralizado**, que ejerció una enorme influencia no solo en las regiones de su entorno, sino en otros sitios mucho más alejados con los que mantuvieron contacto, como es el caso de las relaciones establecidas con los mayas en los siglos III y IV d. C. Al fortalecimiento del Estado contribuyeron diversos factores, entre ellos:

- El control ejercido en la producción y comercialización de objetos de obsidiana y otra enorme variedad de artesanías.
- Una poderosa organización militar.
- El hecho de haber convertido su capital en una metrópoli sagrada en la que se rendía culto a dioses poderosos y carismáticos como Tláloc, la Gran Diosa o Quetzalcóatl.

Figura 40. Mapa del epicentro de la ciudad de Teotihuacan, levantado por René Millon, y con indicación de sus principales edificaciones



Fuente: *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, Florescano (2009, pág. 123). FCE.

2) Los **mayas** ocuparon un extenso territorio de más de 300.000 kilómetros cuadrados, caracterizado por una extraordinaria diversidad medioambiental que abarca desde las húmedas y calurosas Tierras Bajas de la Península de Yucatán, Petén, Belice, área del Motagua y región del Usumacinta, a las más frías del altiplano guatemalteco y de Chiapas. En todo ese territorio se levantaron cientos de ciudades, la mayoría de ellas en un entorno selvático en el que la elevada altura de los árboles rivaliza con la de sus estilizados templos piramidales. A diferencia de los teotihuacanos, los mayas no crearon un Estado centralizado, sino que **su organización política estaba basada en la existencia de diversos reinos**, cada uno de ellos regido por un **rey supremo** en quien reposaba la autoridad política y que llegó a alcanzar la categoría de semidiós. De cada una de estas capitales dependía una extensa red de centros urbanos, gobernados por un señor principal. Estas relaciones de vasallaje estaban generalmente basadas en el establecimiento de lazos de parentesco y alianzas matrimoniales, así como en el pago de tributos (cacao, mantas, plumas), como demuestran las numerosas escenas pintadas en las vasijas cerámicas. Con el avance en el desciframiento de la escritura jeroglífica maya y con el apoyo de

otras fuentes iconográficas, cada vez se sabe más acerca de la historia de estas dinastías, en las que el poder real se heredaba por vía masculina, aunque también ha habido casos de mujeres reinas. En los escalones siguientes de la pirámide social se encontraban los nobles y los sacerdotes, encargados de asistir al monarca en los asuntos de gobierno y en las tareas religiosas, así como los artistas, intelectuales y mercaderes, seguidos de la gran cantidad de artesanos cualificados. Los niveles más bajos de la escala social estaban ocupados por la clase campesina, encargada de afrontar las tareas más duras y difíciles, entre ellas la guerra.

Entre las **principales capitales mayas** del período clásico destacan Calakmul, Tikal, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Naranjo, Quiriguá, Copán, Uxmal y Chichén Itzá, junto a otra nutrida lista de asentamientos urbanos de gran relevancia. Además de los templos piramidales, palacios, juegos de pelota, observatorios, calzadas e incluso baños de vapor, encontramos en esas ciudades monumentos pétreos (estelas) tallados con imágenes de sus gobernantes, acompañadas por extensos textos Jeroglíficos que nos informan acerca de hechos históricos y otros acontecimientos míticos, entre ellos, la creación del cosmos en el año 3114 a. C.

En cuanto al **panteón de divinidades mayas** que con más frecuencia aparecen representados en el arte y en los códices tardíos son de destacar:

- Itzamnaaj, dios de la creación, la magia, la sabiduría y la escritura.
- Ix Chel, la multifacética, diosa de la luna y también de los partos, la medicina, la pintura, los textiles y el arcoíris.
- K'inich Ajaw, divinidad solar y creadora del tiempo, quien al descender al mundo inferior se transforma en la deidad Jaguar del Inframundo.
- Chaahk, el dios de la lluvia y del rayo.
- K'awiil, la divinidad tutelar de las dinastías reinantes.
- Hun Nal Ye, el dios del maíz, con cuya masa se modeló a los seres humanos.
- El cadavérico Dios A, que reinaba en Xibalbá, el mundo subterráneo, como dios de la muerte. Xibalbá es el país del espanto y de la muerte, habitado por extravagantes criaturas, pero también es donde se esconden los secretos básicos de su cultura, la suprema sabiduría.

Los mayas trasladaron todo ese complejo mundo de su pensamiento religioso al diseño de sus ciudades y de su arquitectura, de ahí que estas sean un reflejo de sus reflexiones acerca del funcionamiento del cosmos y de las fuerzas sobrenaturales que lo animan. Es imposible abordar el estudio de su arquitectura y de las manifestaciones artísticas que la ornamentaban sin indagar en el simbolismo de cada uno de sus elementos y en la comprensión del mensaje que de ellos emana. Hacerlo desde nuestra perspectiva occidental y a tantos años de distancia de sus creadores no es tarea fácil.

El Popol Vuh

El mito de la creación del cosmos ha llegado hasta nuestros días gracias al *Popol Vuh*, una de las principales obras de la literatura maya posclásica en la que, entre otras muchas cosas, se cuenta la historia del nacimiento del sol, de la fundación del tiempo y de la creación del género humano que habría de habitar este nuevo cosmos creado. La lectura de este emocionante relato, traducido al castellano por el fraile dominico Francisco Ximénez a comienzos del siglo XVIII, también nos permite ir desvelando cuál fue el papel desempeñado por la mujer a lo largo de toda la historia del pueblo maya-quiché. Dar visibilidad a este hecho se torna imprescindible desde el momento en que el tradicional punto de vista androcéntrico en la historia de las culturas mesoamericanas ha fomentado la exaltación de los logros del género masculino frente a la asumida sumisión de las mujeres.

A finales del clásico, los mayas protagonizaron una larga crisis motivada por diversos factores que dio lugar al llamado «colapso» de la civilización maya. Como consecuencia de ello, las ciudades fueron paulatinamente abandonadas con el consiguiente derrumbamiento del sistema político y social. Sin embargo, los mayas supieron hacer frente a esa adversidad y su cultura evolucionó a otra fase de auge en el posclásico, aunque muy diferente a la de su pasado esplendor.

El panorama al final del clásico en Mesoamérica era, por tanto, el de un territorio en el que las grandes culturas que habían dominado el escenario político o bien ya habían desaparecido, como la teotihuacana, o bien habían entrado en un proceso de crisis generalizada, como la maya. Otras, por el contrario, conocieron un gran auge, como la totonaca, la mixteca y la tolteca, protagonistas, junto con la azteca, del siguiente período de la historia de esta área cultural.

4.2.3. El posclásico y el dominio del poder militar

El posclásico comprende los cinco siglos previos a la conquista de México por parte de los españoles, es decir, **entre el año 1000 y 1521 d. C.** Es este un apasionante período de la historia mesoamericana en el que, además de las fuentes arqueológicas e iconográficas, es posible recurrir a las etnohistóricas, las cuales nos proporcionan informaciones de primera mano acerca de los pueblos con los que los españoles entraron en contacto, especialmente los de filiación **náhuatl** (a los que pertenecen los aztecas) y los **mayas posclásicos**. Y aunque las crónicas y las imágenes que las acompañan hagan referencia a los últimos años de este extenso período y estén escritas desde la perspectiva de los colonizadores venidos del Viejo Mundo, la riqueza de su contenido es indudable.

Entre las características generales que definen los siglos del posclásico puede citarse la existencia de una economía más comercial basada en el desarrollo de redes comerciales de larga distancia y el empleo del patrón moneda, como el cacao, las mantas o las piezas de cobre.

Debido a ello, una enorme variedad de productos de diferentes regiones de Mesoamérica podían encontrarse en los coloridos mercados, sobre los que los cronistas nos ofrecen detalladas descripciones. A nivel político también se produjeron cambios importantes. La autoridad política en manos de jefes sacerdotes o reyes divinos que encontramos en el clásico fue sustituida por la del **caudillo militar**, testimonio del pronunciado militarismo imperante en el posclásico. Ello también condujo a una mayor desigualdad entre géneros, quedando el papel de la mujer totalmente desligado de las actividades de gobierno y de

otros oficios de prestigio. En el ámbito religioso es de destacar la incorporación de Quetzalcóatl y otras divinidades del altiplano central al panteón de otros pueblos con los que los náhuatl entraron en contacto, como los mayas.

Las culturas más conocidas del posclásico mesoamericano son la tolteca en el altiplano central, la mixteca en el valle de Oaxaca y la más célebre de todas: la azteca en la Cuenca de México.

1) Los **toltecas** fueron herederos de la antigua tradición teotihuacana, al igual que muchos otros pueblos náhuatl que estaban liderados por jefes de linajes quienes detentaban el poder político, religioso y militar. Estos pueblos atribuían la fundación de su reino a un héroe carismático y conquistador, cuyos orígenes y hazañas formaban parte de la leyenda. Así, la fundación de Tula, la capital de los toltecas, se atribuía a Cé Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl («Nuestro Señor Serpiente Emplumada»). Esta ciudad, aunque no puede igualarse a la grandeza que ostentó Teotihuacan, fue uno de los centros más importantes del altiplano de México durante los siglos X y XI d. C. Poseía varias plazas, templos piramidales, juegos de pelota, palacios con columnas y terrazas artificiales, así como esculturas muy llamativas, como era la figura del Chac Mool o los famosos «atlantes de Tula», pilares labrados con forma de guerreros hieráticos, junto a pilastras con representaciones de sus gobernantes y columnas con forma de serpientes emplumadas descendentes. Estas se encuentran en la cima del templo piramidal dedicado a Quetzalcóatl, cuyo basamento se decoró con representaciones de jaguares y águilas que devoran corazones. Durante mucho tiempo se llegó a afirmar que los toltecas habían sido los fundadores de la ciudad maya de Chichén Itzá, en vista de la existencia en esa urbe de construcciones muy semejantes a las de Tula, dentro de un estilo llamado maya-tolteca. Sin embargo, investigaciones más recientes optan por considerar que lo que existe en Chichén es un estilo «panmesoamericano», fruto de la mezcla de la población maya procedente del Petén y del propio Yucatán, con grupos de inmigrantes de filiación náhuatl, herederos también de la tradición teotihuacana. El jefe fundador carismático de este nuevo orden político habría sido Kukulcán, la versión maya de la Serpiente Emplumada. Ello explicaría que en Chichén se integrara la cultura política propia del clásico maya con otra más militarista y mexicanizada. Volviendo a los toltecas, sabemos que hacia el año 1150 la ciudad fue abandonada y destruida como fruto de los duros enfrentamientos entre los dos bandos más poderosos que se disputaban el poder. Este hecho provocó una gran desestabilización en el territorio mesoamericano, al cual empezaron a llegar tribus procedentes del norte, conocidas con el nombre genérico de chichimecas.

2) La dispersión del pueblo tolteca tras la caída de Tula llevó a algunos de sus integrantes a instalarse en la frontera norte de la Mixteca, donde entraron en contacto con los **mixtecos**, un pueblo originario del occidente oaxaqueño, lo que contribuyó al enriquecimiento de su cultura. Los mixtecos habían establecido también contacto con los zapotecas, llegando a ocupar su capital, la famosa Monte Albán, y estableciendo relaciones matrimoniales con la corte

allí establecida. Ocuparon también Mitla, Yagul y Zaachila, cuyas construcciones son reflejo del desarrollo de un estilo arquitectónico singular que combina las dos tradiciones mixteco-zapotecas. No obstante, los mixtecos destacaron sobre todo en el arte lapidario, la orfebrería, la cerámica, la plumería y la producción de hermosos códices pintados, en los que plasmaron relatos de conquista alusivos a su glorioso pasado guerrero junto a otras historias míticas. A pesar de su resistencia a caer en manos de los aztecas, finalmente quedaron sometidos bajo el poder del imperio más poderoso de Mesoamérica.

3) Los **aztecas**, también conocidos con el nombre de **mexicas**, eran una tribu náhuatl que logró imponerse en la Cuenca de México, tras un período de violentos enfrentamientos con otros centros dirigentes de este territorio, integrados por la mezcla de los primitivos habitantes de la Cuenca y las tribus chichimecas. En 1325 los aztecas fundaron su capital, Tenochtitlan, en los pantanosos suelos de una isla del lago Texcoco, donde construyeron un humilde templo dedicado a su divinidad principal, Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra. Según su tradición mitológica, esta deidad les había acompañado durante la larga peregrinación que emprendieron los miembros más antiguos de su linaje, cuando partieron de la mítica Aztlán en busca de un lugar donde establecerse. Pero el gran apogeo de Tenochtitlan tuvo lugar un siglo más tarde, cuando los aztecas derrotaron a los tepanecas y se convirtieron en uno de los tres reinos más poderosos de la Cuenca de México, junto con Tezcoco y Tlacopan, integrantes de la Triple Alianza. La ciudad creció de forma notable y su primitivo recinto sagrado fue ampliado para dar cabida a más de setenta templos, según recogen las crónicas, presididos por el templo geminado o Gran Teocalli, dedicado a los dioses Huitzilopochtli y Tláloc. En el entorno de estas construcciones religiosas se levantaron otros edificios, como:

- El *calmecac*, que era donde recibían una esmerada educación los miembros de la nobleza.
- Los *tzompantlis* o altares de calaveras para el sacrificio humano.
- Los juegos de pelota.
- El *telpochcalli*, escuelas para aspirantes militares que eran atendidos sexualmente por las *ahuíanime* («mujeres que causan placer»), es decir, que ejercían la prostitución amparadas por el Estado; de hecho, sus servicios también eran requeridos en las ceremonias y rituales para acompañar a los cautivos en las vísperas de su sacrificio.

La sede del soberano era el palacio (*tecpan*), que a su vez era el órgano político y administrativo del imperio. Según se desprende de las crónicas y de las imágenes que las acompañan, los palacios poseían hermosos jardines, y el de Moctezuma II –el rey que detentaba el poder cuando llegaron los españoles–, tenía incluso un zoológico y un jardín botánico. El crecimiento de la ciudad fue tal que los aztecas se vieron obligados a ganarle terreno al lago, rellenándolo y construyendo sobre él sus viviendas y las famosas parcelas flotantes, o chinampas, destinadas al cultivo. La ciudad fue dividida en cuatro cuadrantes o secciones donde se encontraban los diferentes barrios, emulando el modelo

urbano de la antigua Teotihuacan. Una compleja red de canales conectados entre sí y diques ayudaban a controlar el nivel de las aguas, y para abastecer a la ciudad de agua potable construyeron un acueducto que principiaba en los acuíferos de Chapultepec. En definitiva, el aspecto de esta gran metrópoli era tal, que los españoles no dudaron en bautizarla como la Venecia de América. El desarrollo del comercio a larga distancia, así como el sistema de pago de tributos impuesto a las provincias y pueblos sometidos, provocó que a la ciudad llegaran grandes cantidades de productos exóticos que se exhibían en sus coloridos mercados (*tianguiz*). De hecho, los mercaderes (*pochtecas*) constituyeron un grupo de gran influencia y prestigio en la sociedad azteca, en la que las clases populares estaban dedicadas a las actividades artesanales, agrícolas y a la milicia, y cuyo estamento más bajo era el de los *mayeques* o esclavos.

Toda esa riqueza y esplendor del Imperio azteca es la que los españoles pudieron contemplar al entrar en Tenochtitlan en el año 1519, tras el famoso encuentro que mantuvo el conquistador Hernán Cortés con el emperador Moctezuma II. Ese encuentro entre dos mundos, que hasta ese momento no habían mantenido ningún contacto, constituye uno de los episodios más emotivos de la historia de ambas culturas. Pero este hecho no frenó los impulsos de los conquistadores como deseaba Moctezuma, desembocando en los sucesos que tuvieron lugar en los dos años siguientes y que acabaron con la conquista de Tenochtitlan por parte de los españoles en el año 1521, lo que puso fin a la historia prehispánica en Mesoamérica para dar lugar al inicio del período colonial.

Figura 41. Plano de la ciudad de Tenochtitlan



Fuente: Plano incluido en la *Segunda carta de relación de Hernán Cortés*, publicada en Nuremberg en 1524 y conservada en la Biblioteca Newberry de Chicago. Tomado de: <dl.wdl.org/19994/service/19994.pdf>.

4.3. Culturas del Área Andina

La definición de Área Andina como área cultural ha sido, al igual que en el caso mesoamericano, fruto de numerosos debates desde mediados del siglo XX.

En un consenso generalizado, puede decirse que lo que une a todos los pueblos que se desarrollaron en esta macroárea está determinado por su relación con el medioambiente, es decir, las constantes interacciones costa-cordillera-bosque que a lo largo de su historia dieron lugar a una tradición cultural común, patente en algunos patrones de comportamiento social y en el universo de sus manifestaciones artísticas.

Como su nombre indica, el nombre de esta macroárea se debe a la **cordillera de los Andes**, que recorre de sur a norte el continente sudamericano, siendo una de las más elevadas del planeta, con montañas que rozan los 7.000 metros de altitud. En realidad, se trata de una doble cordillera:

- La Oeste o Negra, que discurre paralela al océano Pacífico y deja en medio un territorio desértico.
- La Oriental o Nevada, delimitada al este por la espectacular selva amazónica.

En definitiva, en apenas 200 kilómetros de recorrido en línea recta de este a oeste, es posible contemplar un paisaje de acentuados contrastes naturales, desde las áridas costas del Pacífico, pasando por las elevadas montañas de la cordillera con nieves perpetuas a partir de los 4.800 metros, y desembocando en el caluroso y húmedo entorno selvático del Amazonas.

Las culturas que se han desarrollado en el área cultural andina han sido tradicionalmente agrupadas en cuatro regiones diferenciadas:

- Andes septentrionales.
- Andes centrales.
- Andes centro-sur.
- Andes meridionales.

Es decir, una enorme extensión que abarca desde el macizo colombiano hasta la Araucanía en Chile. Además, en vista de las notorias diferencias de carácter geomorfológico que posee este territorio, se distingue entre culturas costeras, serranas y las de la cuenca del lago Titicaca.

1) **La costa del área central y meridional** es una estrecha franja de tierra en la que se extiende uno de los desiertos más áridos del planeta, si bien los numerosos ríos que la atraviesan de este a oeste, fruto del deshielo de las altas montañas, han permitido que se crearan en el entorno de los mismos unas condiciones aptas para el establecimiento de sociedades sedentarias y el consecuente desarrollo cultural. Esta **acusada aridez y, por tanto, la escasez de tierra cultivable en el litoral**, se debe a los efectos de la corriente de Humboldt, causante de que la humedad precipite en el mar o en las montañas pero no en la costa, aunque por otro lado la explotación de los abundantes re-

cursos marinos que posee esta corriente ha tenido un papel determinante en la prosperidad de las culturas costeras. Este equilibrio se rompe cada mes de enero debido a una perturbación oceánica provocada por la llamada corriente de El Niño, que trae lluvias torrenciales y calor en la zona norte, por lo que siempre es bienvenida. Sin embargo, cada cierto tiempo, se produce lo que se conoce como el fenómeno de El Niño, una anomalía climática cuyas excesivas lluvias llegan a provocar grandes estragos en la zona. Haber logrado superar estas situaciones adversas en la época antigua es otro de los síntomas de que las culturas que las sufrieron supieron actuar eficazmente.

2) En cuanto a las **zonas montañosas**, las más fértiles son las que conforman los valles que están situadas entre los 500 y 3.200 metros de altura, pues fueron las más aptas para el cultivo del maíz, la coca, la calabaza y las frutas tropicales, mientras que las tierras más altas son propicias para el crecimiento de los tubérculos, especialmente la patata. Los pastizales, situados entre los 4.000 y los 4.800 metros de la puna peruana, constituyen el entorno natural de los camélidos salvajes (vicuñas y guanacos), mientras que más al sur se extienden las tierras donde pastan las alpacas y las llamas.

3) Finalmente, en las **lomas escalonadas de la ceja de selva**, en las que abundan los bosques de niebla y las cascadas, florecen las plantas epífitas, como las orquídeas, junto a otras muchas especies vegetales y animales, muy apreciadas por los antiguos habitantes de la costa y la montaña.

Asimismo, estas culturas, al igual que las mesoamericanas, se adscriben a diferentes períodos cronológicos que inician **en el IV milenio a. C. y concluyen con la conquista española en el siglo XVI**. Para facilitar la comprensión del panorama general de los Andes en ese lapso temporal y ofrecer una visión sintética del mismo, nos centraremos solo en algunas de las culturas más representativas de los diferentes períodos y, especialmente, de los Andes centrales, conscientes de que son muchas las que quedarán sin mencionar.

4.3.1. El formativo y el origen de las culturas andinas

La cultura más antigua del área andina, y también una de las más tempranas del continente americano, es la de **Valdivia** (Ecuador), una localidad costera de los Andes septentrionales, cuyo origen se remonta al **3200 a. C.**, es decir, al período arcaico. Sus habitantes practicaron una **economía diversificada**, pues mientras parte de la población se dedicaba a la pesca, la caza y la recolección de plantas salvajes, otros incorporaron el cultivo del maíz al desarrollo de su cultura. En el asentamiento de Real Alto se excavaron unas ciento cincuenta casas dispuestas en torno a una plaza central con dos montículos enfrentados. Este pudo haber sido, seguramente, el primer centro ceremonial andino. Otro rasgo distintivo de esta cultura es la producción de **numerosas figurillas de barro cocido** que representan personajes femeninos con exaltación de sus atributos sexuales, que fueron bautizadas como «Venus de Valdivia».

Coetáneamente a las fases más tardías de Valdivia, otras poblaciones de los Andes centrales empezaron a levantar edificios largos de piedra y barro con función ceremonial, y a desarrollar una agricultura de regadío junto a cierta especialización económica. Entre las poblaciones precerámicas de la sierra, destaca **Kotosh**, de donde irradió una tradición religiosa que se extendió hacia otras localidades. Los edificios pertenecientes a esta tradición se caracterizan por estar situados a diferentes alturas, carecer de ventanas y poseer en el interior un piso rehundido con un fogón en el centro, una banqueta y nichos en los muros. Todos los indicios apuntan a que en esos pozos se quemaban pequeñas ofrendas vegetales, dentro de un ritual del fuego que era contemplado por los individuos que se sentaban en la banqueta. Asimismo, estas edificaciones revelan la existencia de una **organización del trabajo** y de la **presencia de mano de obra especializada** procedente de distintos lugares de la región.

Otro hecho que contribuyó a sentar las bases de las futuras sociedades urbanas de los Andes centrales en el formativo fue el inicio de la **producción cerámica** a partir de aproximadamente el 1700 a. C. Los templos de la tradición Kotosh erigidos en épocas anteriores fueron clausurados y encima se construyeron otros, los cuales aún conservan vestigios de su decoración, principalmente serpientes pintadas sobre la superficie enlucida u otros elementos modelados en barro, como es el caso del Templo de las Manos Cruzadas en Kotosh. Pero pronto se impondrá otra tipología arquitectónica: los edificios en forma de «U» erigidos sobre plataformas, entre los que destacan los erigidos en el valle del Casma, en la costa norte, una de las zonas más ricas en este tipo de construcciones. Esta tradición también se extiende hasta la sierra, donde sitios como La Galgada dejan de construir edificios de la tradición Kotosh para incorporar esta nueva tipología, testimonio de la continua interacción que existió entre las diferentes regiones andinas desde las épocas más tempranas.

A partir de los comienzos del I milenio a. C., tiene lugar la expansión de un **estilo panandino** que irradia desde uno de los santuarios más representativos del llamado horizonte temprano: **Chavín de Huántar**. Este sitio arqueológico se encuentra a más de 3.000 metros de altitud en las lomas orientales de la Cordillera Blanca, desde donde se tardan los mismos días en llegar a la zona de la ceja de selva que al litoral del Pacífico. Este hecho, aunado a la circunstancia de que fue fundado en un sitio *tinkuy*, es decir, en el «armonioso encuentro entre dos fuerzas opuestas» (los ríos Huacheksa y Mosna), parece responder a cuestiones de carácter económico e ideológicas, ya que el estar situado en un lugar estratégico, facilitaba la llegada al santuario de individuos procedentes de ambos lados de la cordillera. Ello propició que se convirtiera en un lugar de intercambio de productos exóticos, como eran las vistosas plumas de aves tropicales y las plantas con propiedades psicotrópicas que abundaban en la región del Amazonas o las preciadísimas conchas del tipo *Spondylus princeps* y el caracol *Strombus*, originarios de las aguas del Pacífico.

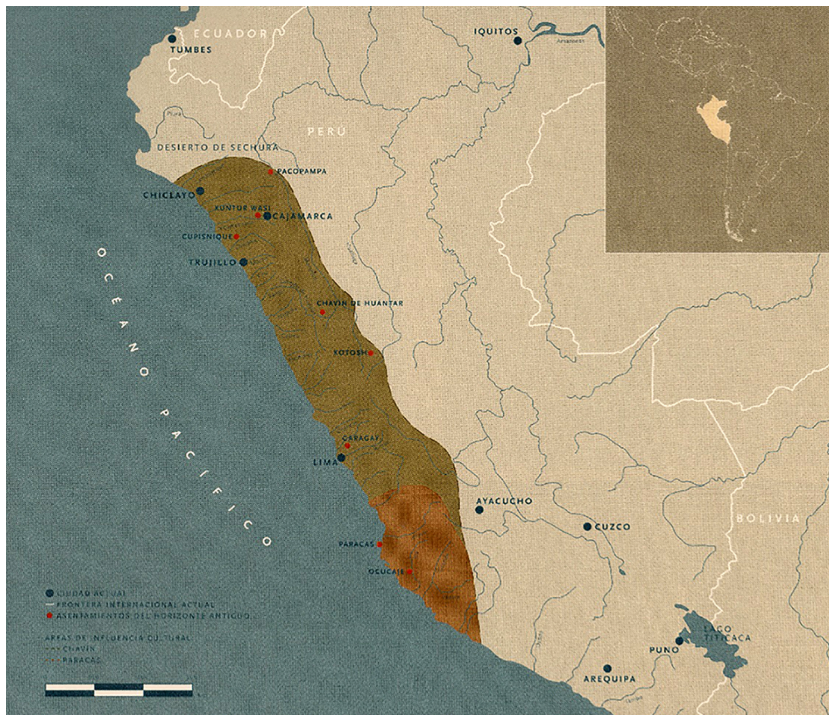
Las Venus de Valdivia

Al igual que ocurriera en Mesoamérica con las llamadas *pretty ladies* de Tlatilco, este conjunto de figurillas de pequeño tamaño se ha asociado a la existencia de rituales vinculados con la mujer y la fertilidad, aunque investigaciones más modernas han cuestionado estos tradicionales paradigmas que se han venido aplicando de forma generalizada a la hora de interpretar las representaciones de individuos –presumiblemente femeninos– desnudos, pero sin tener en cuenta otras cuestiones más profundas relacionadas con el género, la edad, el estatus social o el papel de los agentes sociales en la construcción de su propio mundo, tal como proponen otros estudiosos que ejercen una mirada más crítica en la interpretación de estos vestigios del pasado prehispánico.

La actividad constructiva en Chavín se remonta al 1200 a. C. y consiste en el establecimiento de **plazas y edificios religiosos** construidos con piedra y argamasa de tierra, cuyos muros exteriores fueron ornamentados con cabezas clava, al tiempo que otros elementos constructivos (cornisas, dinteles, columnas) exhiben bajorrelieves exquisitamente tallados. Las plazas están situadas a diferente altura, de ahí la necesidad de escaleras que comunicaban los diferentes niveles entre sí. El interior de esas edificaciones alberga galerías subterráneas compuestas por estrechos corredores que desembocan en recintos comunicados entre sí y con el exterior mediante ductos. Asimismo, se diseñaron redes de canales, también subterráneos, para drenar el agua de lluvia. A esos recintos solo tenía acceso un reducido número de personas pertenecientes a la élite. Uno de los más importantes es el del Lanzón, un monolito pétreo tallado con la imagen de la deidad suprema de Chavín. En esas cámaras se encontró también una enorme cantidad de ofrendas compuestas por objetos de prestigio, entre ellos cientos de vasijas con representaciones de seres sobrenaturales, pájaros, felinos y otros hermosos motivos. Estas ofrendas habrían sido entregadas a la autoridad del templo por los peregrinos que llegaban hasta este sitio *tinkuy* con el fin de consultar al oráculo cuestiones presumiblemente ligadas a la agricultura y los fenómenos atmosféricos. De hecho, la extraordinaria figura con aspecto de caimán tallada en el Obelisco Tello, uno de los monumentos pétreos más célebres de Chavín, parece estar también vinculada a los rituales relacionados con las lluvias y la sequía. Toda esa intensa actividad debió de reportar al grupo sacerdotal importantes beneficios procedentes tanto del control de las transacciones basadas en el trueque que tenían lugar en el centro ceremonial como de la recepción de tributos en pago por sus servicios de oráculo.

El escenario en aquel entonces en el área andina era el de **numerosas entidades políticas locales**, con escasa integración regional, pero sí receptoras de la difusión del estilo de Chavín, altamente simbólico y plagado de convencionalismos, cuya influencia llegó a otras alejadas regiones, como la costa sur, donde floreció la cultura paracas entre el 700 a. C. y los comienzos de nuestra era.

Figura 42. Mapa del área andina con indicación de las áreas de influencia chavín y paracas



Fuente: elaborado por C. Vidal. Tomado de *Perú indígena y virreinal*, López Guzmán (dir.) (2004). Catálogo de la exposición (pág. 135). Madrid: SEACEX.

Esta cultura ocupó la península de Paracas, que es la que le da nombre y que significa «lluvia de arena», lo que nos da una idea de la aridez que caracteriza a este territorio costero. De hecho, fueron estas condiciones de extrema sequedad las que propiciaron la **conservación de los numerosos fardos funerarios** hallados en los enterramientos paracas, acompañados por ofrendas y envueltos con extraordinarios textiles. Estos fueron bordados o tejidos con hilos de colores que supieron combinar de forma magistral, dando lugar a singulares motivos geométricos y seres zoomorfos y antropomorfos, entre los que resalta el felino humanizado. El estudio de estos enterramientos ha desvelado que en estos individuos se había practicado la deformación craneana y, en muchos de ellos, también la trepanación.

El apogeo de la cultura paracas coincide con el cese de las actividades en el centro ceremonial de Chavín hacia el 500 a. C., si bien su influencia se dejó sentir mucho tiempo después de su hundimiento. Los motivos y tipos iconográficos chavines continuarán apareciendo en el arte de la costa septentrional, especialmente en el arte moche, y, en épocas más tardías, también en las tierras altas de Tiahuanaco y Huari.

4.3.2. El período de los desarrollos culturales

Durante este período, que en los Andes septentrionales se extiende **entre el 500 a. C. y el 500 d. C.**, las jefaturas costeras conocieron un gran auge debido, sobre todo, a la comercialización a larga distancia de la concha *Spondylus princeps*, considerada el alimento preferido de sus dioses primitivos. **Cerro Narrío** fue el centro más prestigioso de redistribución de esta apreciada especie mari-

na. En otros asentamientos costeros también se llevaban a cabo importantes transacciones comerciales, como en el caso de **La Tolita**, un centro productor de figurillas cerámicas que representan personajes femeninos, escenas eróticas, animales y personajes míticos, dentro de un estilo conocido como Tuma-co-Tolita. Durante largo tiempo, las parejas de mujeres fueron interpretadas como siamesas, aunque estudios recientes sobre género e identidad sexual en la iconografía andina han desvelado la posibilidad de que se trate más bien de parejas homosexuales. La manifestación de la preferencia sexual entre individuos del mismo sexo era algo habitual que se practicaba abiertamente en tiempos prehispánicos, pues de ello han dejado constancia los cronistas españoles para quienes esto constituía un «terrible pecado».

En cuanto a la **comunidad cultural de los Andes centrales**, este período, comprendido en esta región entre el 100 a. C. y el 650 d. C., está marcado por su fragmentación en un **mosaico de pujantes manifestaciones regionales**. El gobierno, la economía y la sociedad continuaron bajo el control religioso con el apoyo del aparato militar, mientras que en el campo del arte se introdujeron vistosas innovaciones en la cerámica, los textiles, la metalurgia y la escultura, desechando ciertos convencionalismos del período precedente e imponiendo nuevos tipos iconográficos y otros llamativos diseños. Algunas de estas culturas hunden sus raíces en el formativo, como la de paracas, mientras que otras, como la moche, florecieron algo más tarde, cuando la autoridad política de Chavín se había derrumbado por completo.

Figura 43. Mapa del área andina con indicación de las áreas de influencia moche, lima y nasca



Fuente: elaborado por C. Vidal. Tomado de *Perú indígena y virreinal*, López Guzmán (dir.) (2004). Catálogo de la exposición (pág. 141). Madrid: SEACEX.

La **cultura moche**, antecedida por la de Gallinazo, se desarrolló en el valle del río Moche en los inicios de nuestra era, expandiéndose por el norte hasta el valle del Piura y, por el sur, hasta el valle del Nepeña. Las condiciones ambientales de estos valles costeros propiciaron el desarrollo de la **agricultura** que, aunada a la **exploración de los recursos marinos**, fueron las principales fuentes de subsistencia de este pueblo y también de materias primas destinadas al comercio con otras poblaciones. En su capital, Moche, se levantaron dos de las principales construcciones piramidales de la costa norte: la Huaca del Sol y la Huaca de la Luna, cuya excavación ha revelado la existencia de numerosas estancias separadas por muros de adobe en las que aún se conservan vistosas pinturas murales, entre las que destacan las que representan a su deidad principal, Ai Apaec, el decapitador. Más al sur, en Pañamarca, se erigió otro complejo ceremonial cuyos murales son también excepcionales, al igual que los de las Huacas que forman parte del complejo El Brujo, en el valle del Chicama. Allí, en el siglo V d. C., gobernó la Señora de Cao, cuyo cuerpo momificado y lujoso ajuar fue encontrado en Huaca Cao Viejo.

La Señora de Cao

El descubrimiento de la Señora de Cao, en el año 2005, fue de vital importancia, ya que hasta la fecha los emblemas de poder solo se habían encontrado en enterramientos de personalidades masculinas, como las famosas tumbas reales de Sipán, en el valle de Lambayeque. Además, la Señora de Cao tenía en su piel tatuajes de arañas y serpientes, símbolos de la fertilidad de la tierra, lo que según sus descubridores se debe a que poseía poderes sobrenaturales. La existencia de una mujer reina y sacerdotisa en una sociedad guerrera como era la moche supuso un antes y un después en los estudios acerca del papel desempeñado por las mujeres en la antigüedad andina.

Otro rasgo sobresaliente de la cultura moche es la **abundantísima producción de piezas cerámicas**, entre las que destacan:

- Las de cuerpo globular y asa-estribo con representaciones de escenas de carácter político-militar y mítico-religioso.
- Las conocidas como vasijas-retrato, ya que el cuerpo del recipiente son expresivos rostros de sus señores principales.

Otras presentan personajes en actitudes eróticas que se muestran de forma muy explícita, sin olvidar las que reproducen viviendas populares, construcciones militares y actividades artesanales, como el tejido o las artes del fuego. Aunque tradicionalmente estas manifestaciones del arte moche han sido vistas como una ventana a la vida cotidiana de este pueblo y a su mundo de creencias, catalogándolas como narrativas y muy descriptivas, estas imágenes deberían interpretarse más bien como la utilización de elementos reconocibles de su mundo real para expresar su concepción del mundo e ideología en un plano conceptual, altamente simbólico. A la producción cerámica se unen las exquisitas **piezas metálicas con piedras preciosas engastadas**. Estos metales, especialmente el oro, eran conocidos y explotados desde el período formativo, sobre todo a partir de la expansión del culto chavín, difundiéndose en un área muy extensa y sentando las bases para los futuros desarrollos regionales. Sabemos así que crearon aleaciones artificiales, como la de oro y cobre conocida con el nombre de *tumbaga*, y que dominaron diversas técnicas metalúrgicas.

La técnica del laminado

Era la técnica metalúrgica preferida por los habitantes de los Andes centrales, pues con las hojas de metal componían piezas unidas mecánicamente que al moverlas emitían sonidos, como los famosos vasos sonaja, cuyo sonido al agitarlos en las actividades rituales debió de insertarse en un código de comunicación simbólica para nosotros desconocido.

Otra importante cultura coetánea de la moche es la **nasca**. Los nasca habitaron el territorio anteriormente ocupado por la cultura paracas, expandiéndose por los valles del Pisco, Ica, Palpa, Nasca y Acarí entre los comienzos de nuestra era y el 650 d. C. Al ser este un territorio desértico, el éxito de sus cosechas estuvo determinado por el **desarrollo de un sistema de regadío** que transportaba el agua de los ríos a las zonas agrícolas que se extendían en esos fértiles valles,

donde cultivaban maíz, frijoles, calabaza, ají, yuca y otras plantas comestibles. Una importante fuente de abastecimiento fueron también los recursos marinos, tanto para su consumo como para su comercialización. El intercambio de productos entre la costa y la sierra debió de ser muy activo, como demuestra la presencia de productos de las tierras altas en las poblaciones del litoral, como la obsidiana y los camélidos, y, a la inversa, de algodón, ají y conchas *Spondylus* en sitios de serranía. Habitaban en viviendas sencillas, generalmente situadas en terrazas recorridas por muros pétreos de contención. Los muros de las casas de la gente común eran de quincha (maderas, cañas y barro), y las de la élite, de barro. No obstante, donde mejor se aprecian las **diferencias sociales** es en los **contextos funerarios**, que incluyen desde entierros en urnas, fosas y pozos, hasta otros más distinguidos en cámaras y arquitecturas elaboradas, como las de La Muña. Los fardos también exhiben importantes diferencias, sobre todo en la cantidad de ofrendas y en la calidad de los textiles que los envuelven; los más exquisitos son los tejidos realizados con hilos de fibras de camélidos pertenecientes a la fase más temprana de la cultura nasca, continuación de la tradición textil paracas-necrópolis. La **producción cerámica** fue también otra de las principales actividades artesanales desarrollada por esta cultura. Reconocemos en ellas conmovedoras representaciones de seres humanos que exhiben pintura corporal y que realizan actividades relacionadas con la pesca o las cosechas. Otros son personajes mitológicos muy similares a los que aparecen en los tejidos, destacando entre ellos:

- El Ser Mítico Antropomorfo, una de las principales divinidades nasca.
- El Ser Oculado, una deidad de origen paracas.
- Otros singulares personajes, como los individuos enmascarados.

La representación de especies animales es también muy abundante, como los felinos, las serpientes, las garzas y las orcas o ballenas asesinas, con cabezas trofeos en las aletas y decoración de peces en el cuerpo. Ese complejo universo mitológico también se aprecia en una de las manifestaciones más famosas de esta cultura: los **geoglifos de la pampa de Nazca**, objeto de numerosas investigaciones y todo tipo de especulaciones poco científicas acerca de su origen y función.

En la región meridional del lago Titicaca (Andes centro-sur), a más de 3.800 metros de altitud, floreció la cultura Tiwanaku. A pesar de las extremadas condiciones de aridez de este territorio, los tiwanacotas supieron sacar provecho de las extensas llanuras aluviales del entorno del lago y de las montañas circundantes, a la que en lengua aymara llaman la *pachamama*. Allí fundaron su capital, en la que levantaron dos importantes conjuntos arquitectónicos, el Kalasasaya y el Akapana. En el primero se encuentra la Puerta del Sol, en cuyo frontis se talló la imagen de su deidad principal rodeado por imágenes de seres alados que blanden reptiles a modo de cetros, aves con piernas humanas, soles y cabezas de cóndores. Estos mismos personajes los encontramos en las

Los geoglifos

Se ubican en los valles de Ingenio y Nazca, y tienen tamaños muy diversos. Entre los más grandes, destacan los que miden más de 10 kilómetros de largo o los que tienen 50 metros de ancho, imposibles de visualizar desde el suelo. Se distinguen entre figurativos, lineales y geométricos, y muchos de ellos están asociados a restos cerámicos, lo que ha contribuido a su mejor datación. Recientes interpretaciones consideran que los geoglifos figurativos eran utilizados como señales para caminar o bien lugares para la realización de rituales, mientras que los lineales tuvieron diferentes usos a lo largo del tiempo. Dichos rituales debieron de estar relacionados con cultos al agua y a la fertilidad, o al menos así lo atestigua la presencia de altares junto a algunos de los geoglifos, con ofrendas de vasijas cerámicas, textiles, conchas de tipo *Spondylus* y otros productos alusivos a las cosechas.

cerámicas, textiles y otros soportes plásticos de la región andina, debido a la expansión a partir del siglo VI d. C. de la religión de Tiwanaku hacia el sur (norte de Chile y noroeste de Argentina).

4.3.3. Del horizonte medio al horizonte tardío: las épocas legendarias y el Imperio inca

En este dilatado espacio temporal que se extiende hasta la llegada de los españoles se distinguen tres períodos principales (horizonte medio, período intermedio tardío y horizonte tardío):

- El primero de ellos, desde el siglo VI al XI d. C., está marcado por la expansión de Tiwanaku y Wari por gran parte del área andina, lo que supuso el desplazamiento del control sociopolítico que hasta entonces habían ejercido las culturas moche y nasca.
- El segundo, a partir del año 1000 d. C., se caracteriza por la presencia de pequeños estados regionales o reinos, entre los que destacan las culturas costeras lamabayeque, chimú y chancay.
- Por último, el horizonte tardío (1440-1532 d. C.) corresponde al dominio inca en todo el territorio andino o Tawantinsuyo.

Figura 44. Mapa del área andina con indicación de los asentamientos y áreas de influencia en las épocas legendarias (wari, tiwanaco, lamabayeque y chimú)



Fuente: elaborado por C. Vidal. Tomado de *Perú indígena y virreinal*, López Guzmán (dir.) (2004). Catálogo de la exposición (pág. 155). Madrid: SEACEX.

1) La cultura wari floreció en las laderas orientales del valle de Ayacucho, a casi 3.000 metros de altitud. Allí fundaron Wari, que con el correr de los años habría de convertirse en la capital de uno de los primeros estados andinos con

gobierno centralizado. Tanto los vestigios arqueológicos como las fuentes literarias de época colonial permiten constatar que era una ciudad espaciosa, con grandes recintos amurallados o barrios, en los que se llevaban a cabo distintas actividades. Esta **nueva tipología urbana** habría de extenderse hacia otros territorios dominados por los wari, y más adelante sería heredada por otras culturas. En el barrio de los alfareros se fabricaban exquisitas cerámicas de gran variedad tipológica e iconográfica, fruto de las influencias de tradiciones culturales nasca, tiwanaco y las propias locales. Entre estas últimas, destacan las representaciones de ejércitos perfectamente organizados, testimonio de la importancia del empleo de la fuerza militar y de la iconografía del poder para la expansión de sus ideas imperialistas. Por otro lado, la difusión de la ideología religiosa de Tiwanaco se aprecia en las imágenes protagonizadas por un personaje portando un báculo en cada mano y atributos felinos en su rostro, inspirado en la divinidad tallada en la Puerta del Sol. Los diseños textiles wari también están inspirados en los relieves de esa puerta monumental. Estos se vieron embellecidos con la incorporación de plumas formando rectángulos de llamativos colores, con los que confeccionaban prendas de vestir y tapices para cubrir los muros de los solemnes recintos de sus centros ceremoniales. Uno de esos centros con función administrativa y religiosa fue Piquillacta, fundado en un sitio estratégico en la confluencia de tres valles del departamento de Cusco, hacia el siglo VI d. C. Su traza urbana responde a una cuidadosa planificación, de acuerdo con el nuevo concepto urbanístico introducido por el pueblo wari. En su época de mayor apogeo, albergó a una población numerosa que se abastecía de agua gracias a una compleja red de canales subterráneos. La decadencia de este centro en el siglo IX d. C. coincide con el debilitamiento del Estado wari y con el florecimiento de otros centros costeros, como Pachacamac, que inauguraron una esfera de influencia particular, incorporando nuevas divinidades y otros diseños propios en sus manifestaciones artísticas.

2) Como decíamos, otras sociedades costeñas alcanzaron un gran protagonismo en el período intermedio tardío. La **cultura lambayeque**, también conocida como cultura sicán, se desarrolló en el territorio antiguamente ocupado por el pueblo moche, de ahí que sus manifestaciones artísticas sean un reflejo de la fusión de los estilos moche y wari. Destacaron sobre todo por sus **refinados trabajos en metal**, una tradición heredada de los moche, que dieron lugar a hermosos objetos y prendas de vestir destinadas a la élite dirigente, introduciendo nuevas técnicas y estilos. Según sus creencias, el fundador legendario del reino de Lambayeque fue Ñaymlap, un personaje venido del mar en una balsa acompañado de un pomposo séquito, compuesto, según el mito, por músicos, perfumistas, pintores-maquilladores, tejedores, maestros concheros y asistentes versados en las artes culinarias. En definitiva, un nutrido cortejo delator de la existencia de una compleja división del trabajo en la que se vieron involucrados numerosos artistas y artesanos. Es posible que este personaje sea el que aparece representado en las empuñaduras de los delicados *tumis*, cuchillos ceremoniales elaborados con oro e incrustaciones de piedras preciosas, y también en otras representaciones pictóricas. Al igual que ocurriera con el hallazgo de la Señora de Cao o de las tumbas de las sacerdotisas de San José

Moro de época mochica, el reciente hallazgo de la tumba con el fardo funerario de la gobernante sacerdotisa de Chornancap (Lambayeque), cuya sepultura y el ajuar que la acompaña la asocian, según sus descubridores, a una deidad femenina, ha permitido aportar nuevas teorías no solo acerca del importante papel que cumplía la mujer en el ejercicio del poder político y religioso en esta región andina, sino también sobre cuestiones relacionadas con la existencia de un escenario de dualidad política y religiosa, representado tanto por hombres y dioses como por mujeres y diosas.

Otros grandes especialistas metalúrgicos fueron los **chimúes**, habitantes de uno de los reinos más prósperos de la costa norte, surgido tras el desvanecimiento de wari en el mismo territorio antiguamente ocupado por la cultura moche y lambayeque. Los orígenes de ese reino también se atribuyen a un personaje legendario, Tacaynamo, que según la leyenda llegó en balsa de palo al valle del Moche y fundó la ciudad de Chan Chan, haciéndose llamar Chimor Capac, rey de Chimú. Esta enorme urbe estaba construida toda de adobe e integrada por nueve ciudadelas o recintos amurallados, donde residía la élite, cuyos muros estaban recorridos por cenefas en las que se tallaron diversos motivos geométricos y también procesiones de peces y aves. En su interior había patios, almacenes, tumbas reales y casas para el servicio. La población, por el contrario, habitaba viviendas mucho más modestas en las zonas periféricas. Realizaron importantes obras hidráulicas para el abastecimiento de agua y una densa red de caminos comunicaban entre sí las distintas ciudades del reino que se encontraban bajo la hegemonía chimú. Entre sus principales aportaciones en el trabajo metalúrgico destaca el uso muy perfeccionado de diversas técnicas, como la **fundición del oro a la cera perdida o la filigrana**, así como la incrustación de piedras preciosas o el mosaico de piedra y concha *Spondylus* en un variado repertorio de máscaras y joyas de oro destinadas a sus dirigentes. En ocasiones, incluso adornaban sus soberbios textiles con fina plumería y placas de oro y plata.

3) A partir del siglo xv, tanto los centros de la costa como de las zonas montañosas fueron conquistados y sometidos por los **incas**, protagonistas del último período de la historia prehispánica en los Andes.

Los incas, al igual que los aztecas en Mesoamérica, eran los que dominaban toda el área cultural andina a la llegada de los españoles, un territorio al que denominaron Tawantinsuyu y que comprendía cuatro regiones, representantes de la ordenación cósmica en los cuatro puntos cardinales. Su historia, comprendida **entre el 1440 y el 1532 d. C.**, es relativamente corta si la comparamos con la de los otros pueblos prehispánicos, sin embargo, los logros conseguidos en esas nueve décadas fueron extraordinarios. Se consideraban descendientes sagrados del Sol (*Inti*) y, según una de las leyendas sobre sus orígenes, el **fundador de su imperio fue Manco Cápac**, quien junto con su hermana-esposa Mama Ocllo, había recibido la misión por parte de su padre el Sol de establecer la capital del reino en un lugar fértil y apto para la agricultura, o lo que es lo mismo, donde su cetro de oro se hundiera en la tierra. El lugar esco-

gido fue Cusco (*Qosqo*), el «ombligo del mundo». Aunque los incas no dejaron registro escrito de su historia, esta fue transmitida oralmente y, más adelante, recopilada por los cronistas españoles de la colonia. Gracias a ello, sabemos que ese personaje es el que encabeza la lista oficial de los anales incaicos compuesta por trece reyes, de los cuales los ocho primeros fueron monarcas semi-legendarios, entre ellos **Pachacuti**, que en realidad inaugura la historia política del pueblo inca. A él se debe la **reorganización de la estructura económica y política del reino** y la reconstrucción de Cusco, dotándola de magníficos palacios. Sus dotes administrativas y eficacia militar le permitieron conquistar un amplio territorio; a los estados sometidos solo les exigía el pago de tributos y permitía que se siguieran manteniendo sus tradiciones y costumbres. Sus herederos destacaron también por la intensa actividad militarista y por consolidar sus victorias a través de calzadas, ciudades con guarnición, almacenes al borde de las carreteras (*tambos*), puentes colgantes y mensajeros (*chasquis*), todo ello para mantener comunicados los lugares más alejados del «reino de los cuatro rumbos».

Figura 45. Mapa del área andina bajo la expansión del Imperio inca



Fuente: elaborado por C. Vidal. Tomado de *Perú indígena y virreinal*, López Guzmán (dir.) (2004). Catálogo de la exposición (pág. 171). Madrid: SEACEX.

El soberano (*Inca* o *Sapa Inca*) ejercía una autoridad absoluta e infalible sobre las cuatro regiones, reinaba por derecho divino y debía contraer matrimonio con su hermana o coya, con el fin de perpetuar el poder de la familia real. El resto de los miembros de la realeza, excepto el heredero, constituían el grupo

de los nobles «de sangre o parentela» y formaban parte del *ayllus* real o *panaca*. El *ayllus* era una institución de tipo corporativo y unidad básica de la organización social inca; cada *ayllu* agrupaba a las familias descendientes de un antepasado común, que debían preservar la memoria de su historia mediante cultos privativos. El jefe de los *ayllus* rurales o nobleza «territorial» era el cacique o *curaca*, es decir, la principal autoridad local. Enviaban a sus hijos a Cusco a educarse y a aprender el quechua, la lengua oficial del incanato. Los estratos inferiores de la jerarquizada pirámide social estaban ocupados por los campesinos (*hatunruna*), los sirvientes de la nobleza (*yanaconas*), los grupos de familias que eran obligados a instalarse en otros territorios diferentes al suyo (*mitimaes*) y los prisioneros de guerra convertidos en esclavos (*pinacunas*), a los que se les solía encomendar la dura tarea de trabajar en las plantaciones de coca de la ceja de selva.

El trazado de la ciudad de Cusco obedecía a una **concepción urbanística cuatripartita** de carácter simbólico. En el centro se encontraba la Huacay Pata o plaza principal, donde tenían lugar las ceremonias más importantes, oficiadas por el Inca. Muy cerca se encontraba el Templo del Sol (*Curi Cancha*), en el preciso lugar donde según el relato legendario se hundió el cetro de oro de Manco Cápac. Era un edificio espectacular, presidido por una inmensa efigie dorada de la divinidad solar y sus muros estaban recubiertos por láminas de oro. Allí eran depositadas las momias de los reyes incas, mientras que las de sus esposas eran llevadas al santuario de la Luna, cuyos muros se revestían con láminas de plata. Ambos astros expresan la dualidad del día y la noche, y dado que el concepto de dualidad estaba fuertemente arraigado en el pensamiento andino desde sus orígenes, con el desarrollo de la tecnología del metal, el oro y la plata se convirtieron en privilegiados vehículos para la transmisión de este concepto, que con los incas alcanzó su máximo exponente. Tanto la residencia real como los palacios de la nobleza estaban contruidos con sillares de gran tamaño, perfectamente ensamblados y ajustados para garantizar su estabilidad ante los frecuentes temblores y movimientos sísmicos. No obstante, el mayor alarde constructivo de época inca es la **fortaleza de Sacsayhuamán**, situada al norte de la ciudad de Cusco; poseía tres inmensas murallas dispuestas en zigzag, compuestas por bloques de piedra megalíticos, que sirvieron de refugio a la población cusqueña durante el asedio a la ciudad encabezado por Francisco Pizarro en el año 1533, un año después de iniciada la conquista del Perú.

En todo el territorio dominado por los incas era posible encontrar **fortalezas y ciudades perfectamente planificadas**, contruidas con enormes bloques de piedra y otras obras de ingeniería que tanto llamaron la atención de los españoles durante la conquista. Otras fueron descubiertas muchos siglos más tarde, entre ellas la más célebre, **Machu-Picchu**, en el valle del Urubamba, uno de los enclaves más bellos de la América precolombina, contruido en la cima de un elevado cerro que se extiende a los pies del Huayna Picchu o Monte Joven, en perfecta armonía con lo topografía circundante. Allí, en la parte más alta del sector occidental, se halla el *Intihuatana* o «lugar donde se amarra al

Sol», en el que se llevaban a cabo los rituales para la comunicación con el astro solar y que hoy en día sigue siendo uno de los centros más visitados y admirados del Área Andina.

Bibliografía

El mar Egeo

Aura Jorro, F. (2005). «Escrituras y documentos en el Egeo del II milenio a. C.». En: G. Carrasco Serrano; J. C. Oliva Mopeán (coords.). *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad* (págs. 241-288). Cuenca: Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Chadwick, J. (1999). *El mundo micénico*. Madrid: Alianza Ed.

Cline, E. H. (2010). *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*. Oxford: Oxford University Press.

Dickinson, O. (2000). *La edad del bronce egea*. Madrid: Ed. Akal.

González Serrano, P. (2019). *Los minoicos*. Madrid: Ed. Síntesis.

Magadán Olivas, M. T.; Rodríguez Manero, I. (2012). «Una mirada retrospectiva a las restauraciones antiguas II: el palacio de Cnosos en la isla de Creta». *Unicum* (vol. 12, págs. 194-207).

Milán Quiñones de León, M. S. (2014). «Redistribución y economía palacial en el Egeo». En: C. de Cerro Linares (coord.). *Economías, comercio y relaciones internacionales en el mundo antiguo* (págs. 107-128). Barcelona: Fullcolor Printcolor.

Preziosi, D.; Hitchcock, L. (1999). *Aegean Art and Architecture*. Oxford: Oxford History of Art.

Sherratt, S. (2016). *Ensayos sobre economía e ideología en el Mediterráneo antiguo*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

Shelmerdine, C. W. (2008). *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

El valle del Indo

Coningham, R. A. E. (2002). «Deciphering the Indo Script». En: S. Settar; R. Korisettar (eds.). *Indian Archaeology in Retrospect: Protohistory* (págs. 81-104). Nueva Delhi: Indian Council for Historical Research.

Jansen, M. (1991). «Mohenjo-Daro: a city on the Indo». En: M. Jansen; M. Mulloy; G. Urban (eds.). *Forgotten cities on the Indo: early civilization in Pakistán from the 8th to the 2nd millennium BC* (págs. 145-165). Mainz: Verlag Philipp von Zabern.

Kenoyer, M. (1995). «Interaction systems, specialised crafts and culture change: the Indo Valley Tradition and the Indo-Gangetic Tradition in South Asia». En: A. Wezler; M. Witzel (eds.). *Indian Philology and South Asian Studies* (vol. 1). Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter.

Kenoyer, J. M. (1998). *Ancient Cities of the Indo Valley Civilization*. Karachi: Oxford University Press.

Kenoyer, J. M. (2000). «Wealth and socioeconomic hierarchies of the Indo Valley civilization». En: J. Richards; M. van Buren (eds.). *Order, legitimacy and wealth in ancient states* (págs. 88-109). Cambridge: Cambridge University Press.

McIntosh, J. (2008). *The Ancient Indo Valley: New Perspectives*. California: ABC-CLIO.

Miller, D. (1985). «Ideology and the Harappan Civilization». *Journal of Anthropological Archaeology* (vol. 4, n.º 1, págs. 34-71).

Mughal, R. (1990). «The decline of the Indus Civilization and the Late Harappan Period in the Indus Valley». *Lahore Museum Bulletin* (vol. 3, n.º 2, págs. 1-17).

Possehl, G. L. (1990). «Revolution in the urban revolution: the emergence of Indo urbanization». *Annual Review of Anthropology* (vol. 19, págs. 261-282).

Wright, R. P. (2010). *The ancient Indo: urbanism, economy, and society*. Cambridge: Cambridge University Press.

La China antigua

Boltz, W. G. (2003). *The Origin and Early Development of the Chinese Writing System*. New Haven, CT: American Oriental Society (American Oriental Series, 78).

Campbell, R. B. (2014). *Archaeology of the Chinese Bronze Age: From Erlitou to Anyang*. Berkeley, CA: University of California Press.

Chang, K. (2009). *Arte, mito y ritual. El camino a la autoridad política en la China antigua*. Madrid: Katz Editoras.

Li, F. (2013). *Early China. A Social and Cultural History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Li, M. (2018). *Social Memory and State Formation in Early China*. Cambridge: Cambridge University Press.

Linduff, K. M.; Sun, Y. (2004). *Gender and Chinese Archeology*. Lanham, MD: Rowman Altamira.

Liu, L. (2005). *The Chinese Neolithic: Trajectories to Early States*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mayor, J. S.; Cook, C. A. (2017). *Ancient China. A History*. Nueva York: Routledge.

Thorp, R. L. (2013). *China in the Early Bronze Age. Shang Civilization*. Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press.

Las civilizaciones de la antigua América

Adams, R. E. W. (2000). *Las antiguas civilizaciones del Nuevo Mundo*. Barcelona: Crítica.

Burger, R. L. (1995). *Chavín and the origins of Andean Civilization*. Londres: Thames & Hudson.

Evans, S. T. (2013). *Ancient Mexico and Central America. Archaeology and Culture History*. Londres: Thames & Hudson.

Fux, P. (ed.) (2013). *Chavín. Peru's Enigmatic Temple in the Andes*. Zúrich: Verlag Scheidegger & Spiess - Museum Rietberg.

Gendrop, P.; Heyden, D. (1980). *Arquitectura precolombina*. Madrid: Aguilar.

López Guzmán, R. (ed.) (2004). *Perú indígena y virreinal*. Madrid: SEACEX.

Moore, J. D. (1996). *Architecture and power in the Ancient Andes. The archaeology of public buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Moore, J. D. (2014). *A Prehistory of South America*. Boulder: University Press of Colorado.

Muñoz Cosme, G. (2006). *La arquitectura maya*. Valencia: Biblioteca TC.

Pardo, C.; Fux, P. (eds.) (2017). *Nasca*. Lima/Zúrich: Museo de Arte de Lima-Museum Rietberg.

Rivera Dorado, M.; Vidal Lorenzo, M. C. (1992). *Arqueología americana*. Madrid: Síntesis.

Vidal Lorenzo, C.; Rivera Dorado, M. (2017). *Popol Vuh*. Madrid: Alianza Ed.